# CUADERNOS DE NO-VIOLENCIA

## Números 2-3-4

## IGLESIAS POR LA PAZ



## SERVICIO PAZ Y JUSTICIA - AMERICA LATINA

El Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) es un movimiento latinoamericano de promoción y defensa de los derechos humanos, orientado a la organización y movilización popular no-violenta para la construcción de una nueva sociedad donde la paz sea el fruto de la justicia.

Nace oficialmente en América Latina en 1974, aunque desde 1966 se encuentra trabajando en el continente, vinculado al Movimiento Internacional de Reconciliación (International Fellowship of Reconciliation). Entre los años 1969-1973, el Pastor Earl Smith del Uruguay, fue el apóstol en la tarea de sistematizar el intercambio de las diversas experiencias de no-violencia activa. De 1974 a 1986, el argentino Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz en 1980, fue su coordinador general. Desde 1986 hasta 1989, la brasileña Creuza Maciel realizó las funciones de la Coordinación Latinoamericana. Actualmente es Nelsa Curbelo, uruguaya residente en Ecuador, quien preside la Coordinación General del Servicio en América Latina. El **SERPAJ-AL** esta integrado por once secretariados nacionales en los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y México. Además existen varios grupos de apoyo en doce países europeos, coordinados por un secretariado continental.

Para mayor información escriba a:

Coordinación Latinoamericana del **SERPAJ-AL**

Casilla 8667, Guayaquil, **ECUADOR**

México 479, Buenos Aires, **ARGENTINA**

Casilla 139, Santiago 3, **CHILE**

**El Servicio Paz y Justicia es un organismo no gubernamental con estatuto consultivo en la ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS (ECOSOC y UNESCO).**

# CUADERNOS DE NO-VIOLENCIA

# IGLESIAS POR LA PAZ

*CUADERNOS DE NO-VIOLENCIA*

| | |
|---|---|
| 1. | **ELEMENTOS PARA LA RESOLUCION DE CONFLICTOS** |
| 2-3-4. | **IGLESIAS POR LA PAZ** |

# CUADERNOS DE NO-VIOLENCIA

Números 2-3-4

# IGLESIAS POR LA PAZ

Richard B. Deats   Dale W. Brown

Richard Rohr   C. Arnold Snyder

IGLESIAS HISTORICAS DE PAZ

SERVICIO PAZ Y JUSTICIA

MEXICO

JULIO 1990

**CUADERNOS DE NO-VIOLENCIA**
Es una publicación del
**SERVICIO PAZ Y JUSTICIA**
Ignacio Mariscal 132.
Col. Revolución.
México D.F. 06030
Apartado Postal 32-030
México D.F. 06030
Tels. 7050521 7050646

Editor: Raúl Serradell
Apartado Postal 33-030
México D.F. 15900

*CUADERNOS DE NO-VIOLENCIA*
Número Triple 2-3-4
Enero, Abril, Julio, 1990
IGLESIAS POR LA PAZ

Publicación Trimestral del


- Traducción de textos: Francisco Carral y Alfredo Tepox.
- Traducción de citas, revisión y edición: Raúl Serradell.
- Ilustración de la portada: Grabado de Jan Luyken (1649-1712), un famoso artista menonita holandés. Reproducción tomada del *Martyr's Mirror*, compilado por Thieleman J. Van Braght (1660), Scottdale, PA, Herald Press, 1987, 15a. ed. en inglés, p.741. En el grabado, Dirk Willems, anabautista holandés, regresa para salvar la vida de su perseguidor, fue entonces capturado, encarcelado y quemado fuera de Asperem, Holanda, en 1569.
- Los textos de Richard Deats y Dale Brown, así como las Declaraciones de Paz, han sido traducidos de los correspondientes al Prólogo, Capítulo 1, 3 y Apéndices I-III del libro: *Biblical Pacifism. A Peace Church Perspective*, por Dale W. Brown, Elgin, IL, Brethren Press, 1986. Usado con permiso del autor y los editores.

*Impreso y hecho en México*

# CONTENIDO

# PRESENTACION

*En nuestra breve historia como SERPAJ en México, constatamos la ausencia de materiales de reflexión, recursos formativos en español y medios de difusión escritos para promover la no-violencia activa en la lucha por la paz y la justicia, y en los procesos de movilización popular. El conocimiento de la acción no-violenta, sus principios y fundamentos, además del papel que ha jugado en la historia, no es algo común, ni siquiera entre los cristianos comprometidos, en diversas formas y contextos, en la búsqueda del Reino de Dios y su justicia; mucho menos en los círculos intelectuales y políticos orientados al cambio social.*

*Por otra parte, la práctica de la no-violencia al interior de los movimientos populares, de todo tipo y orientación, en forma implícita y en ocasiones articulada dentro de una estrategia global, carece de esfuerzos de sistematización que puedan enriquecerla y difundirla como alternativa para la participación y movilización del pueblo en sus diversas luchas. La presencia y el testimonio que han protagonizado los cristianos -de diversas tradiciones y momentos, a lo largo y ancho de nuestra América Latina- en las luchas de nuestros pueblos y en los procesos de cambio social en nuestro continente, constituye un dato significativo para examinar el ejemplo y la enseñanza de Aquel que les ha dado nombre y les ha legado un camino a seguir: Jesucristo.*

*En este contexto, la serie **Cuadernos de No-violencia** pretende ofrecer un servicio de divulgación de diversos aportes relacionados con las distintas formas que asume la lucha no-violenta. A través de ella, el **SERVICIO PAZ Y JUSTICIA** en México, intenta promover caminos alternativos en las luchas populares -y en el testimonio de los cristianos en ellas- que correspondan al propósito de construir una nueva sociedad donde el Amor y la Verdad, la Justicia y la Paz sean el fundamento y la expresión de la vida entre las personas; contribuyendo así, inicialmente, en los procesos de cambio social "desde abajo" en nuestro país, y en la difusión de experiencias liberadoras de nuestra América Latina.*

*La recopilación de testimonios, experiencias, ensayos de análisis y esfuerzos de sistematización -diversos en su temática y contexto- se orienta a mostrar el "reverso de la historia" en los procesos eclesiales, políticos y sociales contemporáneos, el papel de la no-violencia activa en ellos, sus posibilidades y sus implicaciones. Por otra parte, tales aportes intentan promover un diálogo fecundo sobre los temas presentados que permita nutrir nuestra práctica común de nuevos desafíos y oportunidades para una acción más consecuente y pertinente.*

*Al mismo tiempo, estos materiales están concebidos como recursos complementarios para la realización de actividades y acciones participativas donde la no-violencia se traduzca en una actitud de vida y en una fuerza movilizadora contra la injusticia. Si de alguna manera logran motivar tales acciones, habrán cumplido su cometido.*

**SERPAJ MEXICO**

# INTRODUCCION GENERAL

La proximidad del *V Centenario de "Evangelización" en América Latina*, cada día más cercana y expectante, ha generado múltiples iniciativas de conmemoración y "celebración", con sus respectivas y polémicas controversias. Seguramente, el cumplimiento de estos 500 años de presencia del cristianismo en nuestro continente implicará, entre otras cosas, el recuerdo de las páginas más oscuras de nuestra historia colonial, asociadas con la expansión del "occidente cristiano", principalmente de los imperios español y portugués. La conquista de nuestras tierras, la dominación de nuestros pueblos y la "reducción a la fe católica" de los habitantes originales de América, fueron, entre otros, los resultados históricos de tal expansión. Vasallaje regio, guerra justa y esclavitud de los indios, además de la no menos oprobiosa esclavitud de los negros, han sido los acompañantes distintivos del proceso de cristianización emprendido por los reinos ibéricos en las tierras del "Nuevo Mundo". [1] La empresa misionera, orientada "principalmente a la exaltación y dilatación de la fe católica", para "honra del mismo Dios y ampliación del imperio cristiano", [2] fue realizada bajo el régimen de *Cristiandad* [3]. En él los misioneros se concebían a sí mismos como fieles embajadores del imperio cristiano, al servicio del Rey y del Papa. La "pacificación militar" precedía generalmente a la "conquista espiritual". Este modelo de *Cristiandad*, reformulado y renovado con el paso del tiempo, ha determinado en forma decisiva la permanente alianza, con distintas modalidades y matices, entre la Iglesia y el Estado en los catolicismos latinoamericanos. A partir de nuestra "independencia", desde el siglo XIX hasta nuestros días, la presencia del cristianismo "protestante", parcialmente vinculada a la expansión de nuevos imperios, no ha cambiado sustancialmente el papel de los cristianos como embajadores de los reinos de este mundo. Como contrapartida, las voces proféticas, entonces y ahora, continuan replanteando las relaciones entre religión y poder, fe y política, iglesia y sociedad, en un contexto donde la participación de los cristianos -de diversas confesiones, en distintas épocas y por diferentes caminos- en las luchas sociales de nuestros pueblos, se ha convertido en un dato constante.

Sin embargo, el recuerdo, como ejercicio crítico de la memoria colectiva, puede también vincularnos con un pasado aún más remoto en la historia de nuestra fe. Se trata de la memoria original del cristianismo primitivo; una memoria ampliamente ignorada por la mayoría de los cristianos pero que evidencia, de manera contundente, una notable pertinencia y actualidad frente a los desafíos de nuestra historia presente.

Durante los tres primeros siglos encontramos un sólido y firme testimonio (*martyria*) del lugar social y de la función social del cristianismo en el Imperio Romano. Como religión subalterna y proscripta, mayormente de los pobres, marginados y perseguidos en el imperio, los cristianos conforman una contra-cultura radical que contrasta notablemente con el resto de la sociedad judía y greco-romana. Entre los testimonios más elocuentes sobre la vida y misión de las comunidades cristianas primitivas se encuentra la anónima *Carta a Diogneto*, escrita en la segunda mitad del siglo II.

> "Los cristianos no se distinguen de los demás hombres por su tierra, por su lengua o por sus costumbres. No habitan en ciudades propias, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. A la verdad esta doctrina no ha sido por ellos inventada gracias al talento y especulación de hombres sabios, ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana, sino que, habitando ciudades griegas o bárbaras -según la suerte de cada uno- y adaptándose en comida, vestido y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de vida superior y admirable y por confesión de todos, extraordinaria. Habitan en sus propias patrias, pero como extranjeros; participan en todo como ciudadanos, pero todo lo soportan como forasteros; toda tierra extraña es para ellos patria y toda patria tierra extraña. Se casan como todos; como todos engendran hijos, pero nunca abandonan a los que han engendrado. Tienen la mesa en común, pero no el lecho. Viviendo en la carne, no viven según la carne. Viven en la tierra participando de la ciudadanía del cielo. Obedecen a las leyes, pero las sobrepasan con sus vidas. A todos aman y de todos son perseguidos. Desconocidos, son sin embargo condenados. Pero cuando son entregados a la muerte, quedan vivificados. En su pobreza enriquecen a muchos. Carecen de todo y abundan en todo. Son despreciados y en las mismas deshonras son glorificados. Se les difama y se les declara justos. Los vituperan y ellos bendicen. Se les injuria y ellos dan honra. Haciendo el bien, son castigados como malhechores. Condenados a muerte, se alegran como si les dieran la vida. Los judíos los hostigan como forasteros, los griegos los persiguen, pero ninguno de sus enemigos puede decir cuál es la causa de su odio. Resumiéndolo todo en una palabra: los cristianos son en el mundo lo mismo que el alma en el cuerpo. Lo mismo que el alma se difunde por todos los miembros del cuerpo, así los cristianos se difunden por todas las naciones del universo". [4]

Esta descripción de la sorprendente novedad que experimentan los cristianos es confirmada por uno de los oponentes más agresivos del cristianismo. Celso, filósofo pagano, en su obra "*Discurso Verdadero*", redactada por el año 170 d.C., escribió fuertemente contra los cristianos, llegando incluso a entender con claridad el peligro que representaba su existencia para el Imperio Romano. Las acusaciones de Celso, reproducidas y refutadas por Orígenes en su libro *Contra Celso*, confirman el status social de los

cristianos como gente "sacada de la hez del pueblo", que "forman entre sí asociaciones clandestinas contra la ley", y que "no ayudan ni con las armas ni con sus cualidades" al estado. Celso percibe bien la creciente amenaza que implica la presencia de los cristianos para el estado, y advierte de las posibles consecuencias "si es que no surge un gobernante con inteligencia que prevea lo que va a suceder y antes de perecer él [los] destruya a todos en masa". Frente al temor de que la actitud de los cristianos ante el estado se generalice, Celso les exhorta a colaborar con el gobierno "pues si todos obraran como [ustedes] nada impediría que aquél (el emperador) se encontrara solo y abandonado y el gobierno de la tierra caería en manos de los bárbaros, más sin ley y salvajes, y entonces ni de su religión ni de la verdadera sabiduría quedaría memoria entre los hombres". Finalmente Celso concluye su *Discurso* convocando a los cristianos a que abandonen su situación marginal y participen en las fuerzas organizadas del imperio para la preservación del sistema: "Apoyen al emperador, ayúdenle en la defensa del derecho, luchen por él si las circunstancias así lo exigieren, estén a su lado en el mando de los ejércitos, dejen de eludir sus obligaciones civiles y el servicio militar, participen de las funciones públicas para salvaguardar las leyes y defender la causa de la piedad"[5]. Tertuliano, otro cristiano prominente de los primeros siglos, resumió en su *Apologeticum* las principales acusaciones contra los cristianos: el crimen de lesa patria, el crimen de lesa religión romana y el crimen de lesa majestad. Es decir, atentar contra el estado, contra la religión oficial y contra el emperador.[6]

La historia es conocida pero a menudo olvidada, los cristianos sellaron su fe con su sangre. La iglesia resistió severas persecusiones durante tres siglos [7] y el mártir cristiano se convirtió en símbolo de la fe. [8] Los estudios sobre el cristianismo primitivo no dejan lugar a dudas, los primeros cristianos rechazaron cualquier tipo de violencia, se negaron a participar en la guerra y en el servicio militar. Por el contrario, los testimonios apostólicos expresan firmemente el cambio notable que la experiencia cristiana ha provocado en los seguidores de Jesús. Citamos algunos de los más importantes:

> "Los que antes nos matábamos unos a otros, no sólo no hacemos ahora guerra a nuestros enemigos sino que, por no mentir ni engañar a nuestros jueces al interrogarnos, morimos gustosos por confesar a Cristo". "...nosotros, los que estábamos llenos de guerra y de muertes mutuas y de toda maldad, hemos renunciado en toda la tierra a los instrumentos guerreros y hemos cambiado las espadas en arados y las lanzas en herramientas para el cultivo de la tierra y cultivamos la piedad, la justicia, la caridad, la fe, la esperanza que nos viene de Dios Padre por su Hijo crucificado". [9]

*Justino Mártir.*

"Estamos entrenados para la paz, no para la guerra. La guerra exige una gran preparación, pero la paz y el amor, hermanas apacibles, no requieren armas ni un gran desembolso". [10]

*Clemente de Alejandría.*

"Dios, al prohibir que se mate, desaprueba no sólo el bandidaje, que es contrario a las leyes humanas, sino también lo que los hombres consideran legal. La participación en la guerra no será, por lo tanto, legítima para un hombre cuyo servicio militar es en sí mismo justicia". [11]

*Lactancio.*

"Cristo, al desarmar a Pedro, descintó a todos los soldados..." "Si se nos obliga a amar a nuestros enemigos, ¿a quién tenemos que odiar?. Si nos hacen daño se nos prohibe la represalia. ¿Quién puede entonces sufrir daño a manos de nosotros mismos?". [12]

*Tertuliano.*

Durante la época apostólica los cristianos formaron comunidades de pacificadores. Su rechazo de la guerra y la violencia se tradujo en la expresión visible del reino de paz que había comenzado. La norma, desde el periodo de las persecuciones hasta el tiempo del emperador Constantino, fue el pacifismo. Desde el tiempo de los apóstoles hasta el año 314 ningún autor cristiano aprobó -que sepamos- la participación cristiana en la guerra. Y desde el fin de la época del Nuevo Testamento hasta la década de 170 no hay prueba alguna de la existencia de cristianos sirviendo en el ejército. El testimonio predominante de los padres de la iglesia en el curso de este periodo da cuenta del pacifismo en el cristianismo primitivo, en las distintas regiones en que la iglesia se hallaba establecida y durante los tres primeros siglos. [13]

Sin embargo, con el ascenso de Constantino al poder del Imperio, y el cambio de status para el cristianismo, el periodo pacifista en la historia de la iglesia llegó a su fin. El establecimiento del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano significó la caída del antimilitarismo inicial de los cristianos. El soldado de Cristo reemplazó al mártir cristiano como símbolo de la fe. [14] Constantino se situó tácitamente entre los descendientes de los mártires por el hecho de ser el primer emperador que se dio a sí

mismo el título de "Victor". La designación, que los paganos otorgaban solamente a los dioses y los cristianos únicamente a los a los mártires, la tomó el emperador sobre la base de que lo que los mártires habían iniciado con su sangre él lo completaba con su espada. [15]

A partir de entonces la iglesia y el estado caminaban de la mano. La fe legitimaba al imperio y el imperio protegía la fe. A la religión del Dios uno y al imperio de un solo gobernante se les reconocía como hechos la una para el otro. La complementación entre monoteísmo y monarquía universal parecía la solución ideal. A la confesión de una fe, un señor y un bautismo podía ahora añadirse la de un imperio y un emperador. Desde entonces los teólogos se ocuparán de racionalizar y justificar las implicaciones de tal alianza para la vida y la misión de la iglesia. Se perfilaba así el surgimiento posterior del *Corpus Christianum* medieval a partir de la fusión de la *Pax Romana* y la *Pax Christiana*. La práctica del antiguo cristianismo estaba de tal modo invertida hacia principios del siglo V que, bajo Teodosio II, los corrompidos por los ritos paganos eran echados del ejército -sólo los cristianos podían servir. A pesar de este cambio tan drástico del lugar y de la función social del cristianismo, la ruina del pacifismo original no fue absoluta y pueden encontrarse algunos ejemplos de renuncia al servicio militar entre cristianos de este periodo. [16] Sin embargo, el pacifismo característico de la iglesia apostólica y pre-constantiniana, pasó a ser una posición crecientemente minoritaria practicada por grupos y movimientos inconformes con la *Cristiandad*.

Por un lado, una de las formas que asumió la postura pacifista después de Constantino fue el pacifismo vocacional de los monjes. Algunas órdenes monásticas, los franciscanos terciarios por ejemplo, explicitaron su rechazo a la violencia. Sin embargo, el pacifismo dentro de la Iglesia oficial quedó limitado a la esfera privada, clerical y monástica. Aunque algunas órdenes de monjes fueron también militares, como los templarios, los hospitalarios y los caballeros de San Juan. La tradición predominante en la *Cristiandad* legitimó la violencia e hizo uso de ella bajo distintas formas: la guerra justa, la cruzada y la inquisición. [17]

Por otra parte, las "herejías antiguas", las "sectas medievales" y los "hijastros de los reformadores" -como han sido identificados por las historiografías oficiales, en su afán de retornar a las fuentes neotestamentarias y apostólicas, recuperaron la práctica del pacifismo pre-constantiniano. Fueron estos "movimientos radicales" -como han sido reivindicados por la historiografía crítica reciente- los que concibieron de manera más aguda y pertinente para su tiempo la responsabilidad cristiana frente a las deman-

das de la justicia y la paz, mereciendo por ello el rechazo de los príncipes y magistrados, la condena de las iglesias establecidas y la persecución de los poderes constituídos. Sumergidos en la proscripción y la clandestinidad, los "sectarios", es decir los "movimientos radicales de renovación", buscaron -en distintas épocas y por diversos caminos- *restituir* la práctica y el mensaje original del evangelio, volviendo a las raíces apostólicas. Es en este sentido que fueron "radicales".

Algunos movimientos, los Cátaros y los Lollardos en la Edad Media, desaparecieron. Otros, los Valdenses -siglos XII y XIII; la Unidad de los Hermanos -siglo XV; los Anabautistas (Menonitas/Hutteritas) -siglo XVI; los Cuáqueros (Sociedad de los Amigos) -siglo XVII; la Iglesia de los Hermanos -siglo XVIII; los Moravos -siglo XVIII; los Hermanos Checos -Siglos XIX y XX; la Sociedad de Hermanos Hutterianos -siglo XX; y la Iglesia Checoslovaca Husita -siglo XX, continúan buscando ser fieles y obedientes al ejemplo de Jesús en el camino de la cruz.

Recientemente, en un encuentro sin precedente histórico, los descendientes directos y representantes actuales de todos estos grupos han comenzado a examinar juntos el legado radical de sus respectivas tradiciones, comprometiéndose a caminar unidos para dar un testimonio común en favor de la justicia y la paz, enriqueciendo así la actual discusión ecuménica. Desde enero de 1986 se han realizado varias *Consultas sobre la Herencia de las Reformas Primera y Radical*, en Praga, Checoslovaquia. En el primer encuentro los representantes de los grupos mencionados afirmaron:

> "Declaramos que nosotros queremos permanecer unidos y crecer en una fraternidad más profunda y comprometida. Creemos que hemos sido llamados juntos por Nuestro Señor Jesucristo quien nos ha facultado para dar testimonio del evangelio en los lugares donde vivimos. En arrepentimiento y obediencia aceptamos el llamamiento de Cristo para dar una expresión más visible de la unidad que ya tenemos en él. Queremos buscar maneras en las cuales podamos servir a Jesucristo en "el más pequeño entre nuestras hermanas y hermanos", en los mundos de hoy y mañana. Compartimos las mismas inquietudes de la humanidad en cuanto a la amenaza de la guerra y las injusticias económicas y sociales. Nos comprometemos a trabajar por la justicia y la paz con todos aquellos que tengan los mismos objetivos". [18]

Probablemente tal declaración no represente nada nuevo a la luz de las recientes consultas regionales y mundiales que se han realizado sobre la paz. Sin embargo, el hecho de que sea pronunciada en conjunto por grupos y movimientos que, desde los comienzos de su historia hasta el presente,

han mantenido una permanente preocupación social en favor de los más pobres y oprimidos, confirma tan sólo la pertinencia actual de las tradiciones disidentes en la historia del cristianismo, en un momento en que tanto la forma como el contenido del testimonio cristiano en la sociedad adquieren una importancia vital.

Entre estos grupos las *Iglesias Históricas de Paz*, como han sido llamados los Menonitas, los Cuáqueros y los Hermanos en conjunto desde 1935, por su constante testimonio pacifista a través de los siglos, continúan señalando un camino singular en la práctica de la fe cristiana. Un camino que está estrechamente vinculado con el testimonio cristiano primitivo y que, de manera creciente, revela una importancia decisiva a la luz de nuestra situación actual.

Los materiales aquí reunidos en nuestra serie **Cuadernos de No-violencia**, diversos en su origen y contexto, tienen como denominador común la centralidad de la acción por la paz y la justicia, por parte de cristianos de diversas iglesias. En un momento en que se enfrentan las actuales versiones bélicas de la "guerra justa" contra la "guerra santa" en el Golfo Pérsico, el desafío de construir la paz que es fruto de la justicia, en todos los pueblos, razas y culturas, se convierte en un imperativo inpostergable para todos los cristianos.

El cumplimiento de estos 500 años de presencia del cristianismo en América Latina puede desafiarnos también a transformar nuestras espadas en rejas de arado, para construir una nueva historia en nuestros pueblos y en nuestro continente, junto a aquellos que son víctimas de la violencia y la injusticia.

*El Editor*.

## Notas Bibliograficas


1. Véase Ma. Carmelita de Freitas: "América Latina: 500 Años de Evangelización", en: *Esquila Misional,* (México), Octubre 1990, pp. 12-24.

2. "Donación Papal del Nuevo Mundo" de Alejandro VI en; Luis González, Comp.; *El Entuerto de la Conquista. Sesenta testimonios,* México, S.E.P., 1984, pp. 34-38.

3. Véase el concepto de "*Cristiandad*" en Pablo Richard: *Morte das Cristiandades e nascimento da Igreja,* São Paulo, Paulinas, 1984; Richard define la cristiandad "...como una forma determinada de relación entre la iglesia y la sociedad civil, relación cuya mediación fundamental es el Estado. En un régimen de Cristiandad la iglesia procura asegurar su presencia y expandir su poder en la sociedad civil, utilizando antes que todo la mediación del Estado", p. 9.

4. Cf. Eduardo Hoornaert: *La Memoria del Pueblo Cristiano. Una Historia de la Iglesia en los tres primeros siglos*, Madrid, Paulinas, 1986, pp. 90-91; también citada en; Javier Domínguez: *Movimientos Colectivistas y Proféticos en la Historia de la Iglesia*, Bilbao, Mensajero, 1970, pp. 86-87.

5. Hoornaert, op. cit., pp. 51-53; Domínguez, *op. cit.*, p. 63.

6. Domínguez, *op. cit.*, p. 67.

7. Cf. Ivo Lesbaupin: *La Bienaventuranza de la Persecución*, Buenos Aires, La Aurora, 1983.

8. Cf. Daniel Ruiz Bueno: *Acta de los Mártires,* Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1987, 4a. ed.; Contardo Miglioranza: *Actas de los Mártires*, Buenos Aires, Paulinas, 1986.

9. Citado en Juan Driver: *El Pacifismo Cristiano*, Buenos Aires, Methopress, 1970, pp. 21-22.

10. Citado en Roland H. Bainton: *Actitudes Cristianas ante la Guerra y la Paz*, Madrid, Tecnos, 1963, p. 68.

11. *Ibíd.*, p. 69.

12. *Ibíd.*, p. 69 y 73.

13. Driver, *op. cit.*, pp. 20-21; Bainton, *op. cit.*, pp. 63-58.

14. Cf. Peter Brock: *Pacifism in Europe to 1914*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1972, p. 25.

15. Bainton, *op. cit.*, p. 82.

16. *Ibíd.*, pp. 83-84.

17. *Ibíd.*, pp. 81ss.

18. Cf. **Papers from the First and Second Prague Consultations on The Heritage of The First and Radical Reformations**, en: *Brethren Life and Thought,* Volume XXXV, Winter 1990, 1; p. 43.

# EL SIGNIFICADO DE LAS IGLESIAS HISTORICAS DE PAZ

Richard Baggett Deats

*Secretario Ejecutivo de la Fellowship of Reconciliation (FOR) en los Estados Unidos. FOR es parte de IFOR (Movimiento Internacional de Reconciliación).*

***"La única gente del mundo que no ve a Cristo y a sus enseñanzas como no-violentos son los cristianos".***

***Mohandas K. Gandhi.***

No es difícil ver por qué Gandhi hizo semejante observación. Sus experiencias en Sudáfrica y en la India tuvieron lugar durante el apogeo del imperialismo occidental, una época en la historia en la que las naciones "cristianas" de occidente habían extendido su dominio en todo el mundo. En nombre de la "civilización cristiana" marinas de guerra y ejércitos imperiales habían subyugado las naciones y las tribus por toda el Africa, Asia y las Américas. Los misioneros cristianos de occidente se beneficiaron con la extensión del imperio, cuando la predicación de la cruz a menudo tenía lugar bajo la protección de la espada. Esclavos y opio, Dios, oro y gloria, todo parecía entremezclarse a medida que los pueblos sometidos sufrían los efectos del colonialismo occidental y de la religión que lo acompañaba.

La fuerza bruta y la violencia, que eran parte de esta expansión imperial, remontaban sus orígenes al siglo IV de la era cristiana. La conversión del emperador Constantino al cristianismo se anunciaba en la identificación de iglesia y estado, la cruz y la espada. La iglesia primitiva se había negado a doblar la rodilla ante el César, y los cristianos no servían en las fuerzas armadas, opciones que marcaron una estela de persecución y martirio. Sin embargo, después de Constantino se inició un cambio dramático: la iglesia bendecía al estado, el estado protegía a la iglesia, y las fuerzas armadas se componían de cristianos. Las banderas y estandartes del estado y de la iglesia se desplegaban juntos, y los ejércitos marchaban bajo la insignia de la cruz. En el nombre de Cristo los cruzados masacraban al infiel y conquistaban tierras paganas.

Los inquisidores torturaban a los herejes para salvar sus almas inmortales. Los católicos combatían a los protestantes y los protestantes luchaban entre sí, mientras los gobernantes cristianos procuraban poner en vigor credos doctrinales y prácticas particulares dentro de cada estado-nación. Las guerras de religión eran comunes. En la era moderna las dos guerras mundiales enemistaron a los países cristianos entre sí.

La generalizada aprobación cristiana de la violencia y la guerra se dió no solamente en las iglesias estatales sino en todo el espectro de las denominaciones. La alianza iglesia-estado y la teoría de la guerra justa que de ella se derivaba eran los puntales que apoyaban el barbarismo de la guerra. Aún cuando a nivel general se deplore la guerra y se invoque sinceramente la paz, en cada guerra en particular -por cualquier causa que fuera y a través de cualquier medio- los intereses nacionales y el llamado a una noble causa eran capaces de alistar a los cristianos para ir tras la bandera de su nación a la guerra, bendiciendo la causa y orando por la victoria, mientras los cristianos del bando contrario hacían exactamente lo mismo.

Sin embargo, si esta era la respuesta predominante de los cristianos a la guerra, existía otra tradición, la que defendía el camino de la cruz para rechazar el camino de la espada. Este otro camino ponía el amor al enemigo, al extranjero y al olvidado en el corazón mismo del evangelio. Jesús fue seguido como el Príncipe de Paz, quien llama a sus discípulos a ser pacificadores. Mientras esta comprensión prevaleció en la iglesia primitiva, después de Constantino se fue haciendo una posición crecientemente minoritaria, que apareció, por ejemplo, en algunas de las órdenes monásticas.

Debe señalarse también que la iglesia intentó limitar la guerra, trazar ciertas normas de conducta para el tiempo de guerra. Cuando el protestantismo irrumpió en la escena, los reformadores intentaron purificar a la iglesia y recuperar el espíritu y la práctica de los cristianos primitivos. No obstante, reformadores como Lutero y Calvino continuaron en diversos grados con la alianza iglesia-estado. Conservaron no sólo la teoría de la guerra justa; le dieron también categoría de credo. La acción bélica "cristiana" no sólo seguía intacta, sino que la división de la iglesia y el surgimiento del nacionalismo provocaron que se incrementara.

Al ala izquierda y radical de la Reforma le tocaba desafiar seriamente la elección de los miembros de la iglesia por parte del Estado, como sucedió de la manera más agresiva en la práctica de la guerra y otras formas de

violencia que la Cristiandad llegó a aceptar como un mal necesario en un mundo caído. Hubo sobre todo tres vertientes en esta reforma. En el siglo XVI, los Menonitas surgieron del ala anabautista de la Reforma Radical. En el siglo XVII la Sociedad de los Amigos, o Cuáqueros, salió del Puritanismo Radical. Y en el siglo XVIII, los Hermanos nacieron del Pietismo Radical. Aún cuando hay diferencias distintivas entre estos grupos, entonces y ahora, en conjunto, ellos constituyeron una comprensión radical del evangelio que rompió tajantemente con las componendas tradicionales de la iglesia a las demandas del estado. Este rompimiento se vió más claramente en su rechazo de la guerra y otras formas de coerción, pero es necesario subrayar que este rechazo surgió de una comprensión de la comunidad cristiana como portadora de una integridad y vocación propias e independientes de la sociedad global. Además expresaba una lealtad que trascendía cualquier tribu particular o gobiernos y fronteras nacionales. El estado y la iglesia no eran y no son la misma cosa. El llamado de la iglesia es ser la comunidad de amor.

De tal comprensión y compromiso surge el pacifismo bíblico. Recupera y reivindica un aspecto central del evangelio que se había perdido (o relegado al convento y al monasterio). Esto lo expresó con gruesas pinceladas un escritor cuáquero primitivo, Robert Barclay, quien escribió en 1676:

> "Quienquiera que pueda reconciliar esto: "No resistáis al mal", con "Resistid el mal por la fuerza"; aún más, "Poned la otra mejilla", con "Despojadlos, haced presa de ellos, perseguidlos con fuego y espada"; o bien, "Rogad por los que os persiguen", con "Perseguidlos con multas, prisión y con la muerte misma". Quienquiera que pueda encontrar un medio de reconciliar estas cosas, habrá encontrado también la manera de reconciliar a Dios con el Diablo, a Cristo con el Anticristo, la luz con las tinieblas, y el bien con el mal".

Justamente este pacifismo bíblico estaba en el corazón del testimonio radical de Menonitas, Cuáqueros y Hermanos. Este testimonio de paz les trajo sufrimientos no sólo a manos del estado sino también de otras iglesias. Al apartarse de las prácticas e interpretaciones aprobadas, con frecuencia eran tenidos por herejes y traidores. No obstante, su testimonio continuó como un constante, si bien minoritario, testimonio de su fe. Dicho testimonio lo daban tanto por separado como en conjunto, dada la ocasión.

En el Nuevo Mundo las tres denominaciones encontraron fundamentos para dar un testimonio común en Pensilvania, colonia que fundaron los Cuáqueros. Allí trataban a los nativos americanos con justicia, respeto y

ayuda, los indios los reconocieron por su relación fraternal de confianza y buena voluntad. Mientras otros colonos emprendieron la guerra contra los que llamaban "salvajes", los cristianos pacifistas pudieron vivir lado a lado con los habitantes originales de América. Ellos no buscaron maneras de hacerles la guerra justa a los indios porque practicaban una paz justa. En la guerra de independencia, y la guerra civil un siglo más tarde, las iglesias de paz continuaron con su testimonio pacifista a pesar de burlas y prisiones.

En el mejor de los casos, las iglesias de paz no buscaban meramente la exención del servicio militar para los suyos. Daban un testimonio decidido de servicio y curación que vendaba a los heridos y caídos y procuraba eliminar la ocasión de las guerras. En efecto, junto con su rechazo de la guerra, las Iglesias Históricas de Paz -como se ha llamado a los Menonitas, Cuáqueros y Hermanos desde 1935- son mejor conocidas por sus extensos programas de ayuda, reconstrucción y reconciliación.

Mucho más de lo que pudiera indicar su pequeño número, han emprendido esfuerzos muy significativos para auxiliar a las víctimas de la guerra y la opresión, así como de catástrofes naturales. La ayuda cuáquera al pueblo de la Unión Soviética, la ayuda de los hermanos a los Armenios, y el auxilio menonita en el Vietnam de la postguerra son ejemplos de dicha acción. Además, dicho testimonio de paz se ha expresado en otras formas. Esfuerzos pioneros en campamentos de trabajo, intercambio internacional y programas distantes de servicio voluntario, han proporcionado ayuda concreta y práctica más allá de las fronteras de raza, clase y nación. El primer departamento de estudios para la paz en los Estados Unidos se inició en 1948 en el Colegio de Manchester, escuela relacionada con los Hermanos. La desobediencia civil y otras formas de resistencia no-violenta a la guerra han sido igualmente fomentadas por miembros de las Iglesias de Paz.

Pero a medida que actualizamos esta breve reseña, observamos una sorprendente y generalizada evolución entre las iglesias. La acción pacificadora, incluso en su expresión pacifista radical, se está viendo cada vez más como punto central de la vocación cristiana. Esto se debe en parte a la decadencia de todo el concepto de civilización cristiana. En una época de totalitarismo, guerra global, genocidio, y posible aniquilación nuclear, el testimonio cristiano es visto como una clara posición minoritaria. La manera como la reforma radical entendió la iglesia, como una comunidad disciplinada dentro de la sociedad entera, está ganando aceptación tanto por sus raíces bíblicas como por ser lo urgentemente apropiado al tipo de discipulado que se necesita en un mundo como el nuestro. Esto es más evidente si consideramos el desbocado desarrollo de la tecnología armamentista. Es

como un monstruoso Frankenstein que ha tomado la dirección de la nación-estado en la última mitad del siglo XX con un ímpetu y justificación propios. Una carrera armamentista permanente, venta global de armas, armas nucleares de destrucción masiva, amenazan el futuro mismo de nuestro planeta. La teoría tradicional de la guerra justa parece cada vez menos plausible frente a tan espantosa destructividad.

En consecuencia, cristianos de diversas tradiciones, aún en las iglesias de estado teocrático, están asumiendo una postura más radicalmente pacificadora. La pastoral de la paz de los obispos católico-romanos en los Estados Unidos es sólo un indicio de lo que ha sucedido en la Iglesia Católica, sobre todo a partir del notable papado de Juan XXIII. Ordenes y comunidades religiosas, como las casas del Obrero Católico (*Catholic Worker*) y otros grupos, están involucrados no sólo en la educación para la paz, sino en la acción directa no-violenta y en varias formas de desobediencia civil. Los presbiterianos han establecido la paz como su prioridad denominacional y han desarrollado una amplia estrategia para la paz desde el nivel local al nacional. La Iglesia Unida de Cristo está luchando seriamente por dilucidar lo que significa ser una "iglesia de paz", como también lo están haciendo los Discípulos de Cristo, quienes, por cierto, están recuperando su tradición primitiva, la cual está estrechamente emparentada con la de las Iglesias Históricas de Paz. Entre los bautistas, sobre todo en la Convención Bautista Americana, pero también en un buen número de bautistas del sur, la acción por la paz en la vida de los creyentes va creciendo en un círculo más amplio. Lo mismo puede decirse de un considerable número de evangélicos, así como de episcopales, luteranos, metodistas unidos, reformados y universalistas-unitarios. Entre las denominaciones negras, su fuerte compromiso con los derechos civiles se ha comenzado a ampliar para incluir la acción por la paz.

En resumen, a través del amplio espectro de la comunidad religiosa, la acción pacificadora se ha movido en años recientes al centro del testimonio de la iglesia en la sociedad. Un desarrollo similar puede observarse también en otras partes del mundo. En toda Europa las iglesias han estado a la vanguardia de un creciente movimiento por la paz. Los cristianos holandeses, por ejemplo, están comprometidos con un mundo libre de armas nucleares, "comenzando con los Países Bajos". Los pacifistas de Alemania Oriental dan testimonio contra el militarismo, mientras los cristianos de Alemania Occidental se oponen al despliegue de los misiles Cruise y Pershing. La iglesia Ortodoxa Rusa convocó a una asamblea mundial sobre la paz y fomenta una relación creciente con cristianos europeos y norteamericanos para liberar al mundo de armas nucleares "del Este y del Oeste".

El Consejo Mundial de Iglesias y el Vaticano están cobrando más fuerza en su defensa de la paz.

Si la paz parece haber adquirido un lugar privilegiado en la vida y el testimonio de la iglesia, muchos se preguntan si queda algo que sea distintivo de las iglesias de paz y su mensaje. En primer lugar, el hecho de que la paz se haya movido hacia el centro del testimonio de la iglesia entera hace imperioso que las Iglesias Históricas de Paz encuentren maneras de compartir su comprensión de la Biblia, su experiencia histórica y las instancias de testimonio y de servicio que han desarrollado. Muchos cristianos recientemente comprometidos con la acción por la paz, están todavía acostumbrados a que la iglesia desempeñe un papel dominante en la sociedad, alineada con los que mandan; la experiencia de las Iglesias Históricas de Paz, como una minoría profética fiel, ofrece un necesario modelo alternativo.

El rechazo de la guerra no es un asunto ético peculiar y opcional, sino el indicio más claro de la vocación de la iglesia a ser una comunidad libre de la dominación y manipulación del estado, viviendo la vida del discipulado radical. Dicho discipulado radical, si hemos de creer el Nuevo Testamento, abarca a aquellos que están del otro lado de los muros que dividen las hostilidades en nuestro mundo, incluído el enemigo. En este punto me parece que el mensaje de las Iglesias Históricas de Paz debe ser claro y sin ambigüedad. Si bien es muy significativa la creciente conciencia sobre la paz, el necesario cambio en la sociedad tiene aún que darse.

Muchos cristianos pacificadores en nuestro tiempo están todavía profundamente alineados con el estado-nación y aceptan armas de destrucción masiva. Por significativa que sea la Pastoral de los Obispos Católicos sobre la Paz, aún encuentra lugar para las armas nucleares y su función disuasiva. Por esperanzadora que sea la relación ecuménica con la URSS, muchos cristianos aún dicen: "No necesitamos el MX ni el submarino Trident; ya tenemos mucho más armas que las necesarias para aniquilar a la Unión Soviética". Se rechaza la masacre, pero no la aniquilación. Muchos cristianos se tienen por pacifistas nucleares, pero justifican otras armas de destrucción masiva. Y muchos más abogan por congelar las armas nucleares, pero no están dispuestos a tomar en cuenta -mucho menos a defender- el desarme, a menos que sea en circunstancias bilaterales de lo más cautas.

Así que, si bien hay mucho que nos alegra del amplio movimiento por la paz en las iglesias actualmente, las Iglesias Históricas de Paz deben estar en

la frontera decisiva de este movimiento, buscando vivir las implicaciones del camino de la cruz no-violenta. Un camino que llama a los cristianos a amar al enemigo, a ayudar al oprimido, a entrar en la lucha por la justicia y la liberación, y a participar de la amorosa comunidad que no conoce fronteras.

*"El Amor a los pobres es básico en la vida de Jesús. Por ello Jesús se identifica a sí mismo con la gente más pobre. El fue muy lejos para compartir su manera de vivir... En todas partes él se asoció con los más pobres y más despreciados... Nos preguntamos una y otra vez, ¿por qué todo esto?. ¡Porque el amor de Dios no puede ser revelado de otra manera!. Y porque Jesús vino a la tierra para establecer el Reino de Dios entre los hombres. Solamente en esta forma él pudo revelar el misterio del Reino de Dios. Unicamente de este modo pudo revelar la justicia del Reino de Dios. Porque no hay otra justicia ante Dios que la justicia que es misericordiosa con la pobreza de los pobres. Por lo tanto, la paz del Reino de Dios únicamente puede ser comprendida por la presencia del sufrimiento y la necesidad de la pobreza. En Jesús no hay otro camino para realizar la paz que tomando una postura contra los ricos y en favor de los pobres, no hay otro amor en Cristo que asumiendo uno mismo las necesidades de los más pobres y nunca olvidarlas. Y cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los primeros cristianos, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la Iglesia, nadie fue capaz de conservar sus posesiones. Todos entregaron para compartir todo lo que tenían... Anteriormente nosotros dedicábamos los órganos de nuestro cuerpo y nuestra vida a todo tipo de cosas y profesiones, para ganarnos la vida. Ahora dedicamos nuestro cuerpo entero y nuestra vida íntegra a la iglesia del Reino de Dios, desde la madrugada hasta el anochecer, en el trabajo comunitario de la iglesia. De este modo podemos sufrir la necesidad del mundo por medio del poder de la resurrección de Jesús. Porque todo nuestro trabajo sirve a este único propósito: anunciar a los más pobres que el Reino de Dios ha llegado".*

**Eberhard Arnold, 1934.***

Eberhard Arnold (1883-1935), fundador del movimiento Brüderhof en la Alemania nazi bajo el régimen de Hitler. El movimiento se incorporó a la Iglesia Hutterita, la vertiente comunitaria radical del movimiento anabautista en Moravia, con más de 460 años de historia. Actualmente es conocido como Sociedad de Hermanos Hutterianos.

* Eberhard Arnold: "Jesus among the poor" en; *The Plough* (Publication of the Bruderhof Communities), Number 25, July/August 1990, pp. 13 y 15.

# IGLESIA E IGLESIAS DE PAZ

Dale W. Brown

*Escritor y líder activo de la Iglesia de los Hermanos. Profesor de Teología en el Bethany Theological Seminary, Oak Brook, Illinois, Estados Unidos.*

Un amigo católico-romano me recuerda con frecuencia que él también es miembro de una iglesia de paz. Desde Juan XXIII y el Vaticano II, me he sentido a menudo más cerca de los pacifistas católicos que de los de mi propia tradición. Conozco una comunidad en la que activistas católicos para la paz participan regularmente en la celebración de amor de la Iglesia de los Hermanos. Durante la última década he pensado a veces que las comunidades que apoyan revistas como *Sojourners y Radix* son mensajeros más auténticos de la tradición de la iglesia de paz que muchos de nosotros que nos identificamos como sus descendientes directos. La Iglesia de los Hermanos con frecuencia se define teológicamente como una síntesis de Anabautismo con la reforma pietista. Sin embargo difícilmente podemos encontrar una expresión más hermosa de la misma que en la teología del Reino de Eberhard Arnold, fundador de la Sociedad de Hermanos Hutterianos del siglo XX.

Más recientemente he tenido la satisfacción de que muchas denominaciones, de la así llamada corriente principal del protestantismo norteamericano, están amenazando con volverse iglesias de paz.

La Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) ha tenido discusiones en torno de si quieren darse a conocer oficialmente como iglesia de paz. Con una inquietud similar, expresada por un delegado juvenil, la Iglesia Unida de Cristo dentro de poco preferirá ser llamada una "iglesia de paz íntegral" en lugar simplemente de otra iglesia de paz. Los presbiterianos han gastado algunos millones de dólares en educación y actividades para la paz. Los metodistas están experimentando una renovación de sus antiguas y profundas inquietudes por la paz. Voces minoritarias por la paz están surgiendo entre luteranos, bautistas, episcopales, judíos y otros. Para ser realistas, las demoninaciones mayores están lejos de sostener una posición fuerte y unificada respecto a la paz. No obstante, están caminando hacia ella en vez de alejarse.

Al pasar esta lista uno tiene que añadir a los precursores cristianos: la gran mayoría en la Iglesia de los tres primeros siglos, los franciscanos dentro y los "herejes" valdenses fuera de la iglesia occidental, los moravos, las denominaciones que surgen de los movimientos de santidad y de Finney, tales como los metodistas wesleyanos, y muchas instancias de pacifistas bíblicos entre los pentecostales en la primera parte de este siglo.

En 1935 el término "*Iglesias Históricas de Paz*" fue acuñado para designar las convicciones pacifistas colectivas de los Menonitas, Amigos y Hermanos. "Menonita" se refiere aquí principalmente a aquellos grupos menonitas que conforman el Comité Central Menonita, incluídos los Hermanos de Cristo. Si bien partes de este libro* se enfocarán sobre el testimonio de paz de la Iglesia de los Hermanos, las referencias a la tradición de la iglesia de paz generalmente abarcarán las tres tradiciones arriba mencionadas. El encontrarme con este compromiso creciente en favor de la acción por la paz, por parte de una gran diversidad de cristianos, me ha movido a luchar nuevamente por la identidad de paz en mi propia iglesia. Leyendo el prólogo complementario de Richard Deats a este libro**, vacilé entre sentirme orgulloso y retorcerme en la silla a medida que su descripción de nuestra herencia en su mejor momento se convertía en un juicio de nuestra vida actual. ¿En verdad estas iglesias de paz siguen siendo testimonios vivos del evangelio de la paz?. ¿Qué tienen, los Hermanos y la tradición de la iglesia de paz, qué ofrecer y decir a los demás?. En un libro dedicado a esta herencia, la mejor manera de comenzar es con una confesión.

## *Confesiones de fracaso y de fe.*

La Iglesia de los Hermanos -¡una iglesia de paz!. Para muchos una declaración semejante parece hipócrita. En algunas comunidades los Hermanos pacifistas se sienten más emparentados con pacifistas de otras tradiciones que con miembros de sus propias congregaciones. Algunos Hermanos jóvenes, que quieren expresar su herencia de paz, se han visto obligados a buscar inspiración, cantos, liderazgo y modelos de acción fuera de su comunidad de fe. Buen número de Hermanos sostienen la filosofía de la "paz por medio de la fuerza" y apoyan el llamado a las armas de la así

* El autor se refiere a su libro: ***Biblical Pacifism. A Peace Church Perspective***, Elgin, IL, Brethren Press, 1986; del cual se incluyen aquí los capítulos 1 y 3, así como los 3 apéndices finales.

** El prólogo al mismo libro está incluído en las páginas previas a este capítulo. (Notas del ed.).

"mayoría moral". No obstante, el peso de la tradición se mantiene firme detrás del testimonio de paz. Nunca el consenso de los principales encuentros y conferencias de los Hermanos se ha desviado de una firme declaración pacifista. El liderazgo está más unido en este punto que en otros. Se ha estimado que entre el 90 y el 96% de los pastores de los Hermanos se suscriben a la posición de la iglesia de paz. Esta profunda inquietud por la paz es la fuerza que motiva los extensos ministerios de servicio de la Iglesia de los Hermanos, así como su reciente participación con las otras dos Iglesias de paz en el Nuevo Llamado a la acción por la paz.

Una manera común de indicar la creciente aculturación de los Hermanos ha sido la de citar estadísticas que muestran la forma cómo miembros de dieciocho años de edad han respondido a la conscripción militar. Varios estudios han estimado el porcentaje de los conscriptos que han escogido las fuerzas armadas de un 80-90% durante la Segunda Guerra Mundial a un 60% en la época de Vietnam. Aunque hay necesidad de más investigación, tal evidencia señala un cambio en relación a una época en la que las promesas de rechazar la preparación para o la participación en la guerra se hacían en el momento del bautismo.

Como suele ser el caso, ¡hay otra manera de interpretar las estadísticas!. Puede ser poco sabio que una tradición determine el grado de fidelidad por lo que hacen o creen sus miembros de dieciocho años. Pero aún si nosotros lo hiciéramos, diez a cuarenta por ciento de doscientos mil Hermanos, significa que hay de veinte a ochenta mil pacificadores. ¡Qué potencial de movimiento!. En lugar de lamentar nuestra presente situación comprometámonos a calzar estos miles de pies "con el apresto del Evangelio de paz" (Ef.6:15).

Sin embargo, hemos de confesar que a menudo definimos la paz como la forma de evitar problemas más bien que aquella de como superar el mal con el bien. Nos hemos contentado con ser meras iglesias de paz en vez de arraigar nuestro testimonio en la justicia bíblica. Entre las guerras hemos descuidado frecuentemente las cosas que construyen la paz, sólo para clamar paz, paz, cuando nuestros propios jóvenes se ven amenazados con el reclutamiento. En nuestro deseo de ser respetuosos hemos sido demasiado tímidos.

A pesar de todo, reafirmamos la pertinencia del testimonio que se nos ha dado no solamente contra la amenaza nuclear sino contra las guerras convencionales y el extendido embaucamiento cultural con la violencia. Para nosotros el testimonio de paz no ha sido un apéndice de nuestra fe,

sino una consecuencia orgánica. Nos regocijamos con el actual y extendido llamado a la acción por la paz por parte de hermanos y hermanas en el Cuerpo de Cristo más amplio. Sin embargo, queremos ser fieles a nuestra vocación histórica y asegurarnos de que el interés actual se arraigue profundamente en el suelo nutriente de nuestra fe judeo-cristiana.

Aún así, aquellos de nosotros que son más celosos en adherirse a nuestra herencia de paz, confesamos que a veces hacemos un ídolo de la paz en vez de proclamar la paz de Dios. Veneramos nuestros proyectos para la paz en lugar de participar en el reino pacífico de Dios. Con todo, no nos avergonzamos de identificarnos con el pacifismo, que se deriva de dos raíces latinas: *pax* (paz) y *facere* (hacer). Pacifismo, que literalmente significa hacer la paz, sigue siendo una palabra bíblica válida, a pesar de las perversiones de sus partidarios y de las interpretaciones negativas de sus oponentes.

Reconocemos la escandalosa naturaleza del testimonio de paz así como el apóstol Pablo vió el escándalo y la necedad del camino del amor impotente. Más aún, los pacifistas no están solos al idolatrar sus ideas del bien y del mal, pues hace falta comer mucho del árbol del conocimiento del bien y del mal para saber con certeza qué es lo bueno y lo malo al grado de que alguien tenga derecho a acabar con una vida humana.

## *El Contexto Ecuménico*

Cuando invité a un profesor a compartir su herencia de fe en una de mis clases, él me contestó: "Debería ser al revés, pues usted pertenece a una tradición histórica de paz que es la más pertinente para nuestro contexto actual". Su declaración representa un cambio de mentalidad. Como alguien que ha sido invitado a hablar de mis convicciones pacifistas a una variedad de audiencias, advierto un cambio de actitud desde el debate nacional sobre Vietnam. En este tiempo serví repetidas veces como expositor pacifista, representando una visión minoritaria al lado de un teórico de la guerra justa y un defensor cristiano de la guerra. Incluso muchos que se oponían a la guerra no se veían muy dispuestos a aceptar mi postura. Más bien se felicitaban ellos mismos y a los Estados Unidos por el tipo de tolerancia que permitía a un extraño sectario como yo identificarse con opiniones tan fuera de lo común. Ahora, en vez de que me pidan que satisfaga la curiosidad acerca de los pacifistas, me invitan a compartir las bases bíblicas y teológicas de la acción por la paz a personas que buscan sinceramente saber más sobre las cosas que construyen la paz. No puedo menos que sentir satisfacción por esto.

Antiguos defensores de la paz están inspirados por el movimiento de paz actual de las organizaciones de base, grupos profesionales, y las manifestaciones entusiastas que se dan mundialmente. Sin embargo, por experiencias del pasado sabemos cuán rápidamente se puede disipar tal sentimiento popular en gestos ilusorios de paz o esfumarse en un acalorado fervor patriótico. Recuerdo un programa de radio con llamadas del público que se transmitió hasta las primeras horas de la madrugada. En él los participantes discutían sobre la moralidad de la guerra desde muchos puntos de vista. Yo estaba confinado en mi automóvil y no podía responder. Lo trágico fue que ninguno de los participantes sugirió que el evangelio cristiano podía tener alguna pertinencia en el tema. ¿Dónde estaba el testimonio de las iglesias de paz?. M. R. Zigler, antiguo representante de la Iglesia de los Hermanos en el Consejo Mundial de Iglesias y veterano de la paz, ofreció un ejemplo de oportunidades para un testimonio semejante. El testificó que en numerosas ocasiones líderes eclesiales renombrados le pidieron que diera un discurso, pero a fin de cuentas prefirieron no arriegarse en aquel preciso momento. Muchos delegados de las iglesias de paz pueden testificar, junto con Zigler, que una parte no menos importante de la fuerza del testimonio es el hecho de que no se habla como individuo sino en nombre de una tradición y de un pueblo.

Algunos Hermanos preferirían perder su identidad denominacional y formar parte de una minoría pacifista creciente en la iglesia universal. La mayor parte, sin embargo, como la mayoría de los cristianos, encuentran una exposición razonada o una racionalización para continuar como una denominación separada. Consideremos el agudo análisis de Otto Piper, quien sirvió como profesor de teología bíblica por muchos años en el Seminario Teológico Princeton. El escribió:

> "No dudamos, sin embargo, que, a pesar de un serio autoexámen, habrá casos en los que una denominación deberá llegar a la conclusión de que su contribución específica a la vida de la iglesia protestante es lo suficientemente importante para garantizar la continuidad de su existencia. La manera simplista con la que algunos líderes eclesiásticos abogan por la desaparición de las denominaciones protestantes es un síntoma de la creencia moderna en organizaciones gigantes más bien que un celo espiritual por la unidad eclesial. Un criterio por el cual debe evaluarse la existencia de las denominaciones es el papel que han desempeñado en la historia sagrada. Siempre que se pueda afirmar que la historia del protestantismo podría haber sido esencialmente distinta de no haber sido por la contribución de una denominación específica, uno tiene todo el derecho de ver su papel como la obra del Señor resucitado. Tal denominación tiene un derecho espiritual e histórico a una existencia independiente, y sólo dos razones podrían obligarla a poner fin a dicha

existencia: si esa denominación contritamente cae en la cuenta de que ha perdido irremediablemente su ímpetu espiritual de origen, y ya no es capaz de hacer su contribución específica, o bien si resulta evidente que el don específico que ofrece ha llegado a ser de tal manera propiedad común de la iglesia protestante en su conjunto, que no hace falta ninguna agencia denominacional especial para su propagación.

Sin embargo tenemos que considerar *a priori* la posibilidad de que muchas denominaciones tendrán de *bona fide* derecho a continuar su trabajo porque ofrecen un aspecto de la fe cristiana que ninguna otra denominación representa, y cuya total ausencia traería consigo un serio empobrecimiento del protestantismo. Claro que tal evaluación se aplicaría sólo a la situación presente y no acarrearía la necesidad de la existencia permanente de alguna denominación. Pero a la luz de la experiencia contemporánea se puede afirmar sin temor, por ejemplo, que sin el testimonio de paz de los Cuáqueros, Menonitas y Hermanos, el protestantismo carecería de uno de los signos esenciales del mensaje evangélico. Por otra parte, también es cierto que, si bien el resultado de tal auto-análisis puede justificar la continuada existencia de una denominación, esto no quiere decir que continúe siendo lo que era antes de tal escrutinio".[1]

Una lectura cuidadosa del análisis de Piper no confortará a aquellos que arguyen contra la fusión de las iglesias con el fin de mantener el testimonio de la paz tal como existe ahora. Los cristianos tanto dentro como fuera de las iglesias de paz deben estar abiertos al escrutinio que pide Piper y ser consecuentes con una apertura al cambio.

John Howard Yoder, estudioso menonita, en un discurso clave presentado en un encuentro de las Iglesias Históricas de Paz, habló sobre este mismo tema. Según él, el tema de la guerra y la matanza es más central en el corazón del mensaje bíblico que muchas otras inquietudes éticas y doctrinales. En asuntos de fe y práctica, en que los cristianos difieren, es difícil encontrar otro tema como el matar en la guerra, donde hay cristianos que sancionan una postura que creemos inmoral. Yoder concluye:

"¿Qué otra herejía o qué otro pecado está siendo institucionalizado tan fuertemente como la preparación para la guerra?. ¿Qué otra herejía o pecado está destruyendo a la iglesia, diviendo a la iglesia, destruyendo a las personas con la presunción de estar en lo justo?. El hecho de que no haya ningún otro no es cuestión de gusto o de accidentes históricos que de alguna manera lamentable sucedieron. Es cuestión de posturas oficiales denominacionales, y deberá ofrecer alguna clase de justificación para la cualidad característica de preocupación común entre aquellos que son una minoría muy pequeña sobre este asunto".[2]

Eileen Egan, una editora del *The Catholic Worker*, habla más positivamente de la contribución de las iglesias de paz que lo que creemos merecer los que pertenecemos a ellas. Cuando asistió a la primera conferencia del Nuevo Llamado a la acción por la paz, de las iglesias de paz en 1978, ella compartió conmigo con entusiasmo su perspectiva histórica. Hablando de una tradición que remonta sus orígenes al Apóstol Pedro, afirmó que los católicos-romanos fueron pacifistas durante los tres primeros siglos. Luego Constantino y Agustín tomaron prestada de los paganos la teoría de la guerra justa con el fin de permitir que los cristianos laicos se hicieran soldados. Pero, añadió, casi todo el clero y las órdenes religiosas conservaron el testimonio pacifista por más de un milenio. En el tiempo de la reforma, las Iglesias Históricas de Paz surgieron para reclamar este maravilloso testimonio para todos los cristianos. Y ahora, decía ella con alegría, ustedes nos están devolviendo el testimonio que teníamos al principio.

Ya sea dentro de sus propios círculos o con otros cristianos, los miembros de las iglesias de paz están abandonando su postura aislacionista para participar en estructuras y diálogos ecuménicos.

Han participado en consultas continuas en el Consejo Mundial de Iglesias sobre cuestiones de *violencia, no-violencia y lucha por la justicia social*. Han insistido en que un signo y testimonio de unidad sería que los cristianos se amaran unos a otros. Cuando M. R. Zigler se encontraba en medio de debates sobre creencias, comunión, ministerio y bautismo, frecuentemente se ponía de pie y proponía que los luteranos juraran rehusarse a matar a otros luteranos, los anglicanos a otros anglicanos, etc. Sus mociones no fueron tomadas en serio porque se sospechaba que era una estratagema pacifista.

En nuestro mundo, sin embargo, ¿qué testimonio más poderoso de la unidad de la iglesia puede haber que este serio juramento de los cristianos, de negarse a matar a otros cristianos?. No obstante, la palabra neotestamentaria ecuménico no se refiere justamente a la vida interna y la unidad dentro de la comunidad cristiana. *Oikoumene* denota el mundo al cual la iglesia está llamada y enviada. Es el espacio en que la iglesia se mueve, la esfera de la acción de Dios. *Oikoumene* representa la comunión de la iglesia con el enemigo, con la parte de la humanidad que, en completo egoísmo, se coloca en oposición al evangelio.

Es aquí donde el testimonio de la tradición de paz sobre el amor al enemigo se hace pertinente. Somos uno con otros cristianos en la búsqueda

de discernimiento sobre qué significa Cristo para nosotros hoy. Nosotros luchamos con asuntos similares -aborto, sexualidad, violencia doméstica, amenazas reales o supuestas a la estructura familiar, la amenaza nuclear, las teologías de la liberación y la polarización entre tendencias económicas y políticas.

Por lo tanto, este libro será ecuménico en el sentido más amplio de la palabra. Los primeros capítulos tratarán sobre la historia de una iglesia de paz que lucha por responder a las demandas de los poderes y principados, con la variedad de posiciones que se encuentran en la tradición bíblica de paz, y con algunos temas bíblicos claves que han dado forma al testimonio de paz. En los capítulos subsiguientes se enfocarán las manifestaciones de la violencia estructural, las teologías de la liberación, la amenaza nuclear y la carrera armamentista, las estructuras políticas y las formas de resistencia, y la integración del Shalom personal y social (salvación, integridad, paz, justicia).

## Notas Bibliográficas

1. Otto Piper: *Protestantism in an Ecumenical Age,* Philadelphia, Fortress Press, 1965, pp. 169-170.

2. John H. Yoder: "The Unique Role of the Historic Peace Churches"; un discurso presentado en la conferencia de las Iglesias Históricas de Paz, en New Windsor, Maryland, Nov. 20, 1968, y publicado en *Brethren Life and Thought,* 14 (Verano, 1969), p. 144.

*"El Evangelio y sus adherentes no deben estar protegidos por la espada, ni ellos tampoco deben hacerlo por sí mismos como... es tu opinión y práctica. Los verdaderos creyentes cristianos son ovejas en medio de lobos, ovejas para el sacrificio. Deben ser bautizados en angustia y aflicción, tribulación, persecución, sufrimiento y muerte. Deben ser probados con fuego, y deben alcanzar la patria del descanso eterno no matando a sus enemigos físicos, sino mortificando a sus enemigos espirituales. Tampoco recurren a la espada temporal ni a la guerra, puesto que han renunciado por completo a matar -a menos que estuviéramos todavía sujetos a la ley antigua, en la cuál, también, la guerra fue sólo una plaga (en nuestra opinión) después de conquistada la tierra prometida".*

**Conrad Grebel et al, Carta a Thomas Müntzer, 5 de Septiembre, 1524.***

Thomas Müntzer (1489-1525), fue el líder principal de la Guerra Campesina en Alemania en 1525. Esta carta fue escrita y firmada por Conrad Grebel, Andreas Kastelberg, Félix Mantz y otros fundadores de la primera Comunidad Anabautista en Zurich, Suiza, en Enero de 1525.

* Conrad Grebel et al: citado por James M. Stayer; *Anabaptists and the Sword*, Lawrence, KS, Coronado Press, 1979, 3a. imp., p. 102.

# VARIACIONES DENTRO DE LA TRADICION DE LAS IGLESIAS DE PAZ

Dale W. Brown

*Escritor y líder activo de la Iglesia de los Hermanos. Profesor de Teología en el Bethany Theological Seminary, Oak Brook, Illinois, Estados Unidos.*

En las vastas llanuras de Kansas, donde crecí, las Iglesias de los Hermanos eran pocas y alejadas entre sí. Estaba perplejo de que muy poca gente había escuchado sobre nosotros. Cuando les pregunté a mis padres quiénes eramos, me dijeron que eramos algo parecido a los menonitas y a los cuáqueros. Desde entonces he querido aprender más acerca de esta gente "peculiar".

Los primeros hermanos se identificaron concientemente con el antiguo movimiento anabautista-menonita. Pero muy pronto en su historia, los hermanos aceptaron la invitación del cuáquero William Penn, para emigrar a Germantown, Pensilvania. Allí no sólo gozaron de la benéfica regla de los cuáqueros, sino que recibieron su influencia en la fe y en la forma de gobierno. En consecuencia, su postura con respecto a la paz comenzó a evolucionar desde una visión anabautista a otra más cuáquera. Esta evolución ha continuado y se ha acelerado en el siglo XX.

Este capítulo puede que sea demasiado ambicioso. Comprender los temas básicos de las Iglesias Históricas de Paz equivale a encontrarse tanto con las continuidades y variaciones de la tradición de la iglesia de paz, como con las corrientes contemporáneas y los movimientos afines. Abarcar todo esto es difícil, pero debe intentarse, pues es un transfondo importante.

## *Menonitas*

**Biblicismo**. La posición menonita de paz tiene su origen en el anabautismo evangélico que surgió como parte de la Reforma Radical del siglo XVI. Las primeras declaraciones anabautistas dan evidencia de un biblicismo simple, una lectura de las Escrituras que enfatizaba el discipulado, la obediencia al

camino de Jesús y mandamientos como "amen a sus enemigos" y "no resistan el mal".

En una ocasión le pregunté a Clarence Jordan, fundador de la comunidad Koinonia en Georgia, de dónde había sacado su pacifismo. Me contestó sin vacilación: "Leo el Nuevo Testamento". Lo mismo podrían decir los anabautistas y sus descendientes.

**Cristocéntricos**. Los discípulos son llamados a participar en la continuación del amor de Dios como se manifestó de manera culminante en la vida, muerte y resurrección de Jesús. Un panfleto menonita explica: Hay dos maneras como los cristianos pueden abordar los asuntos básicos. Una es comenzar con las preguntas y respuestas que ofrece el mundo. Otra es empezar con Cristo. La primera intenta dar respuestas populares a preguntas comunes como: ¿Qué pasaría si todos se hicieran pacifistas? ¿Acaso no un Hitler o una Rusia se apoderarían de nuestro país?. Los menonitas nos recuerdan que esta es la pregunta equivocada. Necesitamos la segunda aproximación: comenzar reconociendo que Cristo es el Señor. ¿Qué significa seguir a Cristo? ¿Cómo podemos permanecer fieles a su camino aún cuando ello nos conduzca a la cruz?[1]

**El Camino de la Cruz**. Los primeros anabautistas fijaron su atención en la cruz como el centro de su fe y de su vida. El camino que Dios escogió para vencer el mal en el mundo debe ser también nuestro camino. "A esto habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos". (1 Pe.2:21). Si nosotros interiorizamos el amor de Dios, aún cuando no lo merezcamos, no podemos menos que amar a quellos que juzgamos indignos de nuestro amor. A diferencia de la mayor parte de la Cristiandad, los menonitas no han separado la doctrina de la expiación del mandamiento bíblico de amar a los enemigos.

**Shalom como estilo de vida**. Tal gracia penetra entonces el estilo de vida total de los cristianos. Manifestamos los primeros frutos del Reino de paz y justicia en el amor y la ayuda mutua dentro de la comunidad de fe. De esta manera nosotros apuntamos hacia el amor que Dios desea para el mundo entero.

**Libertad Religiosa**. El ala pacífica del anabautismo repudió toda coerción o manipulación de la fe por el Estado en favor del principio de la decisión voluntaria en materia de religión. Por lo tanto, se negaron a usar la espada ya sea para imponer su voluntad a otros como para defenderse a

sí mismos. Esto los llevó también a negarse a participar en cargos públicos que aprobaran el uso de la espada. Aunque la postura menonita ha sido de no-participación, en tiempos cuando han estado libres del terror de la persecución, han participado en funciones no-violentas en el estado.

**Una Etica del Reino**. Los anabautistas tienen una ética escatológica (del fin de los tiempos) o ética del Reino. Debemos vivir ahora como si el Reino ya hubiera llegado, aún en medio de un mundo que se caracteriza realmente como un reino de oscuridad. Los anabautistas son un pueblo peregrino que vive en el mundo pero que tiene su verdadera ciudadanía en un Reino que a la vez está parcialmente presente y cuya plenitud está por venir. En su vida comunitaria los anabautistas experimentan y a la vez apuntan a los primeros frutos del Reino Venidero. Tal fue el testimonio de un menonita objetor de conciencia en Rusia. Se le hizo comparecer ante un juez que lo reprendió por lo impracticable de su posición. "¿No te das cuenta que el Reino no ha llegado?. A lo que el joven respondió: "Para ti, juez, y para Rusia, el Reino tal vez no haya llegado. Pero para mi ya llegó y debo empezar a vivir ahora esta realidad".

## *Evaluaciones positivas y negativas*

La postura anabautista toma en cuenta la incapacidad de la sabiduría mundana para calcular las consecuencias en un mundo complejo y encuentra su fuerza en el único propósito de seguir a Jesús. Gordon Kaufman, teólogo menonita, lo expresa acertadamente:

> "La no-resistencia no se basa en ninguna convicción pragmática de que ganará la guerra o derretirá los corazones del enemigo, ni nada por el estilo; se basa en la convicción escatológica (orientada al futuro), que está en el corazón mismo de la fe cristiana, de que el futuro está en Cristo Jesús, y que por lo tanto podemos aceptar todo lo que dicho futuro nos traiga, sin importar las consecuencias en nosotros, aún si nos trae una cruz".[2]

Puesto que está identificada con la cruz, la posición de paz no es un apéndice de la fe, sino que está en su mismo corazón. Los anabautistas llaman a la comunidad de fe a experimentar los primeros frutos del reino de paz ahora. "Que la paz comience conmigo", como dice la letra de una canción (aunque "nosotros" sería una versión más anabautista). Pero el precio del camino de la paz puede ser el amor sufriente. Este realismo bíblico es a menudo un correctivo necesario frente a las muchas y triunfalistas teologías populares de nuestro tiempo. Pero aquellos que enseñan el

camino de la no-resistencia muchas veces traducen pacifismo (acción por la paz) como pasivismo. Subrayan el mandato de "no resistir al mal" y descuidan el llamado a "vencer el mal con el bien". Carecen de un sentido de misión con respecto a las estructuras y poderes del mundo. Enfatizan casi exclusivamente el Señorío de Cristo sobre el individuo. Cuando esta enseñanza se combina con expectativas menores para la sociedad y el estado, es fácil descuidar el mensaje de las epístolas de la prisión de que Cristo es Señor de todo. Enseñar demasiado exclusivamente la teología de la cruz minimiza la teología de la resurrección. Fuertes demandas de obediencia se combinan con expectativas de sufrimiento para presentar el camino cristiano como una carga pesada. Los hijos del anabautismo no necesitan abandonar su teología del discipulado, pero a menudo necesitan una fuerte dosis de una teología de la gracia cuando se quedan cortos en sus expectativas más altas.

## *Cuáqueros*

El testimonio cuáquero de paz surgió como parte de la reforma radical en Inglaterra. El despertar de George Fox ocurrió hacia mediados del siglo XVII.

**El Espíritu Santo**. Los cuáqueros pueden ser llamados los carismáticos de la tradición de paz. La creencia en la presencia, poder y autoridad de Jesucristo a través de su Espíritu es el punto de partida para su testimonio de paz. En un manifiesto a Carlos II, en 1661, los Amigos atribuyeron su posición al "Espíritu de Cristo, quien nos guía a toda verdad y nunca nos moverá a luchar y hacer guerra contra ningún hombre con armas externas, ni por el Reino de Cristo ni por los reinos de este mundo".[3]

**Presencia de la Semilla de Cristo**. Los Amigos creen que la semilla de Cristo está presente en todas las personas. "Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo". (Jn. 1:9). Por causa de la presencia de Cristo y el testimonio del Espíritu Santo en todas las personas, los cuáqueros han estado más abiertos a las posibilidades del reinado de Cristo o de la obra del Espíritu fuera de la comunidad de fe. Aunque el testimonio del Cristo interior está reforzado por el retrato neotestamentario de Jesús quien vence el mal con el poder del amor, las Escrituras tienen autoridad por la presencia continua de Cristo, quien es tanto autor como intérprete autoritativo de la Biblia. Y el Cristo vivo sigue estando presente dentro de la comunidad para echar fuera el odio y el orgullo que dan ocasión a la guerra.

**Transformacionistas Carismáticos.** *Luz* ha sido una palabra bíblica preferida por los Amigos. La Luz significa no sólo la presencia de Cristo venciendo el pecado en nuestros corazones, sino también el establecimiento del reinado de Cristo en la sociedad humana. Para el cuaquerismo no existe un Señor para la iglesia y un Señor que exige cosas menores de los otros. Existe un sólo Reino bajo el Señorío de Cristo. Fox estuvo muy cerca de la tradición puritana en su deseo de transformar no sólo la iglesia sino la sociedad entera para que fuera regida por el amor de Dios. Pero Fox no era como muchos puritanos radicales que buscaban llevar a cabo esto tomando el poder y gobernando desde la cima. Los cuáqueros primitivos compartieron el apocalipticismo radical de su época, la expectación de una poderosa manifestación del Espíritu irrumpiendo en el presente. Como carismáticos viven con un sentido de expectación de los dones que Dios otorga a los individuos, los cuáqueros creen que la guía y el poder del Espíritu pueden anunciarse milagrosamente en manifestaciones de justicia, paz y rectitud.

**La Guerra del Cordero.** Cristo quiere reclutar a su pueblo para luchar ahora en la Guerra del Cordero, una metáfora que está basada en el libro del Apocalípsis. La Guerra del Cordero es una lucha eterna, profética, misionera, evangelizadora, ideológica, social, económica y política contra el mal en la historia humana, hasta que Dios, en su misericordia, traiga a la historia el reino pacífico prometido en Isaías y descrito en el Apocalípsis. Esta guerra, sin embargo, se hace con las armas no-violentas y amorosas que simboliza el Cordero. Para esta lucha necesitamos estar abiertos a la acción perfeccionadora del Espíritu Santo en nuestras vidas, con la confianza de que el Señor está trabajando en esta noche densa de oscuridad.

## *Evaluaciones positivas y negativas*

Algunos andan diciendo que en nuestra situación actual nadie que no crea en milagros puede estar en el movimiento por la paz. Según este criterio los Amigos realmente están dentro, pues están convencidos de que Dios puede hacer algo por medio de y con su testimonio en favor de la paz y la justicia. La creencia de que la imagen de Dios o la semilla de Cristo les es dada a todos ha alimentado una preocupación humanitaria por las necesidades y derechos de todas las razas y nacionalidades. La convicción de que el camino de Cristo es para todos les ha dado valor muchas veces para predicar el evangelio de paz a todos, incluyendo a los que están en el poder. Y su teología del Espíritu a menudo les ha otorgado una espiritualidad que

une el camino interior de la oración con el camino exterior de la acción por la paz.

Pero el punto fuerte es muchas veces el lado flaco. La fe de los Amigos en el poder transformador del Espíritu puede ir acompañada de un optimismo ingenuo que se niega a reconocer la naturaleza atrincherada y profunda del mal. La afirmación de que existe algo de Dios en cada persona puede devenir en una fe ingenua en la bondad natural de la humanidad y negar así la necesidad de la actividad redentora de Dios. El sentido místico de ser dirigido por Cristo puede llevar a una actitud de absoluta certeza sobre la voluntad de Dios que puede parecer arrogante e inflexible a otros. Y el celoso deseo de mejorar la sociedad puede conducir a falsas identificaciones de nuestras ideologías y causas preferidas con el Reino de Dios.

## *Hermanos*

La tradición de paz de los Hermanos puede ser al mismo tiempo más sencilla y más difícil de describir. Más sencilla porque su posición puede definirse en relación a los Menonitas y los Cuáqueros, pero más difícil por su naturaleza menos distinta.

**Anabautista**. Hemos notado cómo las declaraciones de los primeros hermanos sobre la paz y la guerra tienen un fuerte sabor anabautista. Tienen sus raíces en la Biblia y enfatizan el discipulado. Los Hermanos han sido descritos por otros como una comunidad de gente que intenta vivir de acuerdo al Sermón del Monte. En 1785 la Asamblea Anual de los Hermanos declaró: "No podemos ver ni encontrar libertad alguna para usar la espada si no es la espada del Espíritu, la Palabra de Dios". Aún hoy, los Hermanos a menudo acuden a menonitas como John H. Yoder en busca de interpretaciones bíblicas que sostengan los antiguos cimientos y arrojen nueva luz sobre cuestiones contemporáneas.

**Influencias Cuáqueras y Pietistas.** El ambiente pietista de la religión del "corazón" anticipó una manifestación histórica y radical del Espíritu de paz. En los Siglos XIX y XX este tema, a menudo latente, emergió a medida que los hermanos avanzaron hacia una postura más transformacionista, con el énfasis en hacer una sociedad más cristiana. Sus inquietudes políticas y programas de servicio llegaron a ser modelados más según el estilo de los cuáqueros.

**Ecuménica**. Ha habido un estilo de pacificación dentro de la iglesia que sin duda influyó más en los esfuerzos externos de acción por la paz. Históricamente los hermanos han manifestado un deseo ardiente por "mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Ef. 4:3). Aunque no simpre con éxito, los hermanos han trabajado mucho por mantenerse unidos. El foco de su atención ha sido las relaciones fraternales, la unidad, la reconciliación y el amor. Historiadores del movimiento de los derechos civiles han descubierto que la mejor relación que tenemos de los sucesos de Selma, Alabama, en 1965 es el diario personal del hermano Ralph Smeltzer, quien iba de un grupo a otro en un esfuerzo por unir a los grupos opuestos.

El ala cooperativa más eclesial de los hermanos ha servido como catalizador para estimular los esfuerzos de acción por la paz dentro de otras tradiciones y en el movimiento conciliar.

## *Evaluaciones positivas y negativas*

Los Hermanos pacificadores han buscado, de tiempo en tiempo, combinar los puntos fuertes de las tradiciones menonita y cuáquera. Ellos observan un estilo que armoniza la fidelidad al camino de la cruz de los menonitas con la postura más activa y optimista de los cuáqueros. En esta visión es posible abarcar en el testimonio de paz tanto la no-resistencia como la resistencia amorosa. A la figura de Jesús como alguien que "siendo ultrajado no respondía con insultos; al sufrir, no amenazaba" (1 Pe. 2:23), se podría añadir el pasaje de cómo derribó las mesas en el templo. Aplicada a las relaciones Iglesia-Estado, esta postura significa que no hay ni una expectativa ingenua de que el estado se hará cristiano ni la aceptación de una calidad ética menor para los gobiernos seculares. El testimonio de paz es amoroso, pero audaz; evangélico, pero político; no es conformista sino que se involucra, y deja la cuestión de la relevancia en manos de Dios. Pienso abundar más en esta visión en los capítulos siguientes.

En buena parte los Hermanos han fallado en articular su visión o visiones con suficiente claridad para ser comprendidos. Tanto la perspectiva anabautista como cuáquera resultan más claras. A muchos se les dificulta entender las bases de la acción por la paz de los Hermanos. Más bien el genio de los hermanos han sido sus programas prácticos y sus contribuciones institucionales. Por ejemplo, al ofrecer sus centros de servicio como un espacio para los ministerios del Servicio Mundial de la Iglesia, los hermanos han estado dispuestos a renunciar a su identidad denominacional en estos programas y ponerlos en manos de la iglesia más amplia.

El pluralismo de los hermanos puede describirse como una síntesis vigorizante. Negativamente, puede llamarse confusión. En realidad la tensión se hace presente en el encuentro de dos corrientes que conducen ya sea a expresiones creativas o a coaliciones que dividen. Además los esfuerzos por permanecer unidos están abiertos a la crítica. Para algunos, los hermanos están más preocupados por la unidad que por la verdad. En Selma, Alabama, muchos percibieron los intentos de reconciliación como un rechazo a identificarse con los oprimidos. Y esta postura reconciliadora y cooperativa ha significado que la posición de paz de los hermanos ha estado más sujeta a la aculturación y el deterioro.

## *Pacifismo Político*

En mi infancia aprendí que Jesús fue un pacifista. Seguirlo a él era estar contra la guerra. Esto era el anabautismo. Pero la noción del pacifismo para mí cobró vida por primera vez a través del pacifismo político. Los filósofos llaman a esto pacifismo utilitario o consecuente, según el cual se cree que el pacifismo resultará en el mayor bien para el mayor número. Un término más adecuado podría ser pacifismo práctico o pragmático. Esta perspectiva puede ser una posible consecuencia o una postura emparentada con ciertas expresiones cuáqueras. Sin embargo sería un error acreditar o culpar a los seguidores de Fox por el surgimiento del pacifismo político en la primera mitad del siglo XX.

Al participar en un campamento de trabajo en los barrios bajos de mi propia ciudad, fuí bautizado en el pacifismo político por un brillante y joven seminarista de Yale, Ernest Lefever. El estilo pacificador de Jesús fue proclamado como una posibilidad práctica en los asuntos internacionales. El único problema era que nunca se había intentado. Mi primer sermón llevó por título: "El Cristianismo funciona". Estaba lleno de anécdotas recogidas de experiencias personales y de la vida de héroes de buena voluntad. De mis años en la universidad puedo recordar las rondas de muchachos en las que soñábamos con las posibilidades reales de bombardear Berlín con Buicks y bananas, y otras cosas buenas. Mi propio pacifismo adolescente era una versión menos sofisticada de los materiales educativos, las resoluciones de consultas y documentos oficiales de la literatura de las iglesias de paz de aquel tiempo, especialmente de los Hermanos y los Amigos. Un predicador popular de los hermanos escribió en 1958: "Debemos proclamar con el celo de los reformadores las dramáticas posibilidades de la no-resistencia, la buena voluntad, la reconciliación y el amor resuelto en los asuntos prácticos y políticos de la humanidad".[4]

Puesto que el pacifismo político ha sido una corriente dominante en la teología pacifista del siglo XX, es importante examinar sus antecedentes y temas básicos. Se ha dicho que los Menonitas oraban, mientras que los Hermanos votaban porque los Cuáqueros conservaran el poder público, por más que el pueblo común estuviera interesado en un gobierno más benéfico y en una sociedad mejor. En las generaciones siguientes volvieron a una postura anabautista más estricta de no participación en los asuntos del gobierno.

Consideraban votar y ocupar puestos públicos como participar en el uso de la espada. Sin embargo, cuando vino la época de la prohibición, el deseo puritano de poner a la sociedad bajo las leyes de Dios ayudó a condicionar a los menonitas y a los hermanos a una mayor participación en los asuntos del estado. En 1918 la Conferencia Anual de los Hermanos concedía que en una democracia "no está mal que los hermanos sirvan a sus comunidades y municipios para promover la eficiencia y la honestidad en la vida civil y social, siempre que no se violen el principio de la no-resistencia y la doctrina neotestamentaria sobre el juramento".[5]

Las iglesias de paz fueron influenciadas en diversos grados por los temas del evangelio social y liberal. La teología del amor de las iglesias de paz parecía asemejarse a las proclamaciones liberales del amor de Dios y la hermandad del hombre. El énfasis histórico en la imitación de Cristo parecía ser apoyado por la búsqueda liberal del Jesús histórico. El énfasis de su herencia radical sobre el Reino tuvo eco en la teología del evangelio social de Walter Rauschenbusch. Muchos se movieron más allá de la fe de las iglesias históricas de paz, y adoptaron una perspectiva más humanista de la naturaleza humana, de la doctrina del progreso y el llamado de todos a unirse en la construcción del Reino de Dios sobre la tierra.

**Crítica.** Con el impacto de las dos guerras mundiales, la gran depresión, los holocaustos en Alemania e Hiroshima, y el creciente totalitarismo, las iglesias de paz empezaron a ver que la doctrina del progreso era más bien una esperanza personal que una descripción de la realidad. Cuando los pacifistas políticos se encontraron con los problemas y la profundidad del mal en el curso del siglo XX, muchas veces se desanimaron. Su pacifismo ya no parecía tan práctico. Este escepticismo fue parte de mi propio peregrinaje. Al igual que Soren Kierkegaard, descubrí que el amor no siempre provoca el amor. Más bien, el amor puede provocar reacciones inicuas. Porque a menudo odiamos a una persona buena y amorosa que pone en evidencia lo que en realidad somos. El hombre más amoroso que existió no tuvo éxito en ganarse a sus enemigos. Al contrario, lo clavaron

en una cruz. En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial los pacifistas tuvieron que enfrentar críticas como las de Reinhold Niebuhr. El había sido presidente del Movimiento Internacional de Reconciliación, una organización religiosa pacifista. Pero rechazaba el pacifismo por razón de su propia experiencia como pastor en Detroit. Identificado con los obreros en sus luchas contra la Ford, Niebuhr llegó a sentir que la justicia requería más que el amor. En muchos casos la fuerza es necesaria para impedir que triunfe un mal mayor. El sintió que las opciones morales eran muy vagas y que los pacifistas, por esforzarse en mantenerse puros, se retiraban de una acción más eficaz. Las decisiones responsables pueden implicar la necesidad de ceder en nuestro rechazo a usar la violencia coercitiva.

Algunos líderes de las iglesias de paz siguieron a Niebuhr y volvieron la espalda a su propia tradición cuando se convencieron que el pacifismo ya no era una estrategia efectiva para la paz mundial y ante lo incierto del futuro. Otros peregrinos de iglesias pacifistas se enfrentaron a la crisis haciendo una crítica al presupuesto de la eficacia que sostenían tanto los pacifistas políticos como los realistas niebuhrianos. La cuestión fundamental, decían, no era si funcionaría. Insistían en que para el cristiano la pregunta debería ser: "¿Cuál es el camino de Cristo?". Muchos reconsideraron su posición para incluir este correctivo anabautista en el pacifismo político.

Hoy en día es sorprendente observar el retorno de esta moda de pacifismo pragmático. Nos encontramos en un mundo tal, que el pacifismo parece ser la la única alternativa viable y sensata. Tal vez la respuesta se pueda encontrar en lo que mi hermano, Kenneth Brown, ha llamado un "pacifismo modelo". El cual se deriva del reconocimiento de que nuestro mundo es tan complejo que no podemos conocer las consecuencias de nuestros actos. El error de los realistas es que juzgan que el camino de la cruz está equivocado al basarse en los resultados inmediatos. Una perspectiva de más largo alcance se ofrece en las siguientes afirmaciones:

1. Dios está interesado en el bienestar de la creación, incluyendo aquellos seres creados a su imagen.

2. La revelación en Cristo, el camino de la cruz, como acto supremo de Dios y revelación de su voluntad, no está en desacuerdo con ese propósito.

3. No es necesario que el pacifista se desentienda de las consecuencias, pero tiene fe en que la respuesta de Dios al mal -la cruz-

resulte en el menor de los males, y que el seguimiento del camino de Cristo es lo que conduce al eventual bienestar de todos.[6]

## *Pacifismo Humanista*

El pacifismo humanista se puede definir simplemente como la negativa a destruir la vida, porque la vida humana se considera sagrada. Muchas expresiones son semejantes a las que se dan en los círculos cuáqueros. Si en verdad hay algo divino en toda persona, debemos negarnos a asesinar a Dios. A pesar de la doctrina de la caída, la imagen de Dios no se destruyó del todo. De otra manera sería imposible que alguien respondiera a la acción salvadora de Dios.

**Crítica.** Las iglesias de paz han producido a muchos que ejemplifican la categoría de Elton Trueblood "cortadores de flores". Alimentados en una comunidad que caracterizó a Jesús como un hombre para los demás, han conservado fuertes inquietudes humanitarias aún cuando se han separado de sus raíces religiosas. A esta gente se le pudo haber visto como una admirable contribución a la sociedad en general, hasta los ataques más recientes al humanismo secular.

Históricamente el humanismo se ha empleado para describir el nuevo realce del hombre y la mujer, que se dió en el tiempo del Renacimiento, cuando se recuperó la cultura y literatura de la antigua Grecia y Roma. Hubo expresiones de humanismo pagano y cristiano.

Los humanistas cristianos nos dieron textos bíblicos más precisos como resultado de la recuperación de la cultura antigua. En términos más técnicos, "humanismo" se refiere a cualquier filosofía que coloca nuestra fe suprema en los seres humanos. La tradición de la iglesia de paz se une con otros en el rechazo de tales presupuestos.

Pero en cuanto el término se refiere a las preocupaciones humanitarias por el bienestar de todos los pueblos, se debe subrayar que el cristianismo no se opone al humanismo. Una religión que coloca a una persona en el centro de su fe, en lugar de un libro, unas reglas, una idea o una institución, ofrece un legado que declara el valor supremo de cada persona. El cristianismo no se opone a la reverencia y la preocupación por la vida. Más bien le ofrece un sólido fundamento.

Si amamos a la gente porque son amables naturalmente, cuando les encontramos no amables podemos perder nuestro idealismo y contarnos entre los liberales frustrados. Por otra parte, si el fundamento de nuestro amor es la afirmación de que Dios les ama, entonces podemos seguir amándoles aún cuando no sean amables. Si aceptamos a la gente por su potencialidad, sufriremos una desilusión cuando fallen en ser responsables. Si aceptamos a la gente porque sabemos que Dios nos ha aceptado aún cuando somos inaceptables, creceremos en gracia para poder aceptar a aquellos que consideramos como inaceptables.

No es posible que proclamemos que Cristo murió por nosotros siendo pecadores, y al mismo tiempo afirmemos individualmente: "Merezco estar donde estoy porque he trabajado duro. ¿Por qué he de sentir compasión por los haraganes y perezosos de los barrios bajos, o por los campesinos en Centroamérica?. Ni un cristiano ni un humanista podrían soportar semejante ausencia de gracia.

Los cristianos nunca deben suprimir auténticas preocupaciones humanitarias: pues el Espíritu del amor de Dios puede soplar donde quiera. Como cristianos, sin embargo, estamos conscientes de que nuestro amor a los demás está enraizado profundamente en el amor imparcial de Dios por todos nosotros.

## *Dualismo Iglesia-Mundo*

Durante la guerra de Vietnam un grupo de jóvenes estuvieron visitando a un antiguo líder de un grupo anabautista canadiense. El insistía en que su propia iglesia se adhería firmemente al camino de la no-resistencia. Ningún miembro de su comunidad podría ser encontrado en batalla. Al mismo tiempo, estaba complacido de que los soldados yanquis estuvieran luchando en Asia para protegernos a todos de las fuerzas malignas del comunismo. Su postura representa una extensión lógica de lo que se ha llamado dualismo iglesia-mundo. Las raíces de esto se remontan al siglo XVI. Generalmente hubo una amplia aceptación de algunos aspectos de la teología luterana de los dos reinos en círculos anabautistas.

Estaban de acuerdo con el análisis pesimista de Lutero sobre la función represiva del estado. Por razón de la caída, Dios, en su misericordia, aprueba el uso de la espada para impedir que la gente se destruya entre sí. Lutero predicó que en las relaciones personales los cristianos deben vivir de acuerdo con el Sermón del Monte. Pero en su vida política estaban

llamados a participar en las funciones coercitivas de los órdenes mundanos de la creación.

La visión de Lutero se ha llamado doctrina de los dos reinos. La visión anabautista de la naturaleza del reino, "ya, pero todavía no"; lleva a menudo la misma etiqueta de los dos reinos, aunque no es del todo apropiada para ellos. Su dualismo era entre la edad presente y el siglo venidero. A diferencia de los luteranos, los anabautistas no podían participar en las funciones violentas y coercitivas del estado. Puesto que rechazaron la orden de participar en dos reinos a la vez, su visión puede ser llamada más adecuadamente dualismo iglesia-mundo.

Actualmente muchos cristianos de las iglesias de paz se adhieren a esta postura. Esta es la visión que aparece en los folletos de la Fraternidad de Renovación de los Hermanos. Se sostiene que el reino y los métodos de Cristo no son de este mundo. Por esta razón los discípulos de Cristo no pelean (Jn. 18:36). Pero Dios permite al César hacer algunas cosas que la iglesia no puede hacer; Dios ha ordenado que el estado castigue el mal y proteja a los buenos. Es en este contexto donde se rechaza el pacifismo.

Algunos lo consideran una falsificación de Satanás de la doctrina de la no-resistencia. Los pacifistas son aquellos que creen en la bondad innata de la naturaleza humana y en la doctrina del progreso. Están decididos a cambiar el mundo de acuerdo a sus propias nociones humanistas. Sin embargo, los cristianos no-resistentes se adhieren al principio de separación entre la iglesia y el estado. La misión de la iglesia es predicar el evangelio y salvar almas de un mundo caído para que se hagan miembros de la comunidad redimida. Los partidarios de la no-resistencia se atienen a los preceptos bíblicos de pagar impuestos y ser buenos ciudadanos. Por otra parte, los pacifistas resistentes son acusados de desobedecer el mandato bíblico de "no resistir el mal", mediante los intentos de presionar al estado, negándose a pagar impuestos y otras tácticas manipulatorias.

**Crítica.** Positivamente a esta posición a menudo se le conoce como realismo bíblico, por su reconocimiento de la extensión y profundidad de lo demoníaco. Esta expresión del anabautismo comprende, con Niebuhr, que los gobiernos que sirven a los intereses egoístas de su pueblo no estarán muy dispuestos a dar la otra mejilla.

Aquellos que se adhieren al dualismo iglesia-mundo con todo derecho nos llaman a predicar el evangelio de arrepentimiento a cristianos indivi-

duales. Su crítica de la arrogancia y de las actividades propensas a la violencia de los activistas por la paz es a menudo válida. Y nos presentan un loable paradigma bíblico, a saber, el ejemplo conmovedor de aquellos que prefieran soportar el sufrimiento en lugar de infligirlo a otros. No obstante, ¿es acaso bíblico identificarse con una ética dualista, un criterio para el cristiano individual y una ética menor para el estado?. ¿Acaso tal postura hace a Cristo Señor de la Iglesia, pero falla en afirmar la pretensión bíblica de que Cristo es Señor del mundo?. ¿Estamos llamados a participar con Cristo en desarmar a los principados y potestades (Col. 2:15)?. Si bien es ingenuo esperar actitudes nobles de una humanidad irredenta, podemos, sin embargo, ser llamados a llorar con Jesús con la esperanza de que los Jerusalenes actuales puedan conocer las cosas que construyen la paz. ¿No estamos llamados a predicar el arrepentimiento a los Nívives de nuestro tiempo?. ¿No existe el riesgo de que un énfasis exclusivo en no resistir el mal soslaya la amonestación paulina de vencer el mal con el bien?. Además, con frecuencia se ha señalado que un dualismo marcado entre la iglesia y el mundo puede conducir fácilmente a la presunción de la rectitud propia, la cual es incapaz de discernir el Espíritu de Cristo en el mundo o la presencia del mundo caído en la iglesia.

Sí, estamos llamados a predicar el evangelio persuasiva y poderosamente. Dicha proclamación puede ser en hechos o en palabras, incluso a través de actos litúrgicos públicos que dramaticen el no de Dios a la muerte y el sí de Dios a la vida. ¿No estamos llamados a predicar el evangelio a todo el mundo, incluyendo a aquellos en los lugares altos?. Con demasiada facilidad podemos olvidar que predicar el evangelio a individuos en la iglesia puede ser tan coercitivo y manipulador como las vigilias públicas de oración y los plantones en el Pentágono.

El hecho es que los primeros anabautistas tuvieron dificultad en adherirse a un estricto dualismo de iglesia-mundo. Afirmaban la legítima necesidad del castigo en pro del orden, pero cuando la soga del verdugo rodeaba su cuello, apelaban que el estado fuera más cristiano. La primera comunidad anabautista marchó por las calles de Zurich llevando ramas o cuerdas de sauce, gritando: "Ay de tí, ay de tí! Ay de tí Zurich", para protestar contra una acción del Consejo Municipal. En varias ocasiones los menonitas han apelado al estado para apoyar la prohibición, proteger la conciencia, suprimir la conscripción y mediar en disputas por arbitraje. Algunos menonitas no-resistentes han aprobado la pena de muerte. Pero en los años 1960 los menonitas comenzaron a afirmar que no existen dos normas, una para la iglesia y otra para el estado, sino una sola norma para el mundo

entero: Jesucristo. Y al aplicar esto declararon que la pena capital es inmoral no sólo para el cristiano sino también para el estado.[7]

## *Pacifismo Vocacional*

Reinhold Niebuhr, mencionado anteriormente por su crítica del pacifismo político, también difundió la idea del pacifismo vocacional. Cuando abandonó su postura pacifista, no obstante, siguió sosteniendo que Jesús fue un pacifista del tipo no-resistente. El argumentaba que el camino del amor sufriente estaba en el corazón del mensaje neotestamentario, pero si se quiere ser responsable y relevante, añadía Niebuhr, no es posible seguir este camino de amor absoluto. Sin embargo la expresión ideal de amor que tenemos en Jesús sigue siendo importante, pues al hacer las opciones y compromisos necesarios para obtener justicia, el amor puro sirve como un criterio que ayuda a determinar cuál es el menor entre dos males. Así sucede por la continua encarnación de este amor en la historia. El tipo de pacifistas puros son necesarios para servir de ejemplos vivientes del camino del amor sufriente. Tales testigos cumplen un valioso papel guiando a quienes trabajan en la sociedad para tomar las decisiones correctas.

El estaba de acuerdo con el testimonio de los menonitas, quienes se contentaban con seguir este modelo en sus comunidades sin pretender convertir al mismo a toda la sociedad. Fue más crítico de los cuáqueros, quienes querían universalizar este amor, aún presionando a los políticos de Washington a hacerse pacifistas.

Las corrientes mayores de la tradición de la iglesia de paz han defendido el pacifismo vocacional para la iglesia. La comunidad de fe en su conjunto debía renunciar al espíritu y al uso de la espada lo más posible. Pero semejante comportamiento no tenía que esperarse de la sociedad global. Era lógico que muchos dualistas iglesia-mundo se apropiaran del análisis favorable de Niebuhr. El espíritu del individualismo en el siglo XX ha producido otra expresión del pacifismo vocacional dentro de la tradición de iglesias de paz. Según esta perspectiva, la comunidad debe respetar a aquellos que eligen tanto la vocación militar como la objeción de conciencia. Puede ser útil examinar esta clase de pacifismo vocacional frente al transfondo de la declaración sobre "La Iglesia y la Conscripción", adoptada por la Conferencia Anual de la Iglesia de los Hermanos en 1957.

> "Declaramos de nuevo que nuestros miembros no deben ni participar en la guerra ni aprender el arte de la guerra. Reconcemos, sin embargo, que no

todos nuestros miembros mantendrán las creencias que la iglesia recomienda. Algunos se sentirán obligados en conciencia a prestar el servicio militar completo, y otros un servicio militar no combatiente. Algunos por otra parte, sentirán la exigencia de negarse incluso a registrarse bajo una ley de reclutamiento. Puesto que la iglesia desea mantener la fraternidad con todos aquellos que sinceramente siguen la guía de su conciencia, respetará tales decisiones, a pesar de su decepción porque su mensaje no se enseñó mejor o no se comprendió más plenamente. Hará llegar sus oraciones, alimento espiritual y ayuda material a todos los que luchan y sufren por una comprensión más plena de la voluntad de Dios".[8]

Es obvio que la declaración anterior no da una exposición razonada para el pacifismo vocacional. Más bien pide que todos sus miembros adopten la posición pacifista, mientras expresa una actitud de desilusión a la vez que dé apoyo a aquellos que conscientemente se apartan de las creencias de la iglesia. No obstante, ha habido una tendencia creciente por parte de miembros y congregaciones de las iglesias de paz de aprobar todo lo que un miembro decida con buena conciencia sobre asuntos relacionados con la guerra y la paz.

Esta actitud a menudo se ve acompañada del descuido congregacional para enseñar y proclamar públicamente su oposición tradicional a participar en la guerra.

**Crítica.** Este pacifismo vocacional se basa en el espíritu penetrante del relativismo, filosofía según la cual los juicios morales varían según los individuos y los ambientes. Dicha filosofía puede formar parte de la comprensión amorosa del cristiano del por qué del actuar y comportarse de las personas.

Sin embargo, la relativización de nuestras normas responde más a una expresión del individualismo norteamericano que a un deseo de ser fieles al Camino. El pacifismo vocacional puede ser más el resultado de una actitud acomodaticia al militarismo de nuestra cultura que de una tolerancia genuina. Algunos de sus más fuertes defensores no mostrarían el mismo grado de tolerancia sobre otros asuntos. Las mismas personas no serían capaces de decir: "Hermanas y hermanos, algunos de ustedes tal vez decidan ser prostitutas, borrachos o adúlteros. Si esto es resultado de la guía de su conciencia, queremos que sepan que aprobamos lo que ustedes hagan".

Las bases niebuhrianas y dualistas del pacifismo vocacional son más difíciles de criticar. Desde el juicio propio del autor, esta posición es más íntegra. A la luz de la crítica del dualismo iglesia-mundo no es necesario repetir las reacciones similares a favor y en contra. En algunas congregaciones encontramos una expresión más del pacifismo vocacional. Las actitudes comunes de doble criterio en relación a los pastores toman forma en torno a este asunto. Puesto que nuestra herencia pacifista es un ideal, la deben abrazar y vivir nuestros dirigentes, aún cuando los demás creamos o no en ella. Se tiene la impresión de que al ministro se le paga por ser pacifista, para ser modelo de un ideal que los demás queremos imitar pero que no podemos abrazar con entusiasmo, ya sea por temor o por duda. Actitudes semejantes pueden muy bien representar una forma contemporánea de la moral ética dualista de la Edad Media, la cual consideraba que la perfección de Cristo era sólo para los "religiosos" que vivían principalmente en órdenes monásticas. De otros cristianos se esperaba una ética inferior. Para la tradición de la iglesia de paz, semejante esquema viola la firme opinión de que todos los creyentes están llamados a ser discípulos de Cristo y sus ministros en el mundo.

## *Pacifismo Selectivo - Pacifismo Nuclear*

El Profesor Paolo Ricca, Valdense italiano, en su discurso ante una reunión internacional sobre la paz en Budapest, en septiembre de 1984, afirmó el tema de la asamblea, "Hacia una Teología de la Paz". Abogó por la revocación de la histórica separación entre teología y paz en la tradición cristiana. Dijo que los teólogos han trabajado más en justificar la guerra que en crear una teología de la paz. ¿Por qué es esto?, preguntó, incluso en países cristianos los objetores de conciencia han tenido que justificarse y dar explicaciones de por qué han rechazado la guerra. Sin embargo, los jóvenes que hacen el juramento del servicio militar no han tenido que explicar sus razones para aceptar la guerra. Su discurso fue escuchado con gusto por los oyentes de las iglesias de paz. Pero, a decir verdad, las iglesias de paz han conocido una experiencia más positiva en los años recientes.

Un considerable número de cristianos de las tradiciones de la guerra justa se han convertido en pacifistas selectivos. Ha sido la experiencia de las iglesias de paz observar cómo la teoría de la guerra justa fue empleada por los teólogos para justificar cualquier guerra que se presentaba. Recientemente, sin embargo, la aplicación de los criterios de la guerra justa ha llevado a un decidido rechazo de las guerras actuales y posibles. Esto fue especialmente el caso en los enjuiciamientos sobre Vietnam. La misma

conciencia, sea que estuviera informada por los criterios de la tradición de la guerra justa o no, ha generado un número creciente de pacifistas nucleares, aquellos que habían aprobado muchas guerras en el pasado mientras ahora repudiaban toda planeación y participación en la guerra nuclear.

La teoría clásica de la antigua tradición greco-romana exigía que una guerra defendiera la justicia y restaurara la paz para ser realmente justa. Tal guerra debía ser peleada bajo la autoridad del estado y en buena conducta. Agustín añadió la motivación del amor cristiano. Puesto que el amor es una disposición interior, argumentaba que era posible amar y matar al mismo tiempo con tal de lograr una sociedad mejor. A lo largo de la historia se han ido añadiendo otros requisitos. La guerra tiene que ser el único medio que queda para alcanzar la justicia. La justicia de la causa debe implicar la autodefensa. Debe haber una esperanza razonable para la victoria. La guerra la debe llevar a cabo una autoridad legítima. No se debe matar a gente inocente. La acción militar debe ser lo más limitada posible. Se excluyen las atrocidades y represalias. Ante todo, el bien que ha de obtenerse debe superar los probables efectos negativos de la guerra.

**Crítica.** Es fácil para los proponentes de las iglesias de paz hacer críticas benevolentes, aún de quienes aplican los anteriores criterios de guerra justa y se vuelven pacifistas con respecto a una guerra determinada. Puesto que los defensores de las iglesias de paz creen que la autoridad del mensaje bíblico declara que todas las guerras son pecado. Ya que la decisión por el pacifismo con respecto a una determinada guerra se basa en consideraciones prácticas más bien que en imperativos bíblicos, una crítica ulterior del pacifismo selectivo puede seguir de cerca a la crítica del pacifismo político. Un análisis revelador nos lo hace un católico romano sobre su propia tradición. James Douglass está convencido que la doctrina que surgió para justificar la guerra no puede proveer adecuadamente la base y la fuerza de una postura anti-bélica:

> "Es evidente que la doctrina (de la guerra justa) es demasiado débil en sus presupuestos teológicos para poder soportar la cruz, ya sea la cruz de la objeción de conciencia o la cruz del desarme unilateral. Los fundamentos de una teoría de la guerra justa no tienen suficiente fuerza para sostener adecuadamente el tipo de testimonio que exige hoy en día su propia lógica moral que, en sí misma, nos exige abandonar todo recurso a la guerra moderna".[9]

Sin embargo, Menonitas, Cuáqueros y Hermanos sienten afinidad con los pacifistas selectivos y nucleares. Estamos de acuerdo en que las guerras, nucleares o no, que actualmente están en proyecto, son inmorales. Podemos unirnos en un sonoro amén cuando los pacifistas selectivos predican proféticamente que es pecado fabricar un arma nuclear. Resulta tonto permitir que nuestras disputas sobre las guerras pasadas nos dividan. Además, nosotros, los "antiguos" pacifistas, debemos confesar que al dar testimonio ante el estado con frecuencia empleamos los criterios de la guerra justa para pedirle al estado que esté a la altura de sus propios propósitos declarados. Estos mismos principios han significado que, a pesar de nuestro rechazo de todas las guerras, hemos estado afectivamente más en contra de unas guerras que de otras. Algunos de nuestros jóvenes tuvieron relaciones muy cercanas con objetores selectivos durante el largo período del reclutamiento después de la Segunda Guerra Mundial. Sentí una fuerte empatía por su situación especial. A los reclutas opuestos a toda guerra se les favorecía con posibilidades especiales de servicio alternativo, pero no así a aquellos que objetaban una guerra determinada. Los tribunales de reclutamiento se negaban a concederles el status de objetores de conciencia. Esto llevó a pensar que el trato favorable de un cierto objetor de conciencia religioso por encima de otro violaba la disposición constitucional que prohibe favorecer a una religión en particular.

Muchos miembros de iglesias de paz guardaban un fuerte prejuicio contra los evasores u opositores al reclutamiento durante el período de Vietnam. Parecían no comprender la difícil situación de los objetores selectivos, quienes habían llegado a esta posición mediante la aplicación de su propia herencia religiosa. Por causa de la negativa gubernamental para otorgarle el status de objetor de conciencia, el recluta enfrentaba tres opciones posibles: pelear en una guerra salvaje e inmoral en la otra mitad del mundo, emigrar a países como Canadá o Suecia, o resistir desobedeciendo la ley. Tomando en cuenta cómo estaban entrampados en estas opciones inaceptables, se hace más comprensible el comportamiento objetable y emocional de algunos.

Algunos Menonitas, Amigos y Hermanos renunciaron a su status privilegiado y se volvieron opositores por un sentido de solidaridad con sus camaradas, cuyos intentos de obtener el status de objeción de conciencia les había sido negado por las juntas de reclutamiento. Es poco probable que los gobiernos lleguen a conceder un status igual a objetores selectivos. En la práctica el reclutamiento forzado perdería fuerza si a cada joven se le permitiera decidir sobre la justicia de cada guerra en particular. Miembros del Congreso han señalado que no es difícil calcular el número de pacifistas

absolutos en las iglesias de paz y otros grupos, pero, si se permitiera la objeción selectiva, haría confusa la situación y difícil la planeación. Precisamente por la falta de sanción oficial a los pacifistas selectivos, las iglesias de paz deben brindar un apoyo especial a aquellos que fielmente se esfuerzan por seguir las enseñanzas sobre la guerra justa en su propia tradición.

Es difícil lograr una clara comprensión del pacifismo tomando en cuenta las muchas variaciones que existen entre aquellos que voluntaria o involuntariamente llevan esta etiqueta. Algunos tal vez protesten que semejante tipología confunde en lugar de clarificar. El propósito de este capítulo, sin embargo, ha sido entablar un diálogo con las diversas posturas con el fin de examinar nuestro llamado a la acción por la paz.

Hay algo en la observación de que la diversidad y las luchas internas entre los amantes de la paz parecen socavar el poder de un testimonio unificado. Pero existen continuidades así como discontinuidades en las perspectivas de las iglesias de paz. Con el Nuevo llamado a la acción por la paz aumentan las áreas de común acuerdo. Los temas comunes incluyen la fundamentación de la acción por la paz sobre bases bíblicas y espirituales; mantener el histórico llamado al discipulado como uno de los temas centrales de la teología de las iglesias de paz; conservar el llamado a seguir a nuestro Señor llevando la cruz; hacer énfasis en la esperanza de la resurrección y la teología del reino; cultivar una eclesiología en la que la acción por la paz sea parte de la vida interna de la comunidad; combinar una teología del servicio con una creciente preocupación por la justicia; darle importancia al ministerio de la reconciliación; proclamando la lealtad primaria a Cristo como el mejor servicio que se puede prestar al estado; y comprometerse en el testimonio profético al mundo.

Así como en este capítulo se han puesto de relieve las diferencias, la exploración de los fundamentos bíblicos en el siguiente capítulo presentará los temas comunes.

## Notas Bibliográficas


1. *What Does Christ Say About War?*, Scottdale, PA, Herald Press, 1964, p. 3.

2. "Nonresistance and Responsability", *Concern*, Noviembre 1958, p. 24.

3. Harry K. Zeller, Jr. "My Hope for Our Future Witness in International Affairs", *Gospel Messenger*, Abril, 26, 1958, p. 24.

5. Annual Conference Minutes, 1918, p. 7.

6. Kenneth L. Brown, "Updating Brethren Values: Rule Pacifism", *Brethren Life and Thought*, 12, Verano, 1967, p. 23.

7. Duane Friesen, *Mennonite Witness on Peace and Social Concerns 1900-1980*, Akron, PA, Mennonite Central Committee, 1982, p. 10.

8. *Minutes of the Annual Conference of the Church of the Brethren 1955-1964*, Elgin, IL, Brethren Press, 1965, p. 77.

9. James Douglass, *The Non-violent Cross*, New York, Macmillan Co., 1966, p. 172; hay traducción castellana: *La Cruz de la No-violencia*, Santander, Sal Terrae, 1974.

*"Cuando los hombres de guerra no hagan violencia a nadie,*
*entonces cesará la guerra;*
*a nadie debes hacer daño,*
*de modo que puedas descansar de la guerra.*
*Pero ahora la comunidad de Cristo*
*estará completamente indefensa contra la espada visible;*
*no tiene aquí ningún derecho terrenal,*
*pues pelear por eso es demasiado perverso.*
*No debemos alzar la espada,*
*y aún cuando tengamos que afrontar un juicio,*
*debemos ser más obedientes a Dios*
*que al resto de toda la humanidad.*
*Indefensos, libres del mundo y sin pecado,*
*humildes de corazón y no engreídos,*
*así es como Dios quiere a su comunidad*
*limpia de las manchas de Babel".* *

**Michael Frantz**

Inmigrante suizo bautizado por Peter Becker en 1734 en Pensilvania, en el seno de la Iglesia de los Hermanos.

* Michael Frantz: Poema traducido del alemán por Peter Brock: *Pacifism in the United States*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1968, p. 172; citado por Dale W. Brown en *Biblical Pacifism. A Peace Church Perspective*, op. cit., pp. 16-17.

# DECLARACIONES DE PAZ DE LA IGLESIA DE LOS HERMANOS

## UNA DECLARACIÓN DE LA IGLESIA DE LOS HERMANOS SOBRE LA GUERRA.

*Esta declaración fue originalmente adoptada por la Conferencia Anual de 1948 como la "Declaración sobre la Posición y Prácticas de la Iglesia de los Hermanos respecto a la Guerra". Una primera revisión se hizo en 1957 y la segunda en 1968. Aparece aquí revisada por tercera vez por la Conferencia Anual de 1970.*

La Iglesia de los Hermanos mira con tristeza y profunda preocupación el creciente movimiento de nuestra nación hacia una permanente perspectiva militarista. Dos guerras mundiales devastadoras, el conflicto en Corea, la guerra de Vietnam, y las muchas crisis internacionales de las décadas recientes han producido un cambio sorprendente en las actitudes norteamericanas hacia la guerra y la paz. El público estadounidense puede llegar a aceptar como normal e inevitable la posibilidad de que la nación deba estar preparada para ir a la guerra en cualquier momento, de que todo joven debe estar un tiempo en el servicio militar, que una porción abrumadora de nuestros pesados impuestos federales deban ser destinados a gastos militares, y que este país ha de estar siempre dispuesto a asumir las cargas militares de sus aliados más débiles, actuales o potenciales.

Porque disentimos totalmente de tales presupuestos, la Iglesia de los Hermanos desea nuevamente, como en otros tiempos de su historia, declarar sus convicciones acerca de la guerra y la paz, el servicio militar y la conscripción, el uso del dinero de los impuestos con fines militares, el derecho de la conciencia cristiana y la responsabilidad de la ciudadanía cristiana.

### *I. La Iglesia y la Formación Espiritual*

La Iglesia de los Hermanos busca, mediante procesos educativos y alimento espiritual, ayudar a sus miembros a que permitan que se desarrolle en sus personas un espíritu de paz y una actitud de no-violencia como resultado

de una profunda convicción religiosa. Se les anima a demostrar este espíritu en sus relaciones diarias en el hogar, la escuela, el trabajo y la comunidad.

Para este propósito proveemos de nuestros servicios de culto, nuestro ministerio de predicación, nuestros esfuerzos educativos dominicales y entre semana, nuestros campamentos de verano, nuestras universidades y seminarios, nuestra consejería personal, nuestro programa de servicio voluntario, nuestro continuo ministerio de ayuda y rehabilitación, y nuestro programa de extensión para toda la iglesia. Por todos estos medios buscamos conducir a las personas a un contacto más íntimo con Jesucristo, nuestro Señor, a fin de que se comprometan con El y con el estilo de vida que él enseñó y del cual dió ejemplo.

Creemos que tal compromiso conduce al camino del amor y la no-violencia como el principio central de la conducta cristiana, sabiendo bien que, al actuar así, la violencia puede caer sobre nosotros como cayó sobre Jesús. Reconocemos que hay varios grados de realización en este resultado intencional en los individuos y en las iglesias. Pero buscamos mantener una profunda y creciente fraternidad entre nosotros mismos y entre nosotros y nuestro Maestro con el fin de conocer cada vez más Su propósito y hacer Su voluntad.

## *II. La Iglesia y la Conciencia*

La Iglesia ha defendido igualmente el principio de libertad de culto y libertad de conciencia. La Iglesia misma respeta el derecho de la conciencia individual de sus miembros y nunca ha fijado un credo autoritativo. Más bien acepta todo el Nuevo Testamento como su regla de fe y práctica y busca orientar a sus miembros a comprender y aceptar por convicción propia la mente de Cristo como la guía de sus convicciones y conducta.

Creemos que ningún gobierno tiene la autoridad para abrogar el derecho de la conciencia individual. "*Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres*". (Hch. 5:29).

La posición oficial de la Iglesia de los Hermanos es que toda guerra es pecado y que buscamos el derecho de objetar en conciencia toda guerra. No buscamos privilegios especiales por parte de nuestro gobierno. Lo que buscamos para nosotros mismos lo buscamos para todos: el derecho a la conciencia individual. Afirmamos que esta objeción de conciencia puede

estar basada sobre fundamentos más inclusivos que en una religión institucional.

## *III. La Iglesia y la Guerra*

La Iglesia de los Hermanos, desde sus comienzos en 1708, repetidamente ha declarado su posición en contra de la guerra. Nuestra comprensión de la vida y enseñanza de Cristo, como se ha revelado en el Nuevo Testamento, orientó a nuestra Conferencia Anual en 1785 a declarar que nosotros no debemos "*sometemos a los poderes más altos para hacernos sus instrumentos en derramar sangre humana*". En 1918, en nuestra Conferencia Anual, declaramos que "*creemos que la guerra o cualquier participación en ella es injusta e incompatible con el espíritu, el ejemplo y las enseñanzas de Jesucristo*". Nuevamente en 1934, la Conferencia Anual resolvió que "*toda guerra es pecado. No podemos, por lo tanto, promover ni comprometernos o voluntariamente beneficiciarnos del conflicto armado ni en casa ni en el extranjero. No podemos, en caso de guerra, aceptar el servicio militar ni apoyar la maquinaria bélica en ningún grado*". Esta convicción, que reafirmamos en 1948 y reafirmamos ahora de nuevo, maduró ciertas enseñanzas de Cristo como las siguientes:

> "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra...". (Lc. 6:27,28).

> "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas". (Mt 7:12).

> "Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán". (Mt. 26:52).

## *IV. La Iglesia y la Conscripción*

La Iglesia de los Hermanos se siente constreñida, por las enseñanzas de Cristo, a conducir a su gente a desarrollar convicciones contra la guerra. La Iglesia no puede conceder al estado la autoridad de reclutar ciudadanos para el adiestramiento bélico o el servicio militar en contra de su conciencia.

La Iglesia buscará cumplir su rol profético en esta materia de dos maneras: buscando cambiar las estructuras políticas e influyendo sobre

miembros individuales. La iglesia buscará usar su influencia para abolir o reestructurar radicalmente el sistema que recluta a las personas para fines militares. La Iglesia promete su apoyo y continua fraternidad a todos nuestros miembros en edad de reclutamiento. Reconocemos que algunos se sienten obligados a rendir un servicio militar pleno o no combativo, y respetamos a todos los que asumen tal decisión.

Recomendamos a todos los que tienen edad de reclutamiento, a sus padres, consejeros y compañeros miembros, las posiciones alternativas de (1) Servicio Alternativo como objetores de conciencia que se involucran en un trabajo civil constructivo, o (2) abierta, no-cooperación no-violenta con el sistema de conscripción. La Iglesia se compromete a renovar y redoblar sus esfuerzos para interpretar a la membresía de la Iglesia, en todos los niveles de la vida de la iglesia; nosotros creemos que estas posiciones están en armonía con el estilo de vida que propone el Evangelio y con la fe y el testimonio históricos que ha manifestado nuestra iglesia.

La Iglesia ofrece sus oraciones, apoyo espiritual y ayuda material a todos los que luchan y sufren, a fin de comprender más plenamente y obedecer más perfectamente la voluntad de Dios.

## *V. La Iglesia y el Servicio Alternativo*

La Iglesia promete su apoyo a los miembros en edad de reclutamiento frente a la conscricpión, quienes eligen involucrarse en un trabajo civil de servicio alternativo y constructivo como objetores de conciencia. Tal servicio puede incluir la participación en ayuda y rehabilitación en áreas de guerra o de desastre en cualquier parte del mundo; asistencia técnica, agrícola, médica o educativa en los países en desarrollo; servicio en hospitales generales o para enfermos mentales; escuelas para incapacitados, hogares para ancianos e instituciones afines; o bien investigación científica o médica que prometa beneficios constructivos para la humanidad.

La Iglesia buscará establecer, administrar y financiar, hasta donde alcancen sus recursos, proyectos para tales servicios bajo la dirección de la iglesia o en cooperación con otras agencias civiles particulares.

## *VI. La Iglesia y la No-cooperación*

La Iglesia promete su apoyo a los miembros en edad de reclutamiento frente a la conscripción, quienes eligen una abierta no-cooperación con el sistema de conscripción como objetores de conciencia. Los individuos que sigan la guía de su conciencia en esta posición necesitarán el apoyo de la iglesia de muchas maneras. La iglesia procurará cumplir con estas necesidades, en la medida de sus recursos, proveyendo ministerios como asesoría legal, apoyo financiero, y visitas a las prisiones. A fin de demostrar un sentido de comunidad y fraternidad con el objetor, las congregaciones están dispuestas a ofrecer asilo eclesiástico y apoyo espiritual.

## *VII. La Iglesia y la Exención Ministerial*

La Iglesia de los Hermanos entiende el concepto de ministro como alguien que no busca privilegios especiales, sino que comparte la vida de su gente. Por lo tanto, la iglesia insta a aquellos que tienen la posibilidad de exención ministerial por la ley de reclutamiento que consideren rechazar dicha exención y confrontar el reclutamiento sobre una base igualitaria con el laicado.

## *VIII. La Iglesia y el Apoyo a la Defensa Nacional*

Declaramos, de nuevo, que nuestros miembros no deben participar en la guerra, aprender el arte de la guerra, ni apoyarla. Reconociendo que casi todos los aspectos de la economía están directa o indirectamente relacionados con la defensa nacional, no obstante, exhortamos a nuestros miembros a desligarse, lo más que sea posible, de cualquier asociación directa con las industrias de defensa tanto en empleo como en inversión. Mientras reconocemos la necesidad de preservar la libertad académica, creemos que el reclutamiento por parte de las fuerzas armadas en los campos de las universidades de los Hermanos es inconsistente con la posición de la iglesia.

## *IX. La Iglesia y los Impuestos para Fines Bélicos*

Si bien la Iglesia de los Hermanos reconoce la responsabilidad de todos los ciudadanos de pagar impuestos para los propósitos constructivos del gobierno, nos oponemos al uso de los impuestos por parte del gobierno para

fines bélicos y gastos militares. Para aquellos que se oponen conscientemente al pago de impuestos para tales propósitos, la iglesia buscará una provisión gubernamental para un uso alternativo de tales impuestos para fines pacíficos y no militares.

La iglesia reconoce que sus miembros creerán y actuarán de manera distinta en relación al pago de impuestos cuando un porcentaje considerable se destine a fines bélicos y gastos militares. Algunos pagarán sus impuestos voluntariamente, algunos los pagarán pero expresarán su protesta al gobierno; algunos se negarán a pagar todos o parte de sus impuestos como testimonio y protesta; y algunos limitarán voluntariamente sus ingresos o el uso de servicios sujetos a impuestos a un nivel tal que no los causen. Nosotros exhortamos a la totalidad de nuestros miembros, congregaciones, instituciones y juntas, a estudiar seriamente el problema de pagar impuestos para fines bélicos y de invertir en bonos del gobierno que apoyan la guerra. Los exhortamos además a actuar en consecuencia de su estudio, bajo la guía de su conciencia y en su comprensión de la fe cristiana. A todos, les prometemos mantener nuestro continuo ministerio de fraternidad y cuidado espiritual.

## *X. La Iglesia y la Ciudadanía*

La Iglesia sostiene que nuestra máxima ciudadanía está en el Reino de Dios, pero nos empeñamos en prestar un servicio creativo y constructivo dentro del estado vigente. Alentamos a nuestros miembros a ejercer el derecho al voto y ver en los puestos públicos una oportunidad para trabajar por un buen gobierno que esté en armonía con nuestros valores cristianos. Creemos que en una democracia, los cristianos deben asumir la responsabilidad de ayudar a crear una opinión pública inteligente que resulte de una legislación en armonía con las leyes eternas de Dios.

Como ciudadanos cristianos, consideramos que es nuestro deber obedecer todas las leyes civiles que no violen estas leyes superiores. Procuramos, sin embargo, ir más allá de las exigencias de la ley dando nuestro tiempo, esfuerzo, vida y propiedad en un ministerio de servicio a las necesidades humanas sin distinguir raza, credo o nacionalidad. Nos esforzamos por reconciliar a personas o grupos en conflicto, llevándolas a una hermandad humana más plena bajo una lealtad divina común.

Creemos que la buena ciudadanía se extiende más allá de las fronteras nacionales y servirá ahí para quitar las ocasiones de guerra. Convencidos

de que los buenos ciudadanos en una buena sociedad deben probar mejores caminos que la guerra para resolver los conflictos internacionales, hemos emprendido en los años recientes una búsqueda diligente de medios prácticos y eficaces para tal fin. La Iglesia anima a sus miembros a estudiar las relaciones internacionales y la política exterior, y consultar con legisladores, ejecutivos gubernamentales y otros políticos respecto a estos asuntos a la luz de la fe cristiana. Favorecemos el fortalecimiento de las agencias de cooperación internacional; simpatizamos inteligentemente con el deseo de los pueblos en las áreas subdesarrolladas por su autodeterminación y mejores condiciones de vida; e intensificamos el estudio y la aplicación de los usos pacíficos y constructivos de la energía atómica para el beneficio de toda la humanidad.

## *XI. La Iglesia y su Testimonio Permanente*

La Iglesia de los Hermanos siempre ha creído que la paz es la voluntad de Dios. En los dos siglos y medio de su historia, ha llegado a entender más claramente el tremendo mal que ocasiona la guerra sobre los seres humanos y su sociedad. La iglesia, por tanto, experimenta una creciente responsabilidad por una cuidadosa instrucción y guía de sus miembros sobre todos los problemas respecto a la guerra y la paz. También es consciente de que aún queda espacio para un mayor crecimiento en la comprensión de estas cuestiones y varias maneras de expresar las convicciones de la iglesia en la acción práctica.

Esta declaración abarca la etapa de pensamiento y acción que la Iglesia de los Hermanos ha alcanzado hasta ahora en su deseo de captar la voluntad de Dios para nuestros tiempos. Emprendemos un testimonio continuo y creciente y nos comprometemos a ser receptivos a una nueva verdad y a mejores maneras de expresión en cuanto se nos presenten.

# OBEDIENCIA A DIOS Y DESOBEDIENCIA CIVIL

*Esta declaración fue aceptada "como un documento de posición para la Iglesia de los Hermanos" por las dos terceras partes de la Conferencia Anual de 1969, en Louisville, Kentucky.*

Los cristianos se han enfrentado siempre con opciones que prueban las relaciones entre la fidelidad a Dios y la responsabilidad con el estado. Actualmente enfrentamos tales opciones:

¿Cómo hemos de estar de acuerdo con leyes que imponen o apoyan la discriminación racial, leyes que reclutan a jóvenes para el servicio militar y civil, leyes que exigen el pago de impuestos para fines bélicos, leyes que prohiben de alimentos y ayuda médica a las llamadas "naciones enemigas"?. ¿Cuándo debemos obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch. 5:29) o negarnos a darle al César lo que creemos es de Dios (Mc. 12:17)?. Recientemente la Iglesia de los Hermanos contestó esta pregunta diciendo brevemente: "Cuando un cristiano está plenamente convencido de que Dios prohibe lo que exige el estado, es su responsabilidad expresar sus convicciones. Tal expresión puede incluir la desobediencia al estado" (*Iglesia, Estado y Ciudadanía Cristiana*, Conferencia Anual, 1967). Hace falta ahora una discusión más completa.

## *La Obediencia a Dios es Primero*

La fidelidad cristiana significa obediencia a Dios. El estado y sus ciudadanos, la iglesia y sus miembros, todos están sujetos a Dios; y a El como Creador, Sustentador, Juez y Redentor, han de entregar cuentas en última instancia. La soberanía del estado está limitada por la soberanía de Dios. Mientras el estado puede exigir una lealtad razonable de sus ciudadanos, no debe demandar la obediencia absoluta que sólo pertenece a Dios. El estado está tentado por fuertes tendencias a actuar como si fuera absoluto. Vivimos en una atmósfera mundial invadida de nacionalismo que también enreda a los cristianos en absolutizar a su propio país.

En la medida en que el estado no se proponga como absoluto, en la medida en que promueva y proteja la libertad de conciencia, y apoye, sostenga y promueva leyes justas y morales, no hay necesidad de que los ciudadanos desobedezcan al estado para obedecer a Dios. La obediencia a la autoridad civil puede, entonces, estar en consonancia con la fidelidad cristiana.

La iglesia se somete a la disciplina de escudriñar las Escrituras con apertura a la "mente de Cristo", al consejo del hermano preocupado, y a la oración. Estas disciplinas pueden señalar un conflicto entre las demandas del estado y las intenciones de Dios. En cualquier opción forzada entre la lealtad a Dios y la lealtad al estado, la elección para los cristianos es clara.

La obediencia a Dios es la primera y más alta responsabilidad, su lealtad suprema, su punto firme de partida, la guía sólida en sus decisiones. Es un caso de obediencia plena a Dios, por más que el estado negativamente la llame "desobediencia civil". Desde una perspectiva cristiana, es el estado el que se encuentra en una condición de desobediencia a Dios y a sus propósitos para el mundo.

Jesús, al hacer la voluntad de su Padre, entró en conflicto con las autoridades de su tiempo. Deliberadamente desobedeció las leyes judías al asociarse con samaritanos y gentiles. Limpió el templo de cambistas ladrones cuya presencia se amparaba en la ley. Entre las acusaciones que lo llevaron a la crucifixión fue central el cargo de traidor. Al mismo tiempo evitaba conscientemente el uso de la violencia como medio para introducir el reino mesiánico.

## *Desobediencia Reactiva e Iniciativa*

La desobediencia civil puede ser reactiva o iniciativa. La primera ocurre cuando el estado exige una acción que la iglesia o sus miembros no pueden cumplir por razones de conciencia y de lealtad superior a Dios. Responde negándose a obedecer. Ejemplos de tal desobediencia civil reactiva son la negativa a obedecer las leyes que establecen la discriminación racial, la no sumisión al servicio militar, y el no pagar impuestos con fines bélicos.

La desobediencia civil por iniciativa puede ocurrir cuando se inicia una acción que sirve a una necesidad humana de tal modo que infrinja las leyes que a su vez apoyan e inflingen un sufrimiento injusto. Ejemplos de desobediencia civil por iniciativa son el enviar alimentos y ayuda médica a civiles que sufren en un país con el que está en guerra nuestra nación, y proveer asistencia benéfica a ciertos grupos de gente pobre cuando las leyes lo prohiben.

La posición histórica de los Hermanos ha tendido a la forma reactiva de desobediencia civil, negándose a obedecer aquellas demandas del estado que los Hermanos han objetado por motivos de conciencia. Actualmente la Iglesia y muchos de sus miembros se están comprometiendo en acciones directas que desafían la injusticia legal y buscan corregirla. En cuanto que estas acciones, incluída la desobediencia civil por iniciativa, están dirigidas a hacer del gobierno un instrumento más eficaz de justicia, deben considerarse como formas de genuino patriotismo y servicio al gobierno.

## El Registro de la Historia

La historia de la iglesia está llena de ejemplos de gente que tuvo conflictos con las autoridades por expresar su lealtad a Dios: Pedro, Pablo y los primeros discípulos, quienes se reunían violando la ley romana, fueron encarcelados por causa de su ministerio, porque "han revolucionado el mundo"; los cristianos que se negaron a servir en el ejército romano y a pagar impuestos a los templos paganos del César; Martín Lutero; las primeras comunidades anabautistas; los fundadores de la Iglesia de los Hermanos; los cristianos en la Alemania de Hitler; Martin Luther King, Jr.

Hay muchos ejemplos honorables en la historia de los Estados Unidos: los Cuáqueros, quienes se negaron a pagar impuestos para la guerra contra los Indios, Henry David Thoreau; Ralph Waldo Emerson; los abolicionistas, quienes quebrantaron la ley contra los esclavos fugitivos; ciudadanos e iglesias que se negaron a obedecer las leyes que apoyaban la discriminación racial o religiosa; personas que enviaron ayuda médica a Vietnam del Norte en violación del "acta de trato con el enemigo"; hombres que devuelven o destruyen sus cartillas de reclutamiento con el fin de cuestionar leyes que consideran injustas, inmorales o inconstitucionales.

## La Memoria de los Hermanos

Se pueden citar acciones notables de nuestra tradición como Iglesia de los Hermanos en los Estados Unidos, que en su tiempo se consideraron actos de desobediencia civil; negarse a pasar revista militar y a pagar impuestos de guerra durante la guerra de independencia; Christopher Sauer II; los que evitaron la participación en la guerra civil; violaciones deliberadas de la ley contra los esclavos fugitivos; el líder John Kline; la Conferencia Anual Especial del 9 de enero de 1918, en Goshen, Indiana, que aconsejaba contra el uso del uniforme militar y prestar servicio en combate. (Esta declaración fue calificada por el estado como "traidora" y la iglesia la retiró).

## Algunas Cuestiones de Política

Varias cuestiones de política a seguir tienden a surgir cuando un grupo piensa comprometerse en acciones de desobediencia civil, en su esfuerzo por ser fiel a Dios.

- ¿Con qué porcentaje de votos debe contar un grupo antes de comprometerse en actos semejantes?

- ¿Qué protección se debe dar a la minoría que no aprueba o no desea participar en la desobediencia civil?

- ¿Cuáles son los derechos, libertades y responsabilidades de la mayoría y de la minoría en sí, y de unos con otros?

- ¿Dónde, dentro de un gran cuerpo como la iglesia, debe colocarse la responsabilidad para tomar decisiones que impliquen la desobediencia civil?

- ¿Sobre quién recae la responsabilidad de la ley cuando se trata de actos de desobediencia civil que realiza la iglesia?

- ¿Cómo puede la iglesia comprometerse en el testimonio profético ante el estado, incluyendo la desobediencia civil, cuando un número considerable de sus miembros no quiere apoyar tal testimonio?

- ¿Cómo puede la iglesia promover simultáneamente la libertad de conciencia, la toma democrática de las decisiones y el testimonio profético público?

## *Libertad y Orden en la Iglesia*

Las implicaciones de la desobediencia civil rara vez son claras para la iglesia o de fácil definición. Por un lado, la iglesia posee las características de cualquier gran institución burocrática con una forma de gobierno bien definida, un sistema de toma de decisiones, y relaciones establecidas entre grupos mayores y subordinados. Por otro lado, la iglesia es una asociación voluntaria de cristianos comprometidos que libremente se han unido en comunidad para alimentarse y dar testimonio de su discipulado. Puesto que la iglesia es tanto una institución como una comunidad de creyentes, existe una tensión inherente entre el orden y la libertad, entre procedimientos definidos y la libertad del espíritu, entre un gobierno representativo responsable y los dictados de la conciencia de individuos y grupos.

Todo cuerpo elegido, como una mesa directiva, una junta general, un comité distrital, un consejo eclesial, o una comisión, tiene responsabilidades

y funciones por lo menos en dos direcciones. En primer lugar, es responsable ante aquellos que lo han elegido o quienes lo han constituido. Parte de esta responsabilidad es representar adecuadamente a su electorado y reflejar sus opiniones. Se espera que el cuerpo elegido siga las expectativas expresas de quienes lo eligieron y que intuya su "mente y genio". En segundo lugar, se espera que desarrolle y mantenga su propia integridad interna. Parte de esta responsabilidad es seguir su propia conciencia, su propio discernimiento. Se espera que guíe a sus electores y no simplemente los siga; ejercer una función profética así como sacerdotal.

La formación de grupos de acción o compromiso dentro de la iglesia institucional ofrece una manera más de mantener la creatividad, la apertura y el testimonio profético en la iglesia. La iglesia debe permitir y animar a aquellos que están dispuestos a tomar una postura unificada en torno a las cuestiones sociales básicas de nuestros días. Se les debe ofrecer un ministerio de amor, de preocupación genuina, fraternidad, consejo y toda la ayuda material necesaria.

Cuando un grupo minoritario toma una posición diferente de la opinión mayoritaria o realiza un acto de desobediencia civil que no ha recibido la aprobación del grupo más amplio, el grupo debe indicar claramente que actúa bajo su propio criterio y representación.

## *Colocación de la Responsabilidad*

¿Dónde ha de colocarse la responsabilidad cuando individuos, grupos de acción o grupos representativos incorporados a la iglesia realizan actos de desobediencia civil, en su esfuerzo por ser fieles a Dios?. La colocación de la responsabilidad por tales acciones es más clara cuando las cometen individuos que se representan a sí mismos. La responsabilidad por tales acciones en pequeños grupos comprometidos generalmente se coloca en los miembros, porque cada uno voluntariamente ha aceptado participar, aún cuando el grupo haya actuado de una manera corporativa y unificada.

La mayoría de los organismos eclesiales, representativos o corporativos se asocian legalmente y eligen una mesa directiva para representarlos y servirlos como su "asociación legal". La Junta General es la asociación legal para la Iglesia de los Hermanos, el comité distrital para el distrito, y el consejo eclesial para la congregación. Cuando un organismo eclesial no se asocia legalmente a partir de una mesa directiva, la ley generalmente hace

responsables a sus funcionarios o líderes de cualquier actividad ilegal o desobediencia civil.

La mesa directiva de cualquier asociación tiene la responsabilidad de definir "la mente" del conjunto de miembros de la organización, y de planear, decidir, ejecutar y cargar con las consecuencias derivadas de cualquier acto de desobediencia civil que cometa en nombre de la organización. La ley hace responsable a todos los miembros de una mesa directiva por tal violación de la ley, excepto a aquellos miembros de la mesa que explícitamente piden que sea registrado su voto en contra de tal acción. Los miembros no directivos de una asociación no son legalmente responsables por ningún acto de desobediencia civil que realice la mesa directiva a menos que hayan ratificado o aprobado formalmente la actuación de la mesa.

Un tribunal puede imponer multas contra una asociación como una entidad con "personalidad jurídica" y/o contra miembros individuales de su mesa directiva. Todos los miembros de la mesa directiva que votan por la acción o participan en ella están sujetos a cualquier pena de prisión que la ley estipule.

A la ley penal le interesa más la cualidad del acto que su motivación. Le preocupa más la intención del infractor, su premeditación y obstinación, que su motivo, propósito o meta. Alguien que deliberadamente viola una ley en un acto de obediencia a Dios es juzgado más severamente en los tribunales que una persona que incurre en una violación accidental de la ley, sin intención y en ignorancia de la misma. Para que un tribunal condene a una persona por violar la ley penal, debe probar que la ley fue violada en acto y en intención.

## *Algunas Pautas para la Acción*

Los cristianos están llamados a obedecer a Dios a cualquier costo. La fidelidad cristiana puede suponer o requerir la desobediencia civil. Este es un paso serio y drástico que debe pensarse cuidadosamente, llevarse en oración y discutirse plenamente. Deben entenderse sus consecuencias legales y otras implicaciones, así como reconocer que el estado tiene autoridad para castigar a los infractores.

Los cristianos deben valorar y apoyar las funciones dignas que ejerce el gobierno y obedecer de buena gana al estado en asuntos que no contraven-

gan sus convicciones morales. De hecho, los cristianos deben ver al estado como un instrumento para servir a Dios y ayudar a hacerlo y conformarlo en un instrumento más apto. La desobediencia civil debe ser considerada solamente después que hayan fallado todos los otros medios legales para corregir la injusticia.

Los cristianos deben ser animados a poner por escrito aquellas metas que pueden acelerar la desobediencia civil, a fin de que sus objetivos sean claros, puedan ser analizados y puedan comunicarse con precisión a otros. Tales declaraciones también pueden incluir la descripción de los esfuerzos previos para cambiar la ley a través de los canales legales del gobierno, y la intención de continuar con tales esfuerzos.

El énfasis de la acción debe subrayar la fidelidad a Dios y la afirmación clara de cuestiones morales más bien que la negación de la ley y la desobediencia civil como fines en sí mismos. El diálogo con las autoridades civiles respecto a los planes debe normalmente preceder y continuar durante los actos de desobediencia civil. Los cristianos siempre deben adherirse a la no-violencia, evitando hacer daño y minimizando las incomodidades a otros. Al mismo tiempo deben estar preparados para las consecuencias de cualquier desobediencia civil que pueda resultar de su obediencia a Dios. El sufrimiento puede ser el precio de su testimonio activo; pero sufrir por Cristo es una bendición.

En organismos eclesiales corporativos la decisión de comprometerse en la desobediencia civil debe estar basada en un voto mayoritario y sustancial, como sería las dos terceras partes. Cuando una minoría no está convencida, la mayoría debe considerar con sumo cuidado si la desobediencia civil proyectada debe, en obediencia, seguir adelante, aún en desacuerdo con la minoría. Aquellos miembros del organismo corporativo que no estén de acuerdo con la decisión mayoritaria de involucrarse en la desobediencia civil están en su derecho no sólo de votar en contra, sino de que sus nombres sean registrados en el documento legal si lo requieren, que sea respetada su opinión minoritaria y contar con el amor, solicitud y fraternidad de la mayoría. Los funcionarios, la mesa directiva y todos los miembros de cualquier organismo corportativo que votan a favor de la participación en la desobediencia civil deben reconocer las consecuencias posibles de su acción, hasta evaluar el costo.

## *A manera de Conclusión*

Si creemos que Dios tiene una voluntad para su pueblo, una comunidad cristiana debe buscar diligentemente y en oración dicha voluntad. Debe esforzarse por llegar a "un mismo espíritu" y a una obediencia común, aún cuando ello signifique una común desobediencia civil. En muchos asuntos relacionados a la ley y al estado una comunidad cristiana será capaz de llegar a "un mismo espíritu". Sobre algunas cuestiones, sin embargo, los cristianos conscientes tendrán diferencias en cuanto a lo que significa obedecer a Dios. Algunos aceptarán o apoyarán una determinada ley, mientras que otros la desobedecerán o se rebelarán contra el estado.

En situaciones tan controvertidas los miembros de la iglesia deben respetar y valorar la sinceridad y el compromiso de aquellos que difieren en su comprensión de la clase de acción que demanda la obediencia a Dios. Los miembros deben esforzarse por "escuchar" y "oir" al otro en un permanente encuentro fraternal sobre lo que constituye la obediencia. Ya sea que formen parte de la mayoría o de la minoría en cualquier asunto, los cristianos deben evitar autojustificarse, juzgar a otros o expresar resentimientos contra aquellos que no comparten su posición. En una comunidad cristiana madura los miembros se aman y respetan unos a otros, aún cuando, en su intención de obedecer a Dios, algunos deliberadamente desobedezcan una ley mientras otros la apoyen.

Por encima de todo, las personas y grupos cristianos están llamados a ser obedientes y fieles a la voluntad y el camino de Cristo. Aún cuando tal obediencia les ocasione conflicto con la ley y el estado, su primera y suprema obediencia es a Dios.

*"Todos somos culpables de la sangre de nuestros hermanos. Este es un crimen nacional. Todos estamos implicados. ¿Cómo podemos seguir adelante y decir que profesamos la creencia de la fe en el Hijo de Dios, con todas estas injusticias y males que se nos pegan y que soportamos?. ¿Que no tenemos nada que ver con esto?. Todos compartimos la responsabilidad. Estamos llamados a dar testimonio contra el pecado, de toda forma, en cualquier manera que se presente. ¿Y cómo lo hacemos?. Tomando parte de los frutos de la fatiga del esclavo. Todas nuestras vestiduras están teñidas con la sangre de los esclavos. Limpiémonos entonces, busquemos estar limpios y si encontramos el mal entretejido con lo que tenemos que hacer política o comercialmente, mediante los intereses de la manufactura, o en nuestras relaciones domésticas, entonces mayor la necesidad de nuestro esfuerzo". 1858.*

*"Sacamos nuestras armas del arsenal de la Verdad; son las del amor y la fe. Son las de la indignación moral, expresada fuertemente contra la injusticia... Me opondré a ella con toda la fuerza moral que sea capaz. No soy partidaria de la pasividad. El Cuaquerismo, como yo lo entiendo, no significa quietismo. Los primeros Amigos eran agitadores, perturbadores del orden público, eran detestados en su tiempo por los cargos que tan fácilmente se les hacían, mucho más de lo que somos nosotros". 1860.*

**Lucrecia Mott, (1793-1880)***

Ministra Cuáquera estadounidense, luchadora del movimiento antiesclavista y una de las pioneras del movimiento de los derechos de la mujer en los Estados Unidos.

* Lucrecia Mott: *Lucrecia Mott. Lo que dijo*, Selec. y comp. de Margaret H. Bacon, México, Casa de los Amigos, 1986.

# DECLARACIONES DE PAZ DE LA SOCIEDAD DE LOS AMIGOS

## *George Fox, 1651*

Les dije (a los Comisionados del Gobierno) que yo vivía en la virtud de esa vida y ese poder que apartan la ocasión de todas las guerras, y sabía de donde provenían todas las guerras; de la codicia, según la doctrina del apóstol Santiago... Les dije que había llegado a la alianza de paz, que existía antes que las guerras y contiendas.

## *Declaración a Carlos II, 1661*

Rechazamos rotundamente todas las guerras externas, contiendas y luchas con armas materiales, para cualquier fin o bajo cualquier pretexto. Y este es nuestro testimonio ante el mundo entero. El Espíritu de Cristo, que nos guía, no es inconstante, de modo que no nos manda una vez apartarnos de una cosa tan mala para después inclinarnos hacia ella. Sabemos con certeza, y lo testificamos ante el mundo, que el Espíritu de Cristo, que nos guía a toda verdad, nunca nos moverá a pelear y hacer guerra contra ningún hombre con armas materiales, ni por el Reino de Cristo, ni por los reinos de este mundo.

## *Junta Anual, 1912, 1925*

Estamos profundamente convencidos de que el testimonio por la paz, que creemos se nos ha encomendado como Sociedad, no es un apéndice artificial de nuestra fe, que pueda abandonarse sin lastimar el conjunto, sino más bien una consecuencia orgánica de nuestras creencias como Cristianos y como Amigos, que no podemos abandonar sin mutilar la totalidad de nuestro mensaje para el mundo.

Creemos, al igual que otros cristianos, que en Jesucristo, la Palabra Divina, que en todas las épocas ha sido la "Luz" para los hombres, tomó forma humana. Hemos visto en El la revelación del inestimable valor de la humanidad a los ojos de Dios, y sabemos que en virtud de su "Luz" derramada exteriormente en todos los seres humanos, todas las personas, de cualquier raza o nación, son hermanos. Sobre esta sagrada personalidad

humana, la guerra pisotea salvajemente, considerando abiertamente a las personas como cosas, como obstáculos de los que hay que deshacerse, si son enemigos; o, si son nuestros propios soldados, como instrumentos militares cuyas conciencias no cuentan. Como cristianos no podemos ser partidarios de ponernos a nosotros o a otros en tal posición. Además, puesto que la Luz Divina de nuestro interior es la Luz de Cristo, no podemos separarla del espíritu de su enseñanza cuando estaba aquí en la tierra. No podemos reclamar su autoridad para impulsos internos que nos conducen a actuar contrariamente a tal enseñanza, que El resumió en el amor a Dios y el amor a todas las personas.

En la medida que hemos comprendido y hemos sido obedientes a estas directrices, hemos sido capaces de tener una visión espléndida de lo que es la unidad humana, y de lo que puede ser la fraternidad humana, y tenemos necesidad de ser llenados con un profundo sentido del mal que destruye esta fraternidad. Esta visión nos ha traído una fe renovada en el poder de las fuerzas espirituales para construir la estructura de la humanidad, y redimirla del error y de la injusticia. Esto solamente lo pueden hacer las fuerzas espirituales, los poderes que tocan el corazón de los hombres, que convencen sus mentes, ganan su lealtad y liberan las fuerzas unificadoras de la humanidad. El simple rechazo de toda violencia, si es impulsado clara y sinceramente por una profunda reverencia y amor por lo que existe de Dios en la persona del oponente, tendrá el poder de alcanzar y ganar su alma. Aquellos que ven esto, aunque obscuramente y en medio de mucha confusión, deben sostenerlo con firmeza.

Hemos valorado de tal manera esta visión y reconocido su autoridad, que la guerra -'la arbitrariedad de la auto-afirmación y de la pasión', con toda su anulación de la restricción moral, su negación de la justicia, su responsabilidad por atrocidades, su destrucción de todas las posibilidades divinas de vida humana- es para nosotros una imposibilidad.

Respaldados por estas convicciones, sostenemos que nos ata incondicionalmente la ley moral de la mansedumbre, el perdón y el amor. Parece algo mezquino y despreciable creer en principios, excepto cuando ellos pueden ser aplicados, creer en el perdón solamente cuando no hay nada que perdonar, en el amor sólo para aquellos que nos aman. Nuestro mundo actual, pecador y enfermo, necesita estos mensajes redentores en palabra y vida. ¡Podemos ser fieles a la visión!. Lleva consigo una grave pero maravillosa responsabilidad.

*Conferencia Mundial de los Amigos, 1952*

Nuestro testimonio de paz es mucho más que nuestra actitud especial hacia los asuntos mundiales; expresa nuestra visión del cristianismo integral como estilo de vida; es nuestra manera de vivir en este mundo, de mirar y transformar este mundo. Unicamente cuando las semillas de la guerra -orgullo, prestigio y ambición de poder y posesiones- hayan sido eliminadas de nuestras formas de vida personales y colectivas; únicamente cuando podamos encontrarnos con todas las personas como amigos, en un espíritu de amar y compartir, podremos llamar a otros a que caminen por el mismo camino.

Nuestro Pacifismo Cristiano, expresado en vidas dedicadas al servicio de Dios y de toda su familia, debe ser una experiencia desde la cual podamos hablarles a pueblos y gobernantes, y que transforme un rechazo negativo de participar en la guerra en un testimonio positivo de un camino mejor. Debemos, mediante el estudio, la discusión en grupos, y la experiencia de trabajo activo por la paz equiparnos con conocimientos sólidos que nos capaciten no sólo para exponer sino también para aplicar nuestro testimonio de paz.

Las elecciones anteriores fueron tomadas de: *Christian Faith and Practice in the Experience of the Society of Friends* (London, London Yearly Meeting, 1960, 1963), Cap. 14, arts. 605-624.

## SOBRE EL ORDEN SOCIAL

Los Amigos nos esforzamos por construir un orden social en el cual los hombres puedan realizar sus vidas en armonía con Dios, con la naturaleza y con los demás seres humanos. Como ciudadanos y Cuáqueros, estamos conscientes del esfuerzo que se necesita para dar un testimonio efectivo en pro de la justicia social y procurar el cambio de sistemas económico-sociales que son opresivos y ejercen violencia sobre los seres humanos y la naturaleza. Al mismo tiempo, necesitamos desarrollar valor, creatividad y amor para no reaccionar violentamente al enfrentarnos a las diarias violaciones de las necesidades y los derechos humanos fundamentales. En tales situaciones, las alternativas a la violencia incluirán trabajar juntos por la construcción de una sociedad que ofrezca una justa distribución de recursos y que a la vez asegure un modo de vida en el cual cada individuo sea respetado.

Al trabajar por la meta de una sociedad justa, algunos Amigos tendrán aptitudes especiales para la tarea de la reconciliación: mediando en las divisiones causadas por el odio y la desconfianza, creando el clima necesario en el cual se puedan encontrar soluciones. Otros, encontrarán su lugar trabajando en confrontar o cambiar las estructuras que son contrarias al bienestar humano. Otros, tendrán la capacidad para construir y reforzar aquellas instituciones que tienen como finalidad satisfacer las necesidades humanas básicas y propiciar el cambio social sin violencia; otros encontrarán la oportunidad para restaurar las heridas y proporcionar ayuda a aquellos que han sufrido a causa de la violencia manifiesta u oculta de nuestro tiempo. Aún más, otros, desearán experimentar nuevas formas de relaciones personales y comunitarias. Todos los miembros de la Junta podemos proporcionar amor y sostenernos mutuamente, en cada una de estas actividades.

La situación de los recursos naturales del mundo se agrava más y más por el excesivo y rápido crecimiento demográfico. Los Amigos debemos sentirnos responsables en cuanto al uso correcto de los recursos naturales y debemos trabajar activamente para prevenir un deterioro más profundo del medio ambiente físico y social. Debemos tomar una mayor conciencia de la necesidad vital de mantener un balance entre todas las formas de vida y de los escasos recursos de la tierra que las sustentan.

Tomado de "*La Fe y la Práctica*" de la Junta Anual del Pacífico, publicado en 1973.

# DECLARACIONES DE PAZ DE LAS IGLESIAS MENONITAS

## UNA DECLARACIÓN DE FE Y COMPROMISO CRISTIANOS...

*Adoptada en una Conferencia de Estudio sobre la No-resistencia por representantes de las Iglesias Menonitas y Hermanos en Cristo de Norteamérica en Winona Lake, Indiana, Noviembre 9-12, 1950.*

### *I*

En esta mitad del siglo XX, en los tiempos críticos de una generación marcada por guerras extensas y desastrosas, ensombrecida con la amenaza de guerras aún más destructoras, esta conferencia de delegados representativos de las Iglesias Menonitas y Hermanos en Cristo de los Estados Unidos y Canadá se une en una renovada declaración de fe en Jesucristo, Príncipe de Paz, en su Evangelio, y en su poder para redimir y transformar en vida y en sociedad humana a todos aquellos que le reciben como Salvador y Señor y, de este modo, nacen de nuevo por el Espíritu de Dios. Se une también en un compromiso más profundo de seguir a Cristo en un discipulado radical, en el camino de la paz y el amor, el camino de la no-resistencia y la acción por la paz. En esta conferencia hemos visto el fuerte llamado de los hijos de Dios, habiendo sido confrontados con las exigencias absolutas que Cristo nos hace. Reconocemos plenamente dichas exigencias, y hemos procurado descubrir el significado de su Señorío y las implicaciones de nuestro compromiso en un diálogo serio e informado entre nosotros y en una oración urgente a Dios por su gracia y su luz, buscando conocer su voluntad para nosotros en este tiempo.

En nuestra reflexión común hemos llegado a ciertas convicciones que expresamos en las siguientes declaraciones que humildemente enviamos ahora como nuestro mensaje a todas nuestras iglesias en Norteamérica y alrededor del mundo, así como a todos aquellos que tienen a Cristo como Señor. A nuestros hermanos y hermanas les decimos que este es el día en que debemos tomar una posición clara y resuelta sobre los puntos esenciales del Evangelio y el discipulado cristiano. Es un día para demostrar y proclamar firme y valientemente este evangelio redentor y esta vida de

amor y servicio en su plenitud y gloria. Hagámoslo con un sólo propósito, un corazón y una voz, confiando en el poder de Dios y la compañía de nuestro Señor, quien ha prometido estar con nosotros siempre.

## *II*

1. Creemos que uno es nuestro Maestro, Cristo, a quien sólo se debe suprema lealtad y obediencia, quien es nuestro único Salvador y Señor.

2. Creemos que mediante la renovadora gracia de Dios que nos hace nuevas creaturas en Cristo, y sólo mediante ella, podemos a través del poder del Espíritu que mora en nuestro interior vivir la vida de santa obediencia y discipulado a la cual son llamados todos los hijos de Dios, pues su gracia perdona y sana al pecador arrepentido y nos trae a una nueva vida de amistad con El y entre nosotros.

3. Creemos que el amor redentor está en el corazón del evangelio, que viene de Dios a nosotros y nos constriñe a amarlo a El y a nuestro prójimo, y de aquí en adelante tal amor debe estar en el centro de todo nuestro pensamiento y acción.

4. Creemos que Cristo ha establecido en su iglesia una hermandad y comunidad universal donde la plenitud del reino de Cristo debe ser practicada, dentro de la cual los redimidos deben ser conducidos, y desde la cual deben llevar el ministrerio salvador y sanador del evangelio a toda sociedad humana.

5. Creemos que la vida de amor y paz es el plan de Dios para el individuo y la humanidad, por lo tanto el discipulado implica abandonar el odio, las contiendas y la violencia en todas las relaciones humanas, tanto individuales como sociales.

## *III*

Estas declaraciones de fe no ofrecen un proyecto para la paz, ni suponen que sólo el esfuerzo humano pueda establecer un mundo sin guerra en la historia, pues únicamente cuando las personas se someten al Señorío de Cristo pueden hacer la paz y cumplir la oración de nuestro Señor, "Venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Sin embargo, sí

requieren de nosotros ciertas actitudes, deberes y ministerios, a los que declaramos aquí, por la gracia de Dios, nuestra adhesión y nuestra determinación de emprender en su nombre.

1. Nuestro amor y ministerio debe llegar a todas las personas, sin distinción de raza o condición, dentro o fuera de la hermandad, sean amigos o enemigos, y debe procurar traer el evangelio y todos sus beneficios a todos. Nunca deben encontrarse entre nosotros prejuicios de raza o clase.

2. Reconocemos plenamente que Dios ha puesto al estado en su lugar de poder y ministerio. Pero, reconociendo la validez relativa y condicional de cualquier forma particular de gobierno y de actos legislativos, ejecutivos y judiciales concretos, sostenemos que tenemos que juzgar todas las cosas a la luz de la Palabra de Dios y procurar que nuestras respuestas a las relatividades del estado y sus obras se conformen siempre a los absolutos del discipulado y amor cristianos. Reconocemos nuestra obligación de dar testimonio ante los poderes establecidos de la justicia que Dios demanda de todas las personas, aún en el gobierno, e ir más allá de una intercesión sincera y permanente ante Dios en su favor.

3. Tenemos la responsabilidad de traer a todo el orden social, del que formamos parte y del que recibimos tanto, lo máximo de nuestra capacidad en amor y servicio cristianos. Buscando para todas las personas primeramente el Reino de Dios y su justicia, debemos sostener juntos, en un ministerio unido, el evangelismo que trae a las personas a Cristo y la aplicación creativa del evangelio a las necesidades culturales, sociales y materiales; pues descubrimos que la meta verdadera y última del evangelismo es la cristianización de la totalidad de la vida y la creación de la comunidad cristiana plena dentro de la fraternidad de fe. Por esta razón el orden social, incluída nuestra pequeña parte, debe someterse constantemente al juicio de Cristo.

4. No podemos estar satisfechos con retener sólo para nosotros y nuestras comunidades, en una especie de gozo egocéntrico y aislado, los grandes bienes espirituales y materiales que Dios nos ha concedido, sino que estamos amorosamente vinculados a dar testimonio y a servir a todos, llamando a las personas de todas partes a una vida de discipulado radical, buscando la paz y el amor sin límites. Juntos o separadamente debemos emplear todas las facilidades y medios factibles para este ministerio: la palabra hablada y escrita, el ejemplo de santidad y amor en la familia, la iglesia y la comunidad; trabajo de asistencia y servicio social; y en todas las formas posibles. Debemos involucrar a mucho más de nuestra gente para tal testimonio y

servicio, como un propósito principal en su vida y para proyectos específicos en determinados períodos. Especialmente ahora el amor cristiano y su acción redentora deben encontrar expresión en nuestro ministerio de servicio, cuando los hombres se están inclinando más y más al uso de la fuerza y de la guerra, en intentos inútiles, para resolver los problemas urgentes de nuestro mundo. En este servicio nuestra juventud puede jugar un papel importante. Deben entregarse a este masivamente, tanto en períodos cortos como en dedicación de por vida.

5. Paralelamente a esto debemos practicar un control cristiano cada vez más agudo de nuestras prácticas económicas, sociales y culturales, entre nosotros mismos y hacia otros, para asegurar que el amor verdaderamente actúe para no perjudicar a nuestro prójimo, ni a corto ni a largo plazo. Sabiendo de que manera el egoísmo, el orgullo y la ambición de individuos, grupos y naciones, que los sistemas económicos a menudo fomentan, ayudan a causar conflictos personales y guerras, debemos tener cuidado de no contribuir a ellos, ni para fines de operaciones militares directas ni para todo aquello que destruye la propiedad o causa daño y pérdida de la vida humana.

6. Ya que rechazamos cualquier ideología o sistema social que se opone al evangelio y podría destruir la fe cristiana, no podemos tomar ninguna actitud ni cometer ningún acto contrario al amor cristiano contra quienes sostienen o promueven tales opiniones o prácticas, más bien debemos vencer su mal con el bien y ganarlos por medio del evangelio.

7. No podemos negociar con la guerra de ninguna manera. Ante nuevas presiones por parte del estado hacia cualquier forma de conscripción de servicio o trabajo, dinero o bienes, incluyendo plantas industriales, debemos encontrar otras maneras de servir a nuestros países y a las necesidades de las personas donde quiera que estén, maneras que produzcan beneficios significativos y necesarios, en las cuales permanezca inflexible nuestro testimonio cristiano, particularmente respecto a la guerra, y en las que se haga posible una representación fiel de Cristo y su amor. Por lo tanto no podemos participar en el servicio militar en ninguna forma. No podemos tener parte en financiar operaciones o preparativos de guerra a través de bonos de guerra. No podemos, a sabiendas, participar en la fabricación de municiones y armas o instrumentos de guerra y destrucción. No podemos tomar parte en programas científicos, educativos o culturales diseñados para contribuir a la guerra, ni en ninguna propaganda o actividad que tienda a promover mala voluntad o aborrecimiento entre personas o naciones. Por el contrario, debemos fomentar la buena voluntad, la com-

prensión, el aprecio y la ayuda mutua entre todas las naciones, razas y clases. Y no podemos como iglesias prestarnos a la administración del reclutamiento o a la coacción directa del estado, sino por el contrario, procurar encontrar modelos de servicio voluntario, a través de los cuales las demandas del estado puedan cumplirse y trascenderse, y acompañar a nuestros miembros en cualquier servicio civil que presten.

8. Si estalla la guerra, con toda su devastación, ya sea por bombas u otras formas de destrucción, tales como explosiones atómicas, guerra bacteriológica, gases venenosos, etc., con buena voluntad estamos dispuestos a ofrecer todo tipo de ayuda que nuestra conciencia permita, con espíritu de sacrificio y sin pensar en nuestra propia seguridad, con tal de que con ello ayudemos a preservar y restaurar la vida y no a destruirla.

## *IV*

Al mismo tiempo que estamos profundamente agradecidos con Dios por la herencia preciosa de fe, incluído el principio de amor y no-resistencia,* que nuestros antepasados Anabautistas-Menonitas suizos, holandeses y alemanes, adquirieron para nosotros por medio de su fe, obediencia y sacrificio, y que creemos se vuelve a expresar en las declaraciones y compromisos anteriores, estamos convencidos de que esta fe debe ser recuperada personalmente por cada uno mediante la lectura y la obediencia a la Palabra de Dios, y debe ser también explicitada detalladamente de nuevo en la vida práctica. Por lo tanto, exhortamos a nuestra hermandad a tener un dominio más profundo de las Escrituras como la revelación infalible de la voluntad de Dios para nosotros, y a descubrir siempre de nuevo bajo la guía del Espíritu Santo la totalidad de su mensaje respecto al camino de Cristo y su aplicación en nuestro mundo actual.

Confesamos humildemente nuestras deficiencias y fallas tanto en comprender como en seguir este camino, pues sabemos bien que hemos fallado tanto en el ejemplo como en la proclamación del amor cristiano. Al renovar nuestro compromiso como discípulos y embajadores de Cristo, sabemos bien cuánto necesitamos de la gracia de Dios y de la ayuda de unos a otros

* Una fe sostenida universalmente por los Menonitas de todas las regiones durante los primeros tres siglos de nuestra historia y que siguen confesando todos los grupos en Norteamérica hasta el presente.

en la comunidad de su cuerpo en aprendizaje y obediencia. Unámonos, pues, y caminemos juntos en su nombre y por su causa.

## UN MENSAJE DEL COMITE MENONITA INTERNACIONAL DE PAZ

## CONGRESO MENONITA MUNDIAL, XI ASAMBLEA
### Estrasburgo, 24-29 Julio, 1984

Este es un breve mensaje del Comité de Paz relacionado con el Congreso Menonita Mundial. Dirigimos estas palabras a las congregaciones locales Menonitas y Hermanos en Cristo alrededor del mundo. Compartimos nuestro análisis y nuestra visión, y pedimos su consejo. *Los invitamos a usar esta declaración como una base para su estudio y acción.*

La familia humana enfrenta problemas terribles de desnutrición, hambre, enfermedad y guerra. Los poderes económicos y políticos explotan los recursos humanos y naturales de la tierra para sus propios fines egoístas. Nosotros, en nuestras iglesias locales, quizás no estamos seguros de cómo responder a estos problemas, pero decidámonos a vivir en solidaridad unos con otros según Dios.

Algunos de nosotros vivimos bajo sistemas que explotan a otros. Algunos de nosotros sufrimos pesadas cargas porque otros nos explotan. Estamos vinculados unos con otros. Por lo tanto, es apropiado que nos preguntemos en nuestras congregaciones locales: "¿Cuál es el mensaje del evangelio para estos tiempos?".

Creemos que el mismo Jesús que nos redime es también nuestra paz y nuestra seguridad. La vida de Jesús y el mensaje de las Escrituras nos guían en nuestro testimonio hacia el camino de la paz y la justicia. (Véanse los escritos proféticos del Antiguo Testamento; Efesios 1-3; Colosenses 2:15; Mateo 5-7).

## *El Papel de la Iglesia en la Nación.*

¿Cuál es el papel de la Iglesia en la sociedad y entre las naciones?. Dios ha establecido el gobierno para dirigir los asuntos de la sociedad. Pero Dios es soberano y todos los gobiernos están sujetos a su autoridad. La iglesia, como parte del Reino de Dios, testificará la voluntad de Dios para la sociedad, aún si el estado es desobediente a las intenciones de Dios. Está fuera de lugar imponer la voluntad de Dios sobre el gobierno. Sin embargo, la tarea de la iglesia es crear expectativas para la paz y la justicia en su testimonio del Señor del Reino de Dios. Pero si la iglesia permanece en silencio, ¿cómo sabrán las naciones si son infieles al mandato de Dios?. Como dijo nuestro hermano Takio Tanase de Japón, "la Primera de Pedro y otros pasajes de la Escritura ordenan a los gobiernos "castigar a los que hacen el mal y alabar a los que hacen el bien". La crisis en nuestros tiempos es que algunos gobiernos persiguen a los que hacen el bien: aquellos que buscan libertad para practicar su culto y su fe; algunos gobiernos persiguen a ciudadanos que se pronuncian contra las estructuras de violencia y opresión.

## *El Hambre y la Carrera Armamentista.*

Las naciones de la tierra dependen ahora de los medios militares para mantenerse en el poder y para resolver los conflictos nacionales e internacionales. Sacrifican la seguridad y el bienestar de su propio pueblo para tener dinero y comprar armas. Once millones de niños mueren cada año antes de cumplir un año de vida por desnutrición y enfermedad. Treinta niños mueren cada minuto en el mundo por hambre y enfermedad. Y cada minuto los gobiernos gastan 1.3 millones de dólares para fines militares. El juicio de Isaías 1:16-17 y 10:1-2, habla a nuestros tiempos:

> "¡Lávense, purifíquense! Alejen de mis ojos sus malas acciones, dejen de hacer el mal, y aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano y defiendan a la viuda".
>
> "Pobres de aquellos que dictan leyes injustas y con sus decretos organizan la opresión, que despojan de sus derechos a los pobres de mi pueblo e impiden que se les haga justicia..."

Sin duda alguna el pueblo de Dios debe llamar a los líderes del mundo a entregar cuentas por la perversidad de esta injusticia.

## *La Amenaza de la Guerra Nuclear.*

La amenaza de la guerra nuclear y la virtual contaminación nuclear del medio ambiente se han señalado como las principales cuestiones morales de nuestro tiempo. Las armas nucleares no sólo matan; destruyen toda posibilidad de vida. Como pueblo de Dios servimos en esperanza aún frente a la amenaza nuclear. Por tanto no nos desesperamos. Más bien testificamos valientemente al Señor de toda la creación.

## *Conclusión*

Nuestro Comité cree que este mensaje está enraizado en la vocación evangelística y ética de la iglesia. Confesamos que necesitamos la obra reconciliadora de Dios en nuestras congregaciones locales. Pero unámonos también con otros cristianos de oriente y occidente, del norte y del sur, para proclamar la palabra de vida en un mundo de muerte. Permitamos que esta palabra firme sea proclamada por medio de nuestras iglesias a "todas las naciones, porque toda autoridad ha sido dada a Jesús, quien estará con nosotros hasta el fin de los tiempos". (Mateo 28:19-20).

# MENSAJE DEL II ENCUENTRO DE OBISPOS Y LIDERES CRISTIANOS LATINOAMERICANOS SOBRE LA NO-VIOLENCIA EVANGELICA

Bajo el tema "El Proceso de Liberación de los Oprimidos a través de la Práctica Evangélica de la No-violencia Activa", se realizó del 12 al 17 de junio de 1989, en São Paulo, Brasil, el II Encuentro de Obispos y Líderes Cristianos Latinoamericanos sobre la No-violencia Evangélica. El primer Encuentro se había efectuado en Medellín, Colombia, en 1977. Invitados por el SERVICIO PAZ Y JUSTICIA en América Latina (SERPAJ-AL) nos reunimos obispos, pastores y líderes cristianos de nueve países latinoamericanos, como también representantes de PAX CHRISTI INTERNACIONAL y del Movimiento Internacional de Reconciliación (IFOR).

El II Encuentro recordó la llegada a América Latina de los misioneros cristianos desde los siglos XV y XVI dentro del marco de la expansión de Europa hacia el resto del mundo. Esta expansión tuvo un carácter injusto y violento que no fue aceptado por los pueblos autóctonos, quienes resistieron y continúan aún resistiendo en muchas partes. A pesar del anuncio del evangelio en América Latina durante casi 500 años, se construyó una sociedad de opresión que, a nuestro juicio cristiano, va en contra del plan de Dios. En nuestros días observamos un proceso de liberación que en muchos países de América Latina conduce al término de crueles dictaduras. Sin embargo, percibimos que las democracias nacientes son frágiles y ambiguas, una vez que persisten la injusticia y la violencia institucionalizada. Nuestros pueblos se empobrecen cada vez más y son despojados de sus riquezas por la corrupción de oligarquías dominantes y por el peso de la deuda externa -como nuevo proceso del imperialismo internacional en marcha.

En un ambiente ecuménico, fraterno y sereno reflexionamos y oramos juntos, intercambiamos experiencias y profundizamos la práctica liberadora de Jesús. Frente a las estructuras injustas que afectan sobre todo a los pobres, hay quienes permanecen indiferentes, otros se desesperan, y otros intentan diferentes caminos de liberación. Estamos convencidos que la práctica no-violenta de Jesús es un camino eficaz para que los pueblos oprimidos se liberen y para que todos construyamos una sociedad justa y participativa.

La no-violencia activa es una pedagogía, un método de concientización y de lucha en el cual los propios oprimidos participan como sujetos en la historia, y se organizan como fuerza social y política con el objetivo de superar los conflictos y edificar una nueva sociedad; rescatan su dignidad, su identidad y sus valores culturales; recuperan su coraje; aprenden a leer la realidad conflictiva que los envuelve, así como las causas profundas de estos conflictos. A la luz de la Escritura descubren la presencia activa de Dios en este caminar. Se organizan para resistir con firmeza y creatividad (aún cuando cuenten con pocos recursos) y para conseguir -no sin sufrimientos- inumerables victorias que son signos de esperanza y fuerza para continuar la lucha. Los grupos se insertan en la creación de un movimiento popular; se apoyan con solidaridad; y sugieren una fuerza política para cambiar las estructuras de la sociedad.

Tratando de reunir los elementos comunes de muchas experiencias de lucha no-violenta, verificamos la validez del método ya conocido: VER - JUZGAR - ACTUAR - EVALUAR - CELEBRAR; no como etapas separadas y estáticas, sino dinámicas y dentro de un proceso permanente de liberación integral.

Estamos convencidos que la no-violencia además de ser una estrategia de lucha y de organización, es una forma de vivir el conflicto y el amor fraterno, incluso con los enemigos, siguiendo los pasos de Jesús. Aunque privilegia la vida donde ella se encuentra más amenazada -los oprimidos- , y cree en sus potencialidades, no excluye a los opresores. No estamos movidos por el odio, la venganza o el rencor. Luchamos por la justicia, contra las estructuras opresoras. Confiamos en que el Espíritu Santo, que "hace nuevas todas las cosas" (Ap. 21:5), es capaz de transformarnos en hombres y mujeres libres.

Al terminar este II Encuentro, que fue una experiencia de convivencia fraterna entre diferentes iglesias, afirmamos nuestro compromiso solidario con todos nuestros hermanos y hermanas de América Latina, en cuyos rostros sufridos se revela la faz de Jesús, Siervo Sufriente. Apoyamos a nuestras comunidades cristianas, a los movimientos populares, sindicatos, instituciones, grupos y personas que -como protagonistas o aliados- asumen la práctica liberadora de la firmeza evangélica. Invitamos a otros grupos y organizaciones, nacionales e internacionales, a que se hagan solidarios con esta causa y con este estilo de lucha no-violenta para hacer avanzar la liberación de nuestros pueblos. Nosotros mismos reasumimos el compromiso de seguir abriendo caminos junto a todos los oprimidos de América Latina.

São Paulo, 17 de Junio de 1989.
(Firman) los participantes del II Encuentro.

# ACCION Y CONTEMPLACION EN LA LUCHA POR LA PAZ

Richard Rohr*

*Franciscano, conferencista y pacifista activo. Director del Centro para la Acción y la Contemplación en Nuevo México, Estados Unidos.*

Represento por lo menos a dos entidades que no saben gran cosa de la no-violencia: Los Estados Unidos y la Iglesia Católica; pero también soy franciscano y tuvimos un buen comienzo con Francisco de Asís. Quisiera decir que en este momento hay una gran esperanza y que el Espíritu de Dios está trabajando hoy en la historia humana. Los Estados Unidos nacimos en la violencia hace doscientos años, y hasta el día de hoy todavía estamos muy orgullosos de ser un pueblo militar. Sin embargo, la imagen que tenemos de nosotros mismos es la de un pueblo que ama la paz. Es muy importante romper esa autoimagen falsa que tenemos; en lenguaje teológico a eso le llamaríamos conversión, y yo pienso que está sucediendo en la medida que el Espíritu está actuando en nuestra historia. No teníamos ninguna tradición de no-violencia hasta los años 1960, con el surgimiento de Martin Luther King. Pero para nosotros, que somos católicos, él originalmente representaba la tradición protestante y bautista. Debíamos tener la humildad y la honestidad de reconocer que él nos estaba hablando como un profeta bíblico con las palabras de Jesús. En los años 1960 muy pocas personas, sea cual fuere la iglesia a la que pertenecieran, estaban listas para aceptar el mensaje no-violento de Luther King, excepto una pequeña porción de los negros, lo cual para mí demuestra que la cuestión no es la raza o la religión sino desde qué punto de la sociedad está tu realidad; y los negros eran el último fondo de esta sociedad. La no-violencia empezó a surgir como la voz de los que no tenían voz, como el poder de los impotentes.

* Presentación oral de Richard Rohr como parte de un Ciclo de Mesas Redondas sobre la No-violencia, organizado por el Servicio Paz y Justicia en México, D. F., en Abril y Mayo de 1989.

Esto está demostrado con el hecho de que, por lo menos en nuestro país, la simple expresión no-violencia es percibida como una amenaza por aquellos que representan el dinero y el poder. Teóricamente ellos perciben la no-violencia como si fuera violencia porque de hecho es un cuestionamiento del sistema basado en el dinero y el poder que representan. Al mismo tiempo que Martin Luther King nos conducía en la lucha por los derechos civiles de los negros, estábamos peleando la guerra de Vietnam y, en mi opinión, por lo menos la mayor parte de la protesta de Vietnam no venía de una postura no-violenta sino más bien de una posición estratégica e incluso egoísta de que no convenía ir a la guerra. Mucha de la gente que se opuso a la guerra de Vietnam no tenía mayor problema en aceptar el sistema general del imperialismo norteamericano; simplemente estaba contra esa guerra, muchas veces por razones realmente personales. También debemos admitir que buena parte del movimiento de derechos civiles no seguía el liderazgo no-violento de King; había división dentro de ese movimiento y una minoría era la izquierda y la no-violencia.

Paradójicamente Ronald Reagan nos hizo un favor en los años 1980; su militarismo exagerado hizo que mucha gente se diera cuenta lo lejos que nos había llevado de los valores del evangelio. En parte, la primera carta pastoral contra el militarismo, que publicaron los obispos estadounidenses en los años 1980, se unió en buena medida a esta posición. En este caso, por lo menos, el respeto tradicional de los católicos a la autoridad funcionó a favor nuestro porque después de esa carta pastoral, de un día para otro, la mayor parte de los católicos estaban contra la guerra. Muchos de nuestros amigos menonitas y cuáqueros se encontraron con más católicos en sus grupos que gente de su misma iglesia.

Los católicos no representamos una tradición de paz como ellos, venimos de una tradición de mayoría cultural católica; es muy difícil para una iglesia de las mayorías poder representar una posición radical del evangelio. La iglesia católica ha pertenecido más a la mayoría moral que a la minoría inmoral; la mayoría moral es la gente que siempre tiene la razón y la minoría inmoral los que son atacados por aquellos como los herejes de la sociedad. En realidad, el evangelio se puede entender mejor desde la minoría inmoral. A partir del año 313 d. C. en que Constantino declaró a la Iglesia Católica la Iglesia oficial del Imperio Romano, hemos tenido muchas dificultades para ponernos en contacto con nuestra auténtica religión.

En los primeros trescientos años la enseñanza no-violenta de Jesús se consideró como algo natural, algo que no había que probar pues todo mundo daba por supuesto que esa era. La mayor parte de los católicos son

tradicionalmente, y en el mejor de los casos, de los últimos cuatrocientos años; pero tendríamos que ser tradicionalistas de dos mil años. Entonces representaríamos la tradición verdadera, la tradición más grande, una tradición yo diría con "T" mayúscula; mientras la mayor parte de los católicos somos tradicionalistas con "t" minúscula.

El Obispo Bernardin de Chicago ha desarrollado lo que ahora llamamos la "teología de las túnicas sin costura". Entre toda la realidad de puntos en que hay que defender la vida, generalmente el católico conservador va a tener una posición contra el aborto pero completamente a favor de la guerra; y el católico progresista generalmente estará contra la guerra pero no muy preocupado por la cuestión del aborto. Mucha gente no ve la relación entre estos puntos en que hay que defender la vida y otros como la pena de muerte, la protección ecológica, la eutanasia, etc.; por tanto lo que se está tratando de desarrollar es la teología de la "túnica sin costura", para que una todos esos puntos en que hay que defender la vida. Esta teología está funcionando como una especie de piedra de escándalo donde se confiesa, pues nos revela que nuestras posiciones no tienen consistencia interna. Debemos hacernos la pregunta: ¿cuál es la razón por la que estamos en contra de la regulación de la vida?. Para un creyente la respuesta es sencilla: si Dios es el que da la vida, el creador de la vida, sólo El es quién puede tomarla desde el seno materno. Nos dimos cuenta de nuestra inconsistencia en que, por ejemplo, el sexto mandamiento (no cometerás adulterio) se interpretaba absolutamente sin ninguna excepción, mientras el quinto (no matarás) tiene todo tipo de excepciones. Cuando nos ponemos a pensar con qué facilidad estamos dispuestos a conceder excepciones del quinto mandamiento, nos damos cuenta que generalmente lo que estaba detrás de esas excepciones eran los intereses del dinero y del poder. Por todo el tiempo que la iglesia ha sido de la mayoría, y ha representado la que controla esa mayoría, la que tiene dinero y poder, ha sido muy fácil encontrar justificaciones para matar en nombre del dinero o del poder. Creamos la teoría de la guerra justa, pero podríamos decir con algo de humor que no creamos una teoría de la violación justa. Nos fuimos dando cuenta qué tan inconsistente era nuestra teología. Una ética consistente de la vida es una ética contra la violencia y está estrechamente ligada a una conversión de fe. No es algo que podamos probarle a la gente por medio de la razón, o porque es políticamente conveniente o práctico. Estamos empezando a comprender que ese pequeño rebaño del que habló Jesús nunca fue capaz de convertirse en más que un pequeño rebaño. Cuando Jesús habla de su gente como la levadura o la sal, no está hablando de todo el pan o de toda la comida. Esa es una manera muy diferente de pensar.

En México la mayor parte de la gente son católicos y están acostumbrados a pensar en pan o comida completa. A menos que aceptemos esa posición de mayoría, nuestra primer pregunta no debe ser si funcionará o no la no-violencia, sino más bien si estamos dispuestos a obedecer el evangelio. Eso, creo, es lo que Jesús quiso decir al hablar de ser levadura y sal.

Hablaré un poco de cómo se vincula la no-violencia con la contemplación. Al centro que tenemos en Nuevo México deliberadamente le llamamos para la acción y la contemplación. Sin una experiencia contemplativa la no-violencia se convertiría o se podría convertir en una simple técnica para luchar.

Una definición sencilla de la oración contemplativa puede ser esta: una mirada larga y amorosa a lo real. No es algo altamente místico a lo que no pueda llegar nunca una persona ordinaria. La Iglesia Católica nos enseñó que la oración contemplativa sólo podía ser el fruto de mucho años de vida en un monasterio. Muchos sacerdotes, religiosas, monjes, no saben lo que es ser contemplativo. La oración en occidente se ha convertido en algo muy práctico, casi podríamos decir en un método para conservar la comunidad reunida. Tanto Tomás de Aquino como Buenaventura decían que el ser y la bondad son la misma cosa aunque usemos diferentes palabras. Lo que sucede en la oración contemplativa es elevarse al nivel de ese ser, no quedarse en los accidentes de la vida sino llegar a esa sustancia de la vida. En ese sentido tal vez el ser contemplativo es la cosa más radical y contra-cultural que se pueda hacer en esta civilización occidental.

Vivimos en culturas de una inmensa estimulación y actividad, estos estímulos constantemente nos están diciendo que somos algo que en realidad no somos. Constantemente nos están diciendo que tú eres tus sentimientos, tú eres tus pensamientos, tú eres los papeles que juegas, tú eres toda tu imagen. Debe haber algo de nuestra vida que nos permita llegar más allá de esas ilusiones que son así por toda la debilidad de nuestra tradición no-violenta.

La tradición católica tiene una comprensión de la contemplación, pero es uno de sus secretos mejor guardados. No hemos hablado o esperado que nuestro pueblo haga experiencia contemplativa. En Estados Unidos muchas personas o ministros protestantes vienen a nosotros para que les enseñemos la oración contemplativa. Si podemos descubrir ese lugar donde se da la unión contemplativa, el lugar del ser, no del hacer, entonces podemos descubrir la base más sólida de la no-violencia; esa eseñanza no-violenta no será una teoría más que sale de nuestra cabeza, sino algo que

viene de ese lugar donde se juntan nuestra cabeza, nuestro corazón, las tripas y nuestro cuerpo. La no-violencia viene de una acción integral de toda la persona humana, y sin embargo hemos tratado de acreditar el evangelio con la pura cabeza y eso no va a funcionar nunca. En la contemplación convocamos sobre uno todas las partes de nuestro propio ser en un sólo lugar. Ahí tenemos que enfrentarnos con nuestra propia violencia. La razón por la que muchos de nosotros no llegamos a ese punto de soledad, de tranquilidad contemplativa, es porque presentimos que ahí nos daríamos cuenta de cual es la parte oscura de nosotros mismos. Una vez que descubrimos esa parte oscura y violenta no podemos continuar proyectándola en otras personas, en otras razas, en otras culturas, en otras naciones. El estado del alma se convierte en el estado del orden social; lo que trata de hacer la religión es de clarificar y liberar ese estado del alma. Por lo tanto, necesariamente tiene consecuencias políticas inmediatas.

Si tenemos una espiritualidad totalitaria de odiar, renegar o matar al enemigo interno, entonces tendremos una actitud totalitaria de odiar y llegar a matar al enemigo externo. La tradición bíblica y cristiana no es una espiritualidad totalitaria sino una espiritualidad de la compasión; en la medida en que encontramos una disposición a la compasión dentro de nosotros mismos entonces podemos irla encontrando hacia afuera. En otras palabras, el viaje interior y el viaje exterior avanzan sobre niveles paralelos.

Vivimos en culturas altamente exteriorizantes que no pueden esperar que nuestros líderes tengan una gran vida interior. No es un accidente el hecho de que nuestro país haya estado dispuesto a elegir como presidente a un actor (Reagan). Un actor es alguien que vive externamente papeles que no lleva dentro, y de hecho eso es en lo que se ha convertido nuestro país. Quiero relacionar esto con San Francisco, que usaba un hábito en andrajos porque decía que quería verse por fuera como era por dentro. Aquél que realiza ese viaje interior por su alma sabe que todos nosotros somos muy pobres y muy impotentes por dentro. Se puede, naturalmente, enseñar la no-violencia a cualquiera que se haya dado cuenta y acepte su propia impotencia y miseria interior.

En los Estados Unidos crece muy rápidamente lo que llamamos los programas de doce pasos como alcohólicos anónimos; apostadores anónimos, maniáticos sexuales anónimos, etc. Esto se debe en parte a que el primero de los doce pasos es que uno debe aceptar su propia impotencia. Nunca he encontrado a un alcohólico que se haya recuperado que no esté de acuerdo conmigo cuando hablamos de la no-violencia, porque entiende dentro de él lo que es la aceptación de su impotencia. Su propia experiencia

de fracaso los lleva a una experiencia de contemplación; esa mirada larga, duradera y amorosa de lo real. Esta enseñanza no-violenta no se convierte en una ideología más. Debemos emprender un viaje interior hacia nuestras almas; el alma en su oscuridad es un lugar lleno de terror que sin la luz de la fe creo que nadie se atrevería a visitar.

Con frecuencia uso el ejemplo de las tres tentaciones de Jesús en el desierto y con esto terminaré. Jesús tuvo que pasar por tres pruebas antes de poder anunciar esa nueva realidad que él llamó Reino de Dios. Cualquiera de nosotros que quiera vivir en esa realidad de alguna manera debe pasar también esas tres pruebas. La primera prueba era convertir las piedras en panes: la tentación de ser práctico, de tener éxito y de ser eficiente. La religión tiene la tentación de darle a la gente lo que quiere, en lugar de darle lo que necesita. Jesús se negó a hacer eso. A no ser que podamos pasar esa prueba de superar la tentación de querer tener éxito, entonces no podemos ser no-violentos. No hay nada malo con tener éxito, el problema espiritual es esa necesidad de tener éxito. La segunda tentación es la de usar mal la religión. Jesús es llevado a las alturas del templo y tenemos el extraño fenómeno de Satanás citándole las Escrituras a Dios. El mal puede usar la religión para sus propios objetivos, esto es, cuando usamos la religión para protegernos en lugar de usarla para entregarnos. Cuando era joven lo que me enseñaron fue que en la religión uno se encontraba consigo mismo, yo más bien creo que Jesús enseña a rendirse uno mismo. Jesús se niega a usar la religión para controlar o para proteger; al hacer esto corre el riesgo de ser arrojado desde el templo. En la tercera tentación Satanás le ofrece a Jesús el poder de todos los reinos del mundo si se postra ante él y lo adora. Parece estar diciendo que el precio que debemos pagar por el poder, especialmente el poder de este mundo, es el de postrarnos ante el mal. He encontrado muy poca gente que puede manejar el poder; sólo aquellos que han pasado viajes espirituales largos y muchas veces terroríficos. No quiere decir que el poder sea esencialmente malo sino que es muy peligroso. Nuestros países viven con líderes que tienen un gran poder pero que cada vez tienen menos sabiduría. Entonces, la primera tentación es la del éxito, la segunda la de tener razón, tener religiosamente la razón. La causa de muchas de las guerras en este mundo está en decir que yo tengo la razón. La tercera tentación es la del poder y el control de las cosas. Hasta que no hayamos pasado nosotros mismos esas tres pruebas no podemos vivir la vida no-violenta. Espero que esto les haga ver que la vida espiritual y la vida política generalmente son el mismo recorrido. La acción y la contemplación se equilibran, se complementan y se corrigen mutuamente.

## *Selección de preguntas y respuestas.*

**P**: Se habla de una "civilización muerta" como la de los Estados Unidos. ¿Cómo se ven las cosas desde el punto de vista de la relación entre el consumismo y la vida interior?

**Rohr**: Sí, efectivamente, creo que nuestra cultura es desintegradora, que incluso ama la muerte, aún más, a ese amor a la muerte le llama vida, y esa es la gran mentira. Sin embargo, como norteamericano, también debo encontrar la esperanza. San Pablo dice que donde abunda el pecado sobreabunda la gracia. Precisamente por eso, y en medio de esa obscuridad, creo que hay gente de gran pureza de corazón. La luz está surgiendo pero es difícil, precisamente porque es una cultura que a la obscuridad le llama luz, y engaña a la mayor parte de la gente.

Somos una nación que ama las imágenes más que a la verdad. Pero tendría que decir que así es en toda la civilización occidental; nosotros, los Estados Unidos, somos sólo la quinta esencia de esa civilización. Tanto en su país como en el nuestro, el alma se ha proyectado completamente hacia afuera y hay muy poco dentro cuando estamos trabajando. Y en ese sentido los líderes de nuestros países son igualmente estúpidos.

**P**: ¿Cómo confluyen la Iglesia Católica y otras Iglesias en la postura no-violenta y religiosa?.

**Rohr**: Es importante distinguir entre religión y espiritualidad. Es posible ser muy religioso y nada espiritual. Y es posible ser muy espiritual y no tener que ver con la religión institucional. De lo que he hablado es de la espiritualidad. Y creo que eso lo compartimos con gente que no es religiosa. Lo que estamos diciendo de esta espiritualidad es que tanto los medios como los fines son importantes y deben coincidir. Hay mucha gente no religiosa que comparte esa visión con nosotros. En Centroamérica, lo que podríamos llamar la comunidad secular está contenta, satisfecha, porque hay un buen número de católicos que están dedicados a la solidaridad con Centroamérica. Nos agrada que en este caso nuestra identidad religiosa está siendo más poderosa que nuestra identidad nacional. De modo que la situación en Centroamérica ha servido para concientizar a muchos católicos estadounidenses que de otra forma nunca hubieran entendido.

**P**: Como Franciscano,¿qué alternativa ve para la vida religiosa en los Estados Unidos en relación con los países que sufren la pobreza y la guerra?.

**Rohr**: Estamos muy preocupados por el futuro de la vida religiosa en nuestro país. En general lo que ha pasado con las comunidades religiosas es que reflejan la abundancia y la mala salud de nuestro país en lugar de ser la alternativa. Es muy difícil hablar del voto de pobreza en los Estados Unidos y asumirlo seriamente. Lo que yo pienso es que nuestra forma de vida religiosa se viene haciendo cada vez más pequeña antes de que pueda volverse más grande. Como probablemente sepan, las grandes órdenes religiosas están reduciéndose rápidamente en el primer mundo. Sin embargo, debo decir una vez más que donde ha abundado el pecado también sobreabunda la gracia. Las religiosas en los Estados Unidos representan una fuerza importante que hay que tomar en cuenta. Hasta el Papa les teme. El movimiento pacifista avanza en líneas paralelas con el movimiento feminista. Precisamente por el ocio de que disponemos, hemos sido capaces de desarrollar una teología feminista, que en otros países, donde se viven situaciones más difíciles, no ha sido posible desarrollar. Hablando en términos generales, en nuestro país las mujeres religiosas están por lo menos quince años más adelante que los hombres religiosos. Pero yo creo que su influencia nos va a ayudar a todos los demás porque nos está conduciendo de nuevo a un mayor sentido de comunidad, de comunicación, de honestidad.

**P**: ¿Cree usted que el ser y la bondad se identifican ahora con el discurso teológico como práxis histórica?

**Rohr**: Creo que la teología de la liberación está corrigiendo un equilibrio que estaba mal hecho. Siempre supusimos, en nuestra teología más platónica, que comienzas con la contemplación y de ahí vas avanzando hacia la acción. De hecho, dada la naturaleza de nuestra cultura hoy en día, creo que el otro camino es más confiable. No tenemos nada que contemplar hasta que no hayamos arriesgado, hasta que actuemos. En esta visión nos ponemos a contemplar nuestro ombligo y decimos que es Dios. Si no te mueves más allá de tí mismo vas a crear un Dios que es producto de tu propia imagen. Mucho de lo que se llamaba contemplación simplemente era la satisfacción de estar en silencio y de no tener que ver con la gente. Cuando a nuestro centro le pusimos de Acción y Contemplación, hubo muchos católicos que nos decían que debíamos invertir el orden de las palabras. Creo que donde tiene una visión verdadera y profunda la teología de la liberación es que en la mayoría de los casos la acción debe ir primero que la contemplación. Pero tampoco quisiera absolutizar eso, pues conocí algunas personas que tienen tal integridad interior que su contemplación sí los lleva a la acción.

**P**: ¿En la práctica, cómo se realiza una acción no-violenta, cómo se reacciona frente a la represión?

**Rohr**: Ya que no tenemos una tradición no-violenta, las acciones deben ser planeadas y preparadas de antemano. Precisamente porque no sabemos cómo hacerlo; los católicos no tenemos a alguien en quien basarnos. Cuando a muchos de nosotros los arrestaron en el lugar de los ensayos atómicos en Nevada el mes pasado, teníamos el requisito de que, para participar en dicha acción, debíamos haber tomado un entrenamiento no-violento previamente. Pax Christi, una agrupación católica pacifista, está entrenando actualmente a la gente para que pueda llegar a pronunciar un voto de no-violencia. Parte de ese entrenamiento es autoanalizar cómo te relacionas con gente que no comparte tu misma visión de la fe. No podemos ser puristas, usando las palabras de Jesús: el que no está contra nosotros está con nosotros. Sin embargo, debo admitir que ha habido acciones en que estábamos acompañados por gente que tenía tácticas y métodos muy diferentes, a pesar de que habíamos llegado a la misma conclusión. Tuvimos que llegar a la conclusión de que es parte de nuestra pobreza interior el renunciar a pensar de nosotros mismos de alguna manera, incluso pensar que eramos buenos cristianos. A lo que debemos apuntar no es a pretender ser perfectos en nuestras motivaciones, sino a ser obedientes a lo que sentimos que Dios nos pide hacer, y dejar que el futuro se ocupe de sí mismo. De manera que uno de los aspectos más importantes del entrenamiento no-violento es enseñar a la gente a relacionarse, dejando de lado todos los purismos: "ustedes son católicos... ustedes son cuáqueros...". Ya no debemos permitir eso.

Cada viernes tenemos una acción no-violenta en las puertas de acceso de una base militar, y tenemos como política no ponernos a juzgar a los que llegaban a trabajar a la base, sino más bien establecer una relación con ellos y plantear preguntas cuestionándolos. Al principio ellos nos recibían con muchos gritos y gestos obcenos. Ahora nos reciben en una proporción de 14 saludos amables contra un insulto. Partimos de la idea que la gente que trabaja en esa base militar no son malvados, sino que ellos mismos son víctimas y debíamos ofrecerles una alternativa. Poco a poco nos damos cuenta que nuestro punto de partida era correcto. No partan de la base que la gente contra la cual están protestando son sus enemigos, pues con mucha frecuencia son víctimas. Si sus acciones, gestos, consignas o lo que aproximan en sus letreros y pancartas son los correctos, se darán cuenta de que es posible establecer esta comunicación con ellos. Nosotros ya habíamos comenzado un diálogo positivo con la gente del ejército, los soldados de la base militar en nuestra ciudad, y este diálogo ha llegado a ser la continuación del resultado de nuestra protesta. Se puede decir que la no-violencia puede asumirse como libertad interior. Sin embargo, esa actitud interior se va a expresar, o tratará de manifestarse, en la acción exterior; en acciones políticas, económicas, sociales.

*"¿No es esto una triste e intolerable hipocresía, que esta pobre gente se jacte de tener la Palabra de Dios, y ser la verdadera iglesia cristiana, no se dan cuenta de que han perdido por completo el signo del cristianismo verdadero?. Mientras muchos de ellos tienen de todo en abundancia, y se visten con seda y terciopelo, oro y plata, y andan en toda clase de pompa y esplendor; adornan sus casas con todo género de muebles costosos; tienen sus cofres llenos, y viven en lujo y opulencia; aún así permiten que muchos de sus propios miembros pobres y afligidos pidan limosna (sin importarles que sus hermanos creyentes hayan recibido un bautismo y compartido el mismo pan con ellos), y que los pobres, hambrientos, sufridos, ancianos, lisiados, ciegos y enfermos, mendigen en sus puertas pidiendo pan.*

*¡Oh predicadores!, queridos predicadores, ¿dónde está el poder del evangelio que ustedes predican?. ¿Dónde está la cosa significada en la Cena que ustedes administran?. ¿Dónde están los frutos del Espíritu que ustedes han recibido?. ¿Y dónde está la justicia de esa fe que ustedes adornan con tanta belleza ante la gente pobre e ignorante?. ¿No es que todo lo que ustedes predican, sostienen y afirman es nada más que hipocresía?.*

*Deberían avergonzarse de su cómodo evangelio y su estéril frracción del pan, ustedes, que en tantos años han sido incapaces de emplear su evangelio y sus sacramentos para quitar de las calles a sus miembros pobres y necesitados..."*

**Menno Simons, 1552.**

*Réplica a las Acusaciones Falsas.** Menno Simons (1496-1561) fue un líder anabautista holandés. Sus seguidores fueron llamados Menonitas.

* Menno Simons: *The Complete Writings of Menno Simons*, John C. Wenger, ed., Scottdale, PA, Herald Press, 1956, 1984, p. 559.

# LA PERTINENCIA DE LA NO-VIOLENCIA ANABAUTISTA PARA LA NICARAGUA DE HOY *

C. Arnold Snyder

*Profesor de Historia y Estudios sobre la Paz en el Conrad Grebel College, Waterloo, Ontario, Canadá. Miembro de la Iglesia Menonita, durante los años 1984-1985 coordinó las actividades de "Testigos por la Paz en Nicaragua".*

Este artículo se funda en una comparación bastante amplia entre la guerra de los campesinos de 1525 y la revolución nicaragüense de 1979. Por demás está decir que hay muchas diferencias notables entre los dos acontecimientos, la menor de las cuales no es la distancia de 450 años que los separa, ni tampoco todas las diferencias concretas que tal distancia histórica implica. Pero hay también algunas semejanzas sorprendentes entre la guerra de los campesinos y la revolución nicaragüense, la menor de las cuales no es la presencia en ambas de una teología de la justicia social que permite recurrir a la resistencia armada. Es más, en respuesta al levantamiento campesino, los anabautistas del siglo XVI reunidos en Schleitheim (1527) explícitamente rechazaron la resistencia armada, y abogaron por una respuesta no-violenta.

Así que el propósito de esta presentación es amplio y explorativo. En primer lugar, bosquejaremos el modo en que las teologías de la justicia social han explicado y justificado la resistencia armada, concentrándonos, por supuesto, en sus semejanzas y congruencias. Luego hablaremos de las teologías de la justicia y de la teología anabautista de la no-violencia. En tercer lugar, bosquejaremos la respuesta no-violenta de Schleitheim. Final-

* Este ensayo fue presentado en la Cátedra de Paz C. Henry Smith en los Colegios Bluffton y Goshen, y publicado por primera vez en el *Conrad Grebel Review* (Vol. 2, No. 2; Primavera 1984), ha sido reimpreso posteriormente en diversas publicaciones. La presente traducción ha sido realizada sobre el texto que aparece en el libro: *Freedom and Discipleship: Liberation Theology in an Anabaptist Perspective*, Daniel S. Schipani, ed., Maryknoll, New York, Orbis Books, 1989, pp. 112-127. Agradecemos a la Editorial Semilla (Publicaciones del Seminario Anabautista Latinoamericano) y al traductor, su gentil autorización para publicar este ensayo que forma parte de la versión castellana de dicho libro, próxima a publicarse en Guatemala.* Traducción de Alfredo Tepox. (Nota del ed.).

mente, plantearemos la pregunta medular: ¿Es "pertinente"[1] esta no-violencia para la Nicaragua de hoy?. O dicho en otras palabras, ¿es la no-violencia una guía adecuada para la situación que diariamente enfrentan los cristianos nicaragüenses?. No hace falta decir que aquí no se dirá la última palabra. Tan sólo espero promover mayor reflexión y diálogo en torno a estas preguntas.

## LA JUSTICIA SOCIAL Y LA RESISTENCIA ARMADA

Aunque en la historia del cristianismo ha habido muchas teologías radicales, el siglo XVI produjo una sumamente interesante. En el curso de su lucha con la Iglesia Católica, Martín Lutero usó un instrumento muy peligroso: La Biblia. "*Sola Scriptura*", es decir, "sólo por medio de las Escrituras", fue el clamor que recorrió toda Alemania, aunque fue un clamor que significaba cosas distintas a gente distinta. Para algunos teólogos radicales, y para un buen número de gente sencilla, significaba que la Biblia simplemente debía leerse y aceptarse al pie de la letra; sólo habría de permitirse aquello que la Biblia ordenara; y todo lo que la Biblia no ordenara, no era auténticamente cristiano.[2] Este modo tan simple de acercarse a la Biblia condujo a resultados radicales.

Cuando la gente pobre y sencilla de la Alemania del siglo XVI se volvió a las Escrituras para ver lo que éstas decían, se encontraron con un Evangelio que hablaba directamente a su situación de penurias económicas y desventajas sociales; descubrieron a un Dios que liberó a su pueblo Israel de la esclavitud política y lo condujo a la tierra prometida.[3] Se encontraron con que Jesús nació en una sencilla familia trabajadora, y que su nacimiento fue anunciado a humildes pastores y no a la nobleza;[4] que Jesús comió y vivió con la gente común, y que les habló con dureza a los religiosos ricos y ostentosos de su tiempo;[5] que señaló las injusticias y enseñó que todos los hombres son hermanos, y que deben amarse los unos a los otros.[6]

La enseñanza central que brotó de esta ingenua lectura de la Biblia no fue una doctrina de la salvación por fe por medio de la gracia.[7] Tal énfasis estaba bien para un teólogo como Martín Lutero, que vivía sin mayores aflicciones, y que contrastaba con la lectura de la Biblia en el campo, lo que dio por resultado una demanda de justicia social y económica que provocó un gran revuelo, y que redundó en una guerra a gran escala entre "la gente común" y la nobleza. Esta "Guerra de Campesinos" duró todo el año de 1525, y se calcula que unos cien mil plebeyos fueron masacrados por las tropas de los nobles. Cuando todo terminó, el sistema feudal se mantuvo

intacto, los campesinos fueron puestos en su lugar, y la interpretación bíblica se volvió propiedad, una vez más, de teólogos y predicadores.

Lo que da importancia a esta historia en nuestros días, es que una serie de acontecimientos muy semejantes se está desarrollando en América Latina, pero en escala mayor. La mayoría de nosotros, los norteamericanos, erróneamente pensamos que América Latina no es más que una versión anticuada de los Estados Unidos, sin darnos cuenta de que América Latina heredó un sistema económico y social totalmente distinto, bajo el cual todavía labora. Para decirlo en las palabras del escritor mexicano Carlos Fuentes, América Latina "se fundó como apéndice del decadente orden feudal de la Edad Media".[8] Lo que Fuentes quiere señalar es que, a diferencia del orden liberal y democrático que dió forma a los Estados Unidos, el orden social y económico que aún hoy opera en América Latina fue trasplantado intacto de la España feudal del siglo XVI, y que en muchos sentidos todavía refleja la estructura social y económica de la Alemania de Lutero, más que reflejar las estructuras de Ohio o Manitoba. América Latina no ha podido romper con los patrones feudales, que concentran la tierra y el poder en manos de una pequeña élite. Y esta minoría privilegiada es la que ha dominado las instituciones políticas y religiosas.

Lo sorprendente es que, así como la participación de la iglesia en los abusos feudales contribuyó a estimular la reforma de la iglesia en el siglo XVI, y que así como en los días de Lutero hubo un radical retorno a la Biblia, así también sucede hoy en América Latina. El dramático cambio de la Iglesia Católica Latinoamericana tuvo lugar, como resultado del Segundo Concilio Vaticano, con la histórica reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Medellín, Colombia, en 1968.[9] La Iglesia Católica Latinoamericana, que por tanto tiempo había dado su bendición al *statu quo*, y que había sido parte del orden gobernante, se había convertido ahora en promotora de la lectura y el estudio de la Biblia entre los laicos, y aquí y allá comenzó a fomentar la creación de pequeñas comunidades de cristianos comprometidos, formadas por laicos católicos.

Cuando la gente pobre y sencilla de la América Latina del siglo XX se volvió por primera vez a las Escrituras para ver lo que decían, se encontró con un Evangelio que hablaba directamente a su condición de penurias económicas y desventajas sociales.[10] Descubrió a un Dios que sacó al pueblo de Israel de la servidumbre política y lo llevó a la tierra prometida.[11] Se encontró con que Jesús había nacido en una sencilla familia trabajadora, y que su nacimiento no había sido anunciado a los poderosos y encumbrados sino a humildes pastorcillos;[12] que cuando Jesús anunció su misión, dijo

que él traía buenas nuevas a los pobres;[13] que Jesús trabajó con sus manos y se codeó con la gente común, y que les habló con dureza a los religiosos ricos y ostentosos de aquellos días;[14] que señaló las injusticias y enseñó que toda la gente son hermanos y hermanas que deben amarse mutuamente.[15] De no ser por el hecho de que la literatura radical del siglo XVI es poco conocida y fue escrita en alemán, se podría sospechar de algún plagio, pues las semejanzas son sorprendentes.

Uno de los efectos de esta lectura ingenua de la Biblia por parte de los pobres de América Latina, ha sido una persistente demanda de justicia social y económica. En algunos casos, esto ha redundado en el establecimiento de alianzas entre cristianos y revolucionarios. A decir verdad, la revolución nicaragüense casi puede verse como una especie de guerra campesina de nuestros días, en la que el Evangelio provee las bases para la destrucción del viejo orden de opresión, lo mismo que el modelo de una sociedad nueva, en donde reinen la igualdad y el reparto económico. El hecho de que la Biblia haya sido interpretada del mismo modo tres siglos antes del nacimiento de Carlos Marx, debería hacernos ver que, aunque la teología que surge en América Latina es radical, es también auténticamente bíblica en su inspiración y origen. No se le puede eliminar sin más, como una deformación marxista. En realidad, si somos objetivos en cuanto a esto, el meollo del asunto es si acaso no somos nosotros, los ricos y privilegiados, los culpables de haber deformado el mensaje del Evangelio, pues el auditorio mismo de Jesús estaba compuesto principalmente de gente pobre y despreciada.

Pero volvamos por un momento al siglo XVI y a las consecuencias de la cruenta guerra de los campesinos. Había otro grupo de cristianos que tuvo que vivir en la clandestinidad, y que en muchos aspectos siguió concordando con los campesinos. También ellos creían que el Evangelio necesitaba ser leído e interpretado por todos los miembros de la iglesia, y no sólo por los teólogos y los expertos. Más aún, insistían en que la Biblia hablaba de amor, de compartir con los necesitados las posesiones terrenas, y de igualdad social entre los cristianos.[16] Por estas y otras creencias, estos cristianos del siglo XVI, conocidos como anabautistas, fueron perseguidos y martirizados por millares. Los pocos sobrevivientes lograron escapar a lugares menos peligrosos. Hoy día, sus descendientes son conocidos como Menonitas, Hermanos, Amish y Huteritas, grupos que ciertamente no se distinguen por su teología revolucionaria.

Aunque los anabautistas del siglo XVI continuaron con la tradición campesina de leer la Biblia y adorar en grupo, y de practicar la igualdad

social y compartir en lo económico,[17] no concordaban con éstos en algunos puntos fundamentales. El grupo de anabautistas que se reunió en Schleitheim en 1527, explícitamente rechazó la violencia y el proyecto de crear una nueva sociedad en conformidad con las normas bíblicas. En vez de eso, insistían en seguir la vida de Jesús como su modelo y ejemplo; más aún, insistían en que esto significaba no oponerse al mal y apartarse de un mundo pecaminoso. Fue así como los anabautistas y la mayoría de sus descendientes, con algunas excepciones notables, pronto se convirtieron en un grupo apartado y no violento, que vivía en paz y emigraba con frecuencia.

Una vez que nos enteramos de las radicales raíces de la no-violencia menonita, que parten del siglo XVI, y que notamos luego el surgimiento de muchos temas compartidos en América Latina hoy día, nos enfrentamos a una nueva e interesante serie de preguntas. Puesto que la tradición anabautista no-violenta es de origen post-revolucionario, ¿tiene algo pertinente que decir a los cristianos activamente comprometidos en las revoluciones de hoy?. ¿Es la no-violencia anabautista un paso adelante, hacia la obtención de la justicia, la paz y el amor, o es un paso atrás, hacia la opresión, la explotación y el dolor?. Un ejemplo concreto: ¿es la no-violencia anabautista pertinente en circunstancias como en las que se encuentran hoy los cristianos nicaragüenses, o cobrará pertinencia sólo si ellos también se ven obligados a vivir en la clandestinidad, o sólo si su versión de la guerra campesina sufre la derrota a manos de las tropas mercenarias que los Estados Unidos financian y arman hasta los dientes?.

A fin de examinar estas preguntas, debemos fijarnos detalladamente en algunos puntos principales de acuerdo y desacuerdo, por una parte, entre las dos teologías de la justicia y, por otra parte, en la teología anabautista no-violenta. Entonces podremos evaluar mejor nuestra propia respuesta no-violenta.

## LAS TEOLOGIAS DE LA JUSTICIA Y LA TEOLOGIA ANABAUTISTA NO-VIOLENTA

Cuando nos centramos en la cuestión de la violencia y el cristiano, nos encontramos con que el concepto clave que impulsó a los campesinos alemanes, y que impulsa ahora a los liberacionistas nicargüenses, es el estar conscientes de que Dios es un Dios de justicia. Es más, en ambos casos esta justicia no es algo que deba esperarse en algún futuro halagüeño, sino que debe buscarse en el aquí y ahora. En 1525 un campesino anónimo escribió

que lo político no puede separarse de lo religioso porque, en ambas esferas, Dios demanda acciones que habrán de redundar en el bien común de todos.[18] Esta insistencia en que los campos espiritual y secular son esencialmente un solo campo, en que la actividad de Dios tiene lugar "en" la historia y en que El demanda de sus hijos justicia, es también característico de la teología nicaragüense de liberación;[19] pero, como habremos de ver más tarde, hay una diferencia fundamental entre estas teologías de la justicia y la teología anabautista.

Junto con el reconocimiento de que Dios demanda justicia en el aquí y ahora, las teologías de la justicia recalcan también la creación de un pueblo de Dios, una "*Gemeinde*" en alemán, o una "*comunidad*" en español. Los campesinos alemanes vieron con claridad que la voluntad de Dios, tal y como se manifiesta en las Escrituras, había sido la de establecer una comunidad donde los dones naturales de Dios serían "*gemein*", es decir, compartidos en amor. En 1525 un teólogo, otrora peletero, escribió: "En tiempos de los Apóstoles... todas las cosas se tenían en común. ¡Esos sí que eran buenos cristianos! Sería bueno que hiciéramos eso nosotros mismos. Ciertamente, en Lucas 6, Cristo el Señor nos previno en cuanto a las riquezas, cuando dijo, "¡ay de vosotros, ricos...!" Así que ahora podemos ver quiénes son los verdaderos proclamadores de la palabra de Dios".[20]

Para los campesinos alemanes, el agente elegido por Dios para el establecimiento de este orden divino era el "*gemeiner Mann*", es decir, el hombre común. De igual manera, en la comunidad de Ernesto Cardenal en Solentiname, en la Nicaragua de Somoza, un agricultor comentó acerca de la parábola de la semilla de mostaza: "Por lo que se ve... no hay ninguna relación entre algunos pobres campesinos y una sociedad justa y bien desarrollada, en la que hay abundancia y en la que todo se comparte. (Pero) somos la simiente de esa sociedad. No sabemos cuándo ese árbol habrá de desarrollarse, pero lo que sí sabemos es que somos la simiente".[21] Así que Dios realiza su voluntad en este mundo por medio de gente común y corriente, reunida en comunidades. Y la voluntad de Dios es que haya justicia, igualdad y amor entre hermanos y hermanas.

Cuando el centro mismo de la justicia divina se ve en la comunidad y en el compartir todo aquello que es común a todos, es cuando se entiende que el pecado, más que personal, es social. Porque el pecado es el egoísmo, es la destrucción de la comunidad. Un texto central que apoya este punto de vista del pecado como una cuestión social se encuentra en Mateo 25:31ss., el cual, como bien lo señala el teólogo nicaragüense Juan Pico, inequívocamente declara que Jesús condena a aquellos que no han alimentado,

vestido, ni visitado a los pobres y necesitados. A los condenados se les rechaza no solamente por no haber *creído* en Jesús, sino más bien por no haber sustentado constantemente a la comunidad con acciones concretas de amor cristiano.[22]

Este cambio de énfasis, de la fe individual a la práctica social, es muy significativo, ya que señala un importante punto de concordancia entre las teologías de la liberación y el anabautismo, lo mismo que un punto de desacuerdo entre estas tradiciones y la mayor parte de la cristiandad. Después de Constantino, el énfasis principal de la cristiandad ha sido la ortodoxia, es decir, la sana fe y la sana doctrina. Pero los campesinos del siglo XVI, y los anabautistas después de ellos, no tenían una buena impresión de los *Maulchristen*, o "cristianos de labios para afuera", que no dejaban de pregonar su fe mientras maltrataban a otros.[23] Un joven de Solentiname percibió esto mismo, y lo expresó de manera muy apta: "La doctrina por sí misma, el conocimiento de las palabras de Jesús, la Biblia misma, son cosas que no tienen valor en sí mismas. El construir sobre esta base solamente, es construir a ras de tierra. Hay que construir sobre la base de las acciones, sobre la base del amor puesto en práctica".[24] Para decirlo en pocas palabras, lo que legitima al cristianismo es la ortopraxis, o acción correcta, más que la ortodoxia, o enseñanza correcta.[25] Dicho de otro modo, la marca que distingue a un cristiano es la práctica de la justicia, y no sólo el creer en la propia justificación.

De los principios que acabamos de bosquejar, se deriva la legitimidad de la resistencia armada por parte de los oprimidos. En el siglo XVI, los campesinos intentaron primero negociar pacíficamente con sus señores, pero la nobleza no quiso saber nada de eso. Con el tiempo, los campesinos hablaron de tiranía. Algunas veces pasa que, quienes tienen la autoridad insisten en oprimir a aquellos que están sujetos a su autoridad. Pero esto es un pecado, una violación de la ley del amor, y la destrucción de la comunidad. Y cuando una comunidad pierde toda esperanza de que quien la gobierna cambie para bien, entonces, como lo expresó un campesino alemán anónimo, "la comunidad puede derrocar a tal gobernante nocivo".[26] La ley de Dios, tocante a los gobernantes, es que se les ha instituído para que cuiden de sus súbditos, no para que los opriman ni los dejen en la pobreza; y la violencia de los tiranos, por cuanto va en contra del orden de Dios, debe ser rechazada mediante la contraviolencia defensiva, como cuando el ganado se junta en un círculo defensivo para protegerse de los lobos que merodean.[27]

La violencia en Nicaragua se halla enmarcada en los términos propuestos primeramente por la conferencia de obispos en Medellín, la cual identificó diferentes tipos de violencia.[28] La "primera violencia" es la que rutinariamente perpetra la estructura de poder, violencia que, por lo general, es perfectamente legal. Esta es la violencia institucionalizada, que mata al inocente de hambre, enfermedad y mala nutrición. Fue esta primera violencia la que condujo a muchos cristianos nicaragüenses a protestas no-violentas, y a la acción, en los años 60 y 70. Originalmente, fue más la gente comprometida en tales protestas no-violentas que la que se involucró en la resistencia armada.[29] Pero Somoza, lejos de responder con reformas, respondió con una mayor represión. Aquellos que participaban en manifestaciones y trabajaban con los pobres, fueron tildados de comunistas. Se les golpeó, se les encarceló, se les torturó, y se les mató. Los jóvenes fueron el blanco principal de los escuadrones de la muerte somocistas. Finalmente, algunos cristianos nicaragüenses optaron por responder con la contraviolencia. Un profesor bautista, que tenía dos sobrinos jóvenes a quienes la guardia somocista había secuestrado y matado, me dijo: "Matar a otro ser humano con un rifle, ciertamente es un crimen. Pero, ¿acaso no es también un crimen dejar que la gente se muera de hambre?" ¿Cómo podemos nosotros, como cristianos, me preguntó, ser partícipes conscientes de una estructura económica y social que diariamente asesina a la gente de manera organizada y sistemática?.[30]

Para resumir, podemos ver cómo la preocupación por causa de la justicia finalmente llevó a algunos cristianos a atacar, con la contraviolencia, a los agentes de la injusticia. Cuando los intentos no-violentos por cambiar una estructura injusta se toparon con la violencia represiva, ésta a su vez se encontró con la contraviolencia por parte de algunos cristianos. Estos argumentan que, si la voluntad de Dios es que haya una sociedad justa en esta tierra, es decir, una hermandad basada en la igualdad, el amor y la vida en común, y que si unos cuantos están destruyendo esta sociedad justa mediante el pecado del egoísmo, y a expensas de la mayoría, entonces el pueblo de Dios tiene el derecho de derrocar al sistema tirano e impío. Pues es en *esta* tierra, y no en algún futuro halagüeño, donde los cristianos deben vivir y practicar su vida comunal de amor y convivencia.

El bosquejo anterior representa la posición campesina que justifica la violencia, y que los anabautistas del siglo XVI conocieron, entendieron y rechazaron. Representa también la postura asumida por parte de algunos cristianos revolucionarios nicaragüenses, en pleno siglo XX, lo mismo que de cristianos de otros países latinoamericanos. Ahora debemos examinar las razones aducidas por los anabautistas para rechazar tal contraviolencia.

# LA RESPUESTA NO-VIOLENTA DE SCHLEITHEIM

El rechazo más completo y explícito de los anabautistas a la violencia campesina provino de los Artículos de Schleitheim, escritos por Michael Sattler en 1527.[31] El meollo del rechazo a la violencia abarca dos aspectos, el primero de los cuales hace hincapié en seguir el ejemplo de Jesús, en tanto que el segundo es una reinterpretación de su preocupación por la justicia.

El teólogo nicargüense Juan Pico ha colocado la cuestión de Jesús en el primer plano de la discusión, ya que hace notar que la imagen que tenemos de Cristo es una imagen absoluta, que se halla en el centro de nuestra fe y nuestra acción.[32] Michael Sattler habría estado de acuerdo.[33] De modo que una pregunta fundamental se reduce a lo siguiente: ¿Quién es este Jesús, a quien el creyente debe seguir, y qué ejemplo nos da?.

En términos generales, los campesinos alemanes no hacen referencia al ejemplo de Cristo como algo definitivo para el cristiano. Los teólogos nicaragüenses, por otra parte, sí se esfuerzan por desarrollar una imagen más plena de Cristo. Para ellos, Cristo es un liberador. Por ejemplo, para el teólogo nicaragüense Roberto Mendizábal, el relato de la vida de Cristo es un relato de "oposición radical a la injusticia y la desigualdad, a la acumulación de bienes y al poder despótico".[34] Este Jesús no se identificó con el poder. Pudo haberse identificado como Dios; pero, lejos de eso, se identificó como el más humilde de los hombres, como siervo de los demás. Es un Cristo al que pueden conocer sólo aquellos que también buscan el Reino de Dios, de justicia e igualdad en este mundo.[35]

Sin embargo, la referencia al ejemplo de Jesús crea algunos problemas para una teología de la justicia, pues a pesar del episodio en el templo, la vida de Jesús y su ejemplo reflejan no-violencia más que resistencia armada. Por ejemplo, lejos de unirse a los zelotes en su lucha contra el imperialismo romano, Jesús rechazó incluso el intento de resistencia que era la espada de Pedro, cuando los soldados llegaron a arrestarlo.[36]

Juan Pico se da cuenta de las dificultades que representa el apelar al ejemplo de Jesús, pero la humanidad de Cristo significa, para él, que sus acciones estaban limitadas por su tiempo y lugar en la historia, de modo que no son obligatorias para el discípulo. Pico escribió en 1979: "El hecho de que Jesús era hombre confirma también el hecho de que hay otras mil maneras en que una persona puede morir por otros, que Jesús no podría

haber realizado. Y significa que hay mil maneras en que una persona puede vivir por otros, que Jesús no podría haber vivido".[37] De modo que la diferencia clave estriba en que, para la teología nicaragüense de la liberación, las acciones de Cristo son solamente un ejemplo de amor sacrificial, y no el único modelo para la acción ética. Esto, por supuesto, tiene consecuencias inmediatas para la cuestión de la no-violencia. Para los cristianos nicaragüenses radicales, el tomar las armas en una causa justa es también un modo de seguir a Jesús, ya que en nada desdice del objetivo más amplio de Jesús, de establecer una comunidad donde prevalezcan la justicia y el amor.

El resultado final es, pues, que para muchos cristianos nicaragüenses, el participar en la insurrección para derrocar a un dictador tiránico fue una acción a la manera de Cristo. Fue un modo de seguir las pisadas de Jesús, aun cuando Jesús mismo no tomó las armas, ya que las acciones de autosacrificio que conducen a una mayor justicia para la gente en su totalidad, son acciones a la manera de Cristo.[38]

A semejanza de los teólogos nicaragüenses, los anabautistas que se reunieron en Schleitheim insistieron en que el cristianismo se debe practicar, y no sólo recitarse en la iglesia; pero ellos hablaban de un Cristo espiritual y sumiso, no de un libertador. El Cristo que el creyente debe seguir es el Cristo que se sometió a la voluntad del Padre, el que no se comprometió en asuntos políticos, el que sufrió en vez de tomar venganza, y el que dijo que su reino no era de este mundo.[39] La plenitud del reino debe aguardar el retorno de Cristo. Sin embargo, los verdaderos discípulos ya tienen un anticipo del reino en sus comunidades apartadas, ya que es allí donde se practican el amor y la justicia.[40]

Aunque los anabautistas rechazaron el proyecto político de reformar el mundo según los patrones de las Escrituras, preservaron la visión de la justicia, de la convivencia económica, y de la igualdad social, dentro de sus comunidades eclesiales. Podemos ver esto no sólo entre los huteritas, que aún practican la posesión de los bienes en común, sino que también se evidencia en el orden eclesial más primitivo de que se tenga conocimiento, de los Hermanos Suizos. Tal orden establece, por ejemplo, que "de todos los hermanos y hermanas de esta congregación, nadie tendrá nada de su propiedad... ya que los cristianos del tiempo de los apóstoles tenían todas las cosas en común".[41] La exigencia de vivir una vida de justicia e igualdad económica, a la manera de Cristo, se mantiene dentro del grupo y comunidad anabautista, que se convierte así en el punto central de la presencia de Cristo en la historia.[42]

¿Pero qué sucede con la justicia en el amplio mundo?. Los Artículos de Schleitheim cambian totalmente el panorama de la pregunta, pues afirman una estricta polaridad y división entre lo que es de Cristo, que ha de hallarse en la comunidad anabautista, y todo el resto del mundo, que es de Satanás. De modo que el mundo no anabautista cae totalmente fuera de "la perfección de Cristo", y es una abominación que deberíamos evitar abiertamente.[43] Los Artículos de Schleitheim siguen hablando de justicia en el sentido amplio, pero Dios, y no el hombre, es el responsable de tal justicia. Esta es la justicia del juicio en aquel día final, cuando Cristo vuelva. Y, como lo escribió Michael Sattler a sus amigos desde la prisión, ese día está muy cerca. La conclusión, entonces, es que los verdaderos creyentes debieran apartarse del mundo pecador e injusto, seguir a Jesús practicando la justicia entre ellos mismos y la no-violencia, y prepararse así para ser la novia pura del Señor, pues según los signos de los tiempos El ya no tarda.

En términos muy generales, aquí es donde se oponen la doctrina anabautista de la no-violencia y las teologías de la justicia. Los dos puntos centrales de desacuerdo son, en primer lugar, el modo de entender a Cristo, y en segundo lugar, el modo de entender el papel que los cristianos deben desempeñar como promotores de justicia en el amplio mundo.

## EL MODO EN QUE LOS ANABAUTISTAS ENTIENDEN LA NO-VIOLENCIA ¿ES PERTINENTE Y APLICABLE A LA NICARAGUA DE HOY?

Cuando yo llegué a Nicaragua, en el verano de 1983, dos flotas de la armada de los Estados Unidos se acercaban a ese país por las costas del Atlántico y del Pacífico. Su presencia en ese país, lo mismo que la presencia de miles de marinos estadounidenses en Honduras, la explicaba el Presidente de los Estados Unidos como "rutinaria", pero nadie en Nicaragua, ni yo mismo, podía pasar por alto la intención de estos ejercicios "rutinarios" de intimidación militar. Los acontecimientos de Granada han demostrado desde entonces que los temores nicaragüenses de ser invadidos tenían, y tienen razón de ser. ¿Y cuál es la pertinencia de la no-violencia anabautista en tales circunstancias?. ¿Debiéramos aconsejar a los cristianos nicaragüenses aceptar sin violencia el restablecimiento de una dictadura, renunciando así a lo que han ganado y pagado con sangre?. ¿Es la no-violencia anabautista un paso adelante hacia una mayor justicia, mayor paz y amor, o un paso atrás, hacia la opresión, la explotación y el dolor?

Cuando nos imaginamos aplicando a tal situación, la no-violencia separatista, escatológica y pasiva de Schleitheim, me temo que tendríamos que admitir que tal no-violencia pasiva redundaría en mayor opresión y explotación. A decir verdad, ¿qué potencia imperialista no animaría con vehemencia a sus elementos colonizados, a creer en este tipo de no-violencia pasiva?. Tendrían súbditos obedientes y callados, por supuesto un tanto aburridos, pero que ciertamente no serían gente por la cual preocuparse. Generaciones irían y generaciones vendrían, que se preocuparían solamente de dar algún testimonio pasivo, y que esperarían pacientemente a que la justicia divina descendiera del cielo. ¡Ni Maquiavelo, en sus más descabelladas fantasías, habría ideado una fórmula más efectiva!.

El talón de Aquiles de la postura no-violenta de Schleitheim es su falta de preocupación por la justicia en el ancho mundo. Lejos de enseñar una ética de justicia, predica una ética extra-terrenal de pureza y santidad, en espera del inminente retorno de Cristo. Ya en el siglo XVI el dualismo radical de Schleitheim había sido rechazado por todos los anabautistas no-violentos. Pilgram Marpeck y Menno Simons, aunque rechazaban la espada, compartían puntos de vista positivos con respecto a la legitimidad del estado y la posibilidad de una participación activa en la vida política.[44] Desde el principio, la tradición anabautista tuvo en sí misma las tendencias contradictorias, que llevaban al quietismo separatista y a la participación directa en asuntos de gobierno, lo que es particularmente cierto cuando tomamos en cuenta a Balthasar Hubmaier y Bernhard Rothmann. Y a juzgar por nuestra historia, resulta bien claro que hay peligros en cualquiera de los dos extremos. El problema siempre ha sido el de cómo mantener una tensión creativa entre ser la iglesia de Cristo y vivir en el mundo.

La experiencia menonita norteamericana, sin embargo, sugiere que, en este contexto histórico, la tentación quietista ha sido la más fuerte de las dos. Aunque hay excepciones dignas de ser mencionadas, de las cuales la obra del Comité Central Menonita es probablemente su expresión más concreta, en general los descendientes de Sattler y Simons han optado por ser "*los callados en la tierra*". Y hay una fuerte tentación a seguir echando mano del lado pasivo y separatista de la dualidad iglesia-mundo, que tanto distingue al legado menonita.

Tal vez sea tiempo ya de rechazar más explícitamente esta polaridad entre "la iglesia pura" y "el mundo malo". Tal vez sea necesario declarar públicamente, y con más frecuencia, que no puede haber, ni ha habido jamás, una iglesia de creyentes pura y al margen del mundo. Sólo ha habido un pueblo, demasiado humano, que procura ser la iglesia fiel de Cristo en

medio del mundo, y que halla a Dios en *toda* realidad humana, llámese "iglesia" o "mundo". Si puede aceptarse esto, habremos dado un paso gigantesco en dirección a la pertinencia de la no-violencia en circunstancias tales como las de Nicaragua.

Si podemos dar el paso trascendental de admitir que el hacer justicia en el ancho mundo no es algo que Dios quiso que dejáramos completamente en las manos de Su divina providencia, y si podemos ver que Dios puso una buena parte de la tarea en nuestras manos humanas, nos daremos cuenta de que habremos abandonado la posibilidad de vivir en la complacencia y la pasividad. Pues si Dios nos llamó a hacer *justicia* en el ancho mundo, y si respondemos a Su llamado y mandato, la única prgunta pendiente será el cómo y el cuándo hacer justicia. ¿Acaso ha revelado Dios también los medios y los métodos de la justicia?. La tradición anabautista sostiene que la respuesta es afirmativa, y que los medios y métodos están revelados en la vida de Jesucristo, lo cual es también el punto central de la teología nicaragüense de la liberación.

El talón de Aquiles de la justificación liberacionista de la violencia es el haber apelado al ejemplo del Cristo encarnado. Aunque es verdad que Jesús no nos da ningún ejemplo de pasividad, tampoco su vida ofrece un ejemplo convincente de violencia revolucionaria. No nos corresponde decir que la vida de Cristo, tal como la entendemos, es la única guía posible para la vida de todos y cada uno de los cristianos; pero definitivamente la vida de Cristo es una guía legítima, y probablemente sea la única guía *segura*, ya que tiene el gran mérito de restringir interpretaciones del Evangelio que sólo sirven a intereses particulares. Y, con esta observación, debemos dejar la cuestión de los revolucionarios cristianos en las manos de nuestros hermanos y hermanas en Cristo nicaragüenses, con la plegaria de que puedan ellos estudiar las Escrituras con diligencia y honradez, para que reciban el mensaje y el ejemplo de Cristo en relación con la violencia y la reconciliación. Nosotros compartimos un punto central común, que es la vida y obra de Cristo, y no puede haber un fundamento más firme que éste para continuar con el diálogo.

Pero este asunto no termina cuando les pedimos a nuestros hermanos y hermanas nicaragüenses que estudien la Biblia con diligencia, ya que las circunstancias de violencia que encaran hoy los cristianos en Nicaragua, en gran medida les son impuestas por la política económica, política y militar de los Estados Unidos. ¿Hemos los norteamericanos estudiado también las Escrituras con diligencia, con respecto a la exportación de miseria, inanición, armamentos, e invasión?. ¿Hemos entendido honestamente el sentido

y el desafío de la vida y ejemplo de Cristo?. ¿Nos hemos comprometido a seguir a Cristo en todas las cosas, o hemos sido seducidos por una vida cómoda, de abundancia y conformidad?. ¿Hemos realmente leído aquellos pasajes en que Jesús cuestiona nuestras cómodas presuposiciones económicas?. ¿Somos realmente honestos cuando decimos que nuestro reino en realidad no es de este mundo?.

Hace poco un hermano centroamericano, líder de la iglesia menonita en esa región, se presentó ante un grupo de menonitas norteamericanos y preguntó: " ¿Está interesada la Iglesia Menonita de los Estados Unidos en sacrificarse, o no lo está?". Este hermano deseaba saber si nosotros los norteamericanos estamos dispuestos a contribuir con una tercera opción en Centroamérica, pero nos advirtió que esto significaría entrar al juego como participantes, y no contentarnos con ser simples observadores, que animan a los jugadores desde la banca. Nos hizo recordar que Jesucristo no fue un escapista pasivo, sino que de manera activa, aunque no-violenta, se enfrentó a las injusticias de su tiempo. Son evidentes los riesgos que corren en Centroamérica los cristianos no-violentos. ¿Y qué riesgos se decide a correr la iglesia en los Estados Unidos -preguntaba nuestro hermano-, a fin de cuestionar el comercio que nuestro gobierno realiza con las vidas de hermanos y hermanas en Centroamérica?.[45]

¿Es pertinente nuestra no-violencia para la Nicaragua de hoy?. La respuesta a esta pregunta no es abstracta ni teórica. A menos que entendamos que el silencio y la pasividad ante la violencia son, de hecho, complicidad en la violencia, no nos dispondremos a actuar. Y en tal caso, nuestra no-violencia no tendrá pertinencia para nuestros hermanos y hermanas nicaragüenses, no importa cuán refinada y correcta pueda ser nuestra concepción de Cristo. Ellos se las pueden arreglar muy bien sin nosotros y sin nuestros conceptos teológicos no-violentos. En una palabra, ellos no pueden *darse el lujo* de usar nuestra no-violencia, porque no se hallan protegidos por grandes flotas navales, ni por miles de marinos, ni por armas nucleares y garantías constitucionales. Nuestra no-violencia no será pertinente, ya que sólo emitimos meras palabras, en vez de actuar para impedir la violencia que sufren nuestros hermanos y hermanas.

Por otra parte, si nos hemos dado cuenta de que el llamado de Cristo al amor es un llamado a actuar en pro de la justicia en este mundo, nos veremos desafiados a encontrar avenidas para la acción no-violenta y reconciliadora. Si estamos convencidos de que la vida de Cristo es el modelo permanente para sus discípulos, mucho mejor. Esto significará, simplemente, que seguimos buscando caminos para la acción, a la manera de Cristo,

y que en el nombre de Cristo seguimos buscando vías para impedir que se siga incurriendo en la violencia de la injusticia, la inanición, la enfermedad y el asesinato, y que seguimos respondiendo con amorosa preocupación después de que tales males se han consumado. Pues lo que nos detiene en nuestra acción no es el seguir radicalmente a Jesús, sino la tentación de vivir tranquilos y conformes, y la reconfortante media verdad de que, al fin de cuentas, nuestro reino realmente no es de este mundo.

Hay innumerables estrategias para reducir la violencia: desde el testimonio de paz en la frontera hondureña hasta el negarse a pagar impuestos, la declaración de santuario y la apertura de las iglesias a los refugiados centroamericanos. Estas acciones, y muchas otras que podríamos mencionar, son todas ellas adecuadas porque dicen: "No apruebo esta violencia; en el nombre de Cristo, no la aprobaré; y aquí me planto, dispuesto a afrontar las consecuencias".

Este tipo de no-violencia es pertinente para Nicaragua y para todo el mundo, y es pertinente porque de manera activa enseña y demuestra una preocupación no-violenta pero comprometida con el bienestar de nuestro prójimo necesitado. Como lo ha señalado Miguel D'Escoto, la no-violencia nunca se incluyó en el proceso de evangelización de Nicaragua, hasta que la gente se levantó y comenzó a luchar por una mayor justicia, momento en el que, de pronto, ya no estuvo bien que ellos recurrieran a la violencia. Su conclusión es sencilla, y debiera llegarnos directamente al corazón: "no tenemos derecho a esperar cosechar lo que no hemos sembrado".[46] Y podría haber añadido, que las semillas de la no-violencia se siembran con el ejemplo, o no se siembran. Si hay una visión anabautista que debiéramos recobrar para el futuro, con toda seguridad es el anabautismo totalmente comprometido, que muere a sí mismo para resucitar sin temor en Cristo. Un discipulado así no se acobardará para actuar en favor de los débiles y violentados, como sabemos que Cristo mismo no se acobardó cuando estuvo entre nosotros. Que Dios nos conceda la convicción de investigar juntos, y con toda sinceridad, la verdad; y luego, la fuerza y el valor de seguir a nuestro Señor en vida y obra.

## Notas bibliográficas

1. El enfoque sobre la "pertinencia" tiene la intención de indicar un punto de separación, que toma en serio la demanda ética que experimentan los cristianos, como *seguidores de Jesús*, cuando se enfrentan al real y presente sufrimiento humano, y a la injusticia en el mundo. Tales situaciones reales demandan acción que apunta a la pertinencia en la historia. Si los cristianos no-violentos se están aprovechando activamente de la miseria y el sufrimiento de los demás, la cuestión de la "pertinencia" de su testimonio no-violento y de su proselitización se torna más aguda todavía. Al final, la demanda de "pertinencia" radica en la sospecha de que la dicotomía entre iglesia y mundo ha sido idealizada y exagerada, y de que oscurece una realidad humana más fundamental que une a iglesia y mundo bajo el señorío de Cristo.

2. Sebastián Lotzer, predicador laico y autor de los *Doce Artículos* de los campesinos, escribió que ningún cristiano necesita de un concilio eclesial para que lo ayude a interpretar las Escrituras: "Amados hermanos, escuchen la Palabra de Dios, compren el Nuevo Testamento; ¡con ese Concilio es suficiente!. Pidan a Dios gracia, y El les concederá la gracia suficiente para entender lo que es necesario para vuestra salvación" (*Christlicher Sendbrief*, 1523, en Alfred Goetze, *Sebastian Lotzers Schriften* (Leipzig: Teubner, 1902), pp. 45-46, 40).

3. Los *Doce Artículos* de los campesinos dicen: "¿Acaso no escuchó (Dios) a los hijos de Israel clamar a El y los libró de la mano de Faraón?. ¿Y acaso no puede El salvar a los suyos también hoy?". (En Peter Blickle, *The Revolution of 1525*, traducción de T. A. Brady y H.C.E. Midelfort (Baltimore: John Hopkins, 1981), p. 196).

4. "El Dios todopoderoso siempre ha dado y anunciado su Santa Palabra sólo a gente sencilla, piadosa y sin pretensiones, como cuando iba a nacer se les anunció a los pastores, no a los instruídos ni a los fariseos" (Lotzer, en Goetze, p. 33). Los ejemplos generales que citaremos aquí se tomarán de los escritos de Lotzer, que representan los sentimientos expresados en otras partes de la literatura campesina.

5. Lotzer hace notar las duras palabras de Jesús a los fariseos, a quienes se les compara a los predicadores de los días de Lotzer, y hace notar también cómo Jesús comió con la gente común y con pecadores. Véase *Ausselegung* de 1524, en Goetze, pp. 77-78.

6. Para Lotzer, la fraternidad verdadera consiste en compartir las riquezas con el pobre, y en relación con esto cita Mateo 25:31, que también hoy es un texto favorito en Nicaragua. Lotzer, en Goetze, p. 34.

7. Aunque Lotzer sigue a Lutero en su énfasis de la fe y en denigrar las "obras" de la penitencia católica, definitivamente afirma que las obras son "prueba" de la fe: "Pues ésta es la prueba de nuestra fe: cuando el amor por nuestro prójimo no va acompañado de las obras, la fe es muerta. Es nuestro deseo ser plenamente evangélicos con la boca, pero (el Evangelio) no se ve en ninguna parte en nuestros actos" (Lotzer, *Beschyrm Büchlin*, 1524, en Goetze, p. 50). Las pruebas igualitarias de la fe son incluso más pronunciadas en otros escritos campesinos.

8. Citado en John Rothchild, ed., *Latin America, Yesterday and Today* (Nueva York: Bantam, 1973), p. 371.

9. "Las *Conclusiones* de la Conferencia representan el documento más importante en la historia de la Iglesia en América Latina" (Enrique Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina*, (Madrid: Mundo Negro-Esquila Misional, 1983, 5a. ed.), p. 232. Para una discusión en torno a Mede-

llín, véase pp. 224-234. El Apéndice 2, pp. 405-428, ofrece una útil periodización de acontecimientos en la historia de la iglesia latinoamericana.

10. Un campesino de Solentiname, en la Nicaragua de Somoza, comentaba: "Para la gente sencilla, los ejemplos de Jesús son muy claros. A los orgullosos no les dicen nada, pues desprecian este lenguaje de Jesús porque es muy sencillo... tan sencillo que sólo quienes son sencillos lo entienden" (Ernesto Cardenal, *El Evangelio en Solentiname*, 2 Vols., Salamanca. Sígueme. 1977); trad. por D.D. Walsh: *The Gospel in Solentiname*, (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 1982), 4 volúmenes, 2, p. 43. Las citas corresponden a la traducción inglesa. Nuestros ejemplos generales se tomarán de la comunidad de Solentiname. Rosemary Ruether ha comentado que muchos latinoamericanos de hoy día "leen la Biblia en gran parte como la leyeron los radicales medievales y de la Reforma: como un documento crítico y subversivo. Encuentran en ella a un Dios que toma partido con los pobres y con otros a quienes la sociedad desprecia; un Dios que, al mismo tiempo, se enfrenta a las instituciones sociales y religiosas que son los instrumentos de la injusticia" (Ruether, "Basic Communities: Renewal at the Roots", *Christianity and Crisis* 41 (Septiembre 1981):234).

11. Ernesto Cardenal comentó a su comunidad en Solentiname que Dios "insta a Moisés a sacar a Israel de Egipto, en donde los judíos trabajaban como esclavos. El los condujo del colonialismo a la libertad" (*Solentiname* 2, p. 27).

12. Un joven de Solentiname comentó en cuanto a los pastores: "Ellos estaban cuidando sus ovejas, que es como cuidar ganado hoy día. Eran trabajadores, jornaleros, gente pobre. El ángel del Señor pudo haber ido al palacio del rey... pero el ángel no fue a donde estaba el rey, sino a donde estaba la gente pobre, lo que quiere decir que este mensaje no es para la gente importante sino para los pobrecitos, es decir, los oprimidos, que es decir nosotros" (*Solentiname* 1, p. 52). Una mujer de Solentiname se dió cuenta de que María "era una mujer del pueblo, como nosotras" (*Solentiname* 1, p. 18). En cuanto a José, uno de los hombres comentó: "Era carpintero, un hombre del pueblo, uno de nosotros los pobres, y luego le echaron en cara a Jesús que él era hijo de esta gente". No podía enseñarle nada a la gente porque era hijo de gente pobre" (*Solentiname* 1, p. 23). Y en otra parte, "Las Escrituras son perfectamente claras, hombre. El hecho es que Cristo nació como un niñito pobre, como la persona más humilde. Las Escrituras nos están repitiendo esto, y yo no entiendo por qué no lo vemos" (*Solentiname* 1, p. 42).

13. "Sus buenas noticias son para los pobres, porque este nuevo reino es el triunfo de los pobres y los humildes" (*Solentiname* 1, p. 128).

14. Una joven de Solentiname comentó, en cuanto a Mateo 23:6-7: "Y esto que Cristo atacó, todavía sigue; porque esa gente de iglesia todavía se sientan en las cabeceras de las mesas en los banquetes, y son huéspedes de honor en los grandes festivales y recepciones, y les gusta que los traten con mucho respeto: Monseñor X..." A lo que respondió un joven: "y creen que están allí para enseñar a la gente, y que la gente no puede enseñarles nada, y que los comentarios sobre las Escrituras tienen que hacerlos ellos, porque ellos son los maestros de la ley, los maestros de la Biblia, y que la gente es ignorante" (*Solentiname* 3, pp. 294-295). En Solentiname, el tema constante es que Dios se hace presente con los humildes y juzga severamente a los ricos.

15. "Si quieres alcanzar una vida espiritual, tienes que alcanzarla por medio de las cosas materiales. Porque si yo amo a Dios, para probarlo tengo que hacer algo por mis camaradas y compartir lo que tengo, y ser hermano y hermana con todo mundo. Si no la alcanzo en las cosas materiales, no estoy amando; es más como si estuviera yo odiando" (*Solentiname* 3, p. 115).

16. Para un buen ejemplo primitivo, véase el orden congregacional anónimo de los Hermanos Suizos, que circuló con los Artículos de Schleitheim, en John H. Yoder, *The Legacy of Michael Sattler* (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1973). pp. 44-45.

17. Hans-Jürgen Goertz, *Die Täufer: Geschichte und Deutung* (Munich: Beck, 1980), pp. 20-23.

18. "An die Versammlung gemeiner Bauernschaft", en *Flugschriften der Bauernkriegzeit*, ed. A. Laube y H. W. Seiffert (Berlín: Akademie-Verlag, 1975), pp. 112-34; 128. Este anónimo y radical documento se originó y circuló cerca de la frontera suizo-alemana, es decir, precisamente en la región donde el anabautismo y la revuelta campesina interactuaron. Nos basaremos en este escrito y en los de Sebastian Lotzer para representar el punto de vista de los campesinos. No hemos pretendido agotar el tema.

19. Phillip E. Berryman cita una conclusión central de Medellín: "Sin caer en confusiones ni en conclusiones simplistas, siempre debiera hacerse manifiesta la profunda unidad que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la iglesia, pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones sobrenaturales y los carismas y valores humanos" (Berryman, "Latin American Liberation Theology", en *Theology in the Americas*, eds. S. Torres y J. Eagleson (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 1976), p. 22. Miguel D'Escoto es todavía más directo: "Creemos que la humanidad ha sido creada a la imagen y semejanza de Dios, creada para ser co-creadora con Dios en la tarea inconclusa de hacer a este mundo según el propio designio de Dios" ("Nicaragua: An Unfinished Canvas" *Sojourners* (Marzo 1983):15).

20. Lotzer,. *Entschuldigung*, en Goetze, p. 84.

21. *Solentiname* 2, p. 54.

22. Juan Hernández Pico, S.J., "¿Qué significa Jesucristo en un proceso revolucionario como el de Nicaragua"?, en *Fe Cristiana y Revolución Sandinista en Nicaragua*, ed. Alvaro Argüello, S.J. (Managua: Instituto Histórico Centroamericano, 1979), pp. 68-69. Cf. nota 6, más arriba.

23. La palabra la usa el autor anónimo de *Versammlung*, p. 126. La postura anabautista es bien conocida. Menno Simons dice: "Quien se precie de ser cristiano, debe andar como anda Cristo" (*The Complete Writings of Menno Simons*, ed. J. C. Wenger (Scottdale: Pa.: Herald Press, 1956, p. 225).

24. *Solentiname* 2, p. 139.

25. "La primera tesis de la teología de la liberación es que el cristianismo es caridad, que significa acción. Lo que salva a un hombre no es lo que dice, sino lo que hace... El verdadero conocimiento de Dios está en la acción" (Berryman, p. 43).

26. *Versammlung*, p. 125.

27. *Ibid*, p. 129.

28. Resumen en Berryman, pp. 28-29.

29. Pat Murray y Julie Miller, hermanas Maryknoll en Nicaragua durante los últimos trece años, hablaron de la situación en los siguientes términos: "Conocimos villorios donde sólo una persona sabía leer, a veces ninguna... Cuando intentaron hacer algo al respecto, como hacer manifestaciones, o ir a los tribunales, la gente era arrestada, y ya en la cárcel los golpeaban, los amenazaban. Y se trataba simplemente de campesino sencillos... Lo malo es que simplemente no había alternativa (para la violencia). Intentaron protestar pacíficamente". Entrevista con el autor, Agosto 5, 1983. Hasta ahora no se ha estudiado adecuadamente, ni documentado, hasta qué grado la protesta no-violenta, que condujo a la insurrección, se había extendido. La observación del Premio Novel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, de que la insurrección tuvo éxito debido a la resistencia pacífica por parte de la gente, contiene una idea muy útil, pero no posee las cualidades de un análisis adecuado de los acontecimientos que condujeron a la revuelta armada en gran escala. Véase Adolfo Pérez Esquivel, *Lucha No-violenta por la Paz, Testimonios en América Latina*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1983.

30. Entrevista con Gilberto Aguirre, Agosto 4, 1983.

31. Texto en Yoder, pp. 34-43.

32. "La imagen que podamos tener de Jesucristo... una imagen absoluta, una imagen que encierra toda nuestra fe" (Pico, p. 645). El tema de seguir al Cristo encarnado se halla muy extendido en los escritos teológicos nicaragüenses. Fernando Cardenal dice: "La meta de mi vida es vivir y morir en conformidad con el modelo que Cristo nos enseñó en el Evangelio" (*Ministros de Dios, Ministros del Pueblo*, ed. Teófilo Cabestrero (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1983), p. 85. Un miembro de una comunidad cristiana de base, de Managua, dijo, después de la victoria en 1979: "Vemos en las acciones de Jesús una serie de modelos que nos dan la clave para un momento tan difícil como éste (Argüello, p. 112).

33. "Los conocidos de antemano y llamados creyentes serán conformados a la imagen de Cristo" (De Sattler a los Reformadores de Estrasburgo, Yoder, p. 22).

34. Roberto Mendizábal, "Revolucionarios no creyentes y cristianos revolucionarios en Nicaragua: Profundización en la alianza estratégica", en Argüello, p. 15.

35. Mendizábal, pp. 23-25.

36. Juan Pico dice que Jesús no eligió la opción revolucionaria violenta de los zelotes porque ellos eran demasiados cerrados y nacionalistas, aunque Jesús aceptó entre sus discípulos a antiguos zelotes y no habló en contra de este movimiento como lo hizo con el de los fariseos. Más aún, al enfrentarse al poder de los fariseos, dice Pico, "Jesús estaba optando en contra de un poder que en ese tiempo era realmente político" (Pico, p. 77).

37. Pico, p. 70.

38. "El Dios de los cristianos revolucionarios es un Dios escondido en la historia; sabemos que podemos conocerlo sólo si seguimos las pisadas de Jesús... quien explicó a Dios no sólo con sus palabras, sino con palabras que armonizaban con su vida... Sin la práctica de esa justicia que busca una nueva sociedad y un nuevo hombre, el Dios de Jesús, escondido en la historia, no será descubierto" (Mendizábal, pp. 24-25).

39. En Schleitheim se dice lo siguiente: "Y ahora muchos, que no entienden cuál es la voluntad de Cristo para nosotros, preguntarán: si un cristiano puede usar, o debiera usar, la espada contra los malvados para proteger y defender a los buenos, o por causa del amor. La respuesta se ha revelado unánimamente: Cristo nos enseña y nos ordena aprender de El, que El es manso y humilde de corazón, y que así hallaremos descanso para nuestras almas... Cristo no quiso decidir, ni emitir juicio, entre hermano y hermano, en relación con herencias, sino que se rehusó a hacerlo. Y así también debiéramos actuar nosotros... También Pedro dice: 'Cristo ha sufrido (no gobernado) y nos ha dejado un ejemplo, que debéis seguir sus pisadas'... Desde entonces Cristo es como de él se ha escrito, y lo mismo deben ser sus miembros, para que su cuerpo pueda permanecer sano y unido para su propio desarrollo y edificación" (Yoder, pp. 40-41).

40. Sattler escribe a la iglesia en Horb: "Tened presente a vuestro predecesor, Jesucristo, y seguidlo en fe y obediencia, amor y longanimidad. Olvidaos de lo que es carnal, para que verdaderamente podáis llamaros cristianos e hijos del Dios altísimo... No os olvidéis de la congregación, sino aplicaos a reuniros constantemente, y que podaís estar unidos en oración por todos los hombres, y en la partición del pan, y todo esto de la manera más ferviente, pues el día del Señor se acerca. En tales reuniones pondréis de manifiesto el corazón de los falsos hermanos, y os liberaréis de ellos con mayor celeridad" (Yoder, pp. 61-62).

41. Yoder, p. 45.

42. El *Orden Congregacional* sigue hablando de la Cena del Señor, que adiverte a cada miembro conmemorar "cómo Cristo dió Su vida por nosotros, y derramó Su sangre por nosotros, para que podamos también estar dispuestos a ofrendar nuestro cuerpo y nuestra vida por causa de Cristo, *que es decir por causa de todos los hermanos*", subrayado mío, (Yoder, p. 45). El tema de Cristo encarnando en los miembros de la hermandad anabautista es, en este caso, inconfundible.

43. La espada del gobierno se describe como "un ordenamiento de Dios externo a la perfección de Cristo" (Yoder, p. 39). Dado el inflexible dualismo de Schleitheim, esto significa que la espada del gobierno es la espada de Satanás. "Ahora bien, en el mundo y en toda la creación no hay otra cosa que bien o mal... el templo de Dios y los ídolos, Cristo y Belial, y ninguno quiere tener nada que ver con el otro... (Dios) nos amonesta, por tanto, a salir de Babilonia y del Egipto terrenal, para que no seamos partícipes del tormento y sufrimiento que el Señor traerá sobre ellos. De esto debiéramos aprender, que *todo lo que no se ha unido a nuestro Dios, en Cristo, no es más que una abominación que debiéramos evitar deliberadamente*" (*Ibid*, p. 38, subrayado mío).

44. Dirigiéndose a los gobernantes, Menno Simons dice: "Es vuestra tarea la de impartir justicia entre un hombre y su semejante, y liberar a los oprimidos de las manos de sus opresores" (*Complete Writings*, p. 193). Véase todo el capítulo 12, por la variedad de puntos de vista en torno a este tema. Véase también William Klassen: "The Limits of Political Authority as seen by Pilgram Marpeck", en *Mennonite Quarterly Review* 56 (Octubre 1982): 342-64.

45. Presentación hecha por un pastor y líder de la Iglesia Menonita de Guatemala, en el Simposio sobre *Anabautismo, Opresión y Liberación en Centroamérica*, en Chicago, Illinois, el 14 de Octubre de 1983.

46. D'Escoto, p. 17.

# BIBLIOGRAFIA

Recomendamos a nuestros lectores los siguientes libros relacionados con el tema de este número:


- **Roland H. Bainton**: *Actitudes Cristianas ante la Guerra y la Paz*, Madrid, Técnos, 1963.
- **Stanley Windass**: *El Cristianismo frente a la violencia*, Madrid/Barcelona, Marova/Fontanella, 1971.
- **Juan Driver**: *El Pacifismo Cristiano*, Buenos Aires, Methopress, 1970.
- **Juan Driver**: *Una Historia de la Iglesia desde la perspectiva de la Iglesia de Creyentes*, Madrid, Literatura Bíblica, 1978.
- **Juan Driver**: *Contracorriente: Ensayos sobre la Eclesiología Radical*, Guatemala, Semilla, 1988.
- **George H. Williams**: *La Reforma Radical*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- **John H. Yoder**, comp.: *Textos Escogidos de la Reforma Radical*, Buenos Aires, La Aurora, 1977.
- **Walter Klaassen**, ed., **Arnold Snyder**, trad.: *Selecciones Teológicas Anabautistas*. Fuentes Primarias Seleccionadas, Scottdale, PA, Herald Press, 1986.
- **Walter Klaassen**: *Entre la Iglesia del Estado y la Religión Civil*, Guatemala, Semilla, 1988.
- **John C. Wenger**: *El Camino de la Paz*, Scottdale, PA, Herald Press, 1979.
- **Harold S. Bender** y **John Horsch**: *Menno Simons: su vida y escritos*, Scottdale, PA, Herald Press, 1979.
- **William R. Estep**: *Revolucionarios del siglo XVI. Historia de los Anabautistas*, El Paso, TX, Casa Bautista de Publicaciones, 1975.
- **Henry Van Etten**: *George Fox y los Cuáqueros*, Madrid, Aguilar, 1963.
- **Rufus Jones**: *La Fe y la Experiencia de los Cuáqueros*, México, Casa Unida de Publicaciones/Librería La Aurora, 1946.
- **Domingo Ricart**: *Antología Espiritual,* Wallingford, PA, Pendle Hill, 1951.
- **Howard Brinton**: *Reuniones y Métodos de los Amigos*, Philadelphia, PA, Friends World Committee for Consultation, 1952.
- **Domingo Ricart**: *Los Amigos. Principios, testimonios y prácticas de la Sociedad de los Amigos (Cuáqueros)*, México, Comité Mundial de la Sociedad de los Amigos, 1964.
- **James W. Douglass**: *La Cruz de la No-violencia*, Santander, Sal Terrae, 1974.


En Inglés:

- **C. John Cadoux**: *The Early Christian Attitude to War*, New York, Seabury Press, (1919), 1982.
- **Roland H. Bainton**: *Christian Attitudes Toward War and Peace*, Nashville, Abingdon Press, 1960, 1979.
- **Jean-Michael Hornus**: *It is not lawful for me to fight. Early Christian Attitudes Toward War, Violence, and the State*, Scottdale, PA, Herald Press, (1960) 1980.
- **John Helgeland, Robert J. Daly** and **J. Patout Burns:** *Christians and the Military: The Early Experience*, Philadelphia, Fortress Press, 1985.
- **Geoffrey Nuttall**: *Christian Pacifism in History*, Oxford, Blackwell, 1958 (World Without War Council, 1971).
- **John H. Yoder**: *Nevertheless. The Varieties of Religious Pacifism*, Scottdale, PA, Herald Press, 1972.
- **Lowell H. Zuck**, ed.: *Christianity and Revolution: Radical Christian Testimonies, 1520-1650*, Philadelphia, Temple University Press, 1975.
- **Walter Klaassen**: *The Just War: A Summary*, Dundas, ON, Peace Research Institute, 1978. (Peace Research Reviews, Vol. VII, 6).
- **John H. Yoder**: *When War is Unjust. Being Honest in Just-War Thinking*, Minneapolis, Augsburg Publishing House, 1984.
- **Peter Brock**: *Pacifism in Europe to 1914*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1972.
- **Peter Brock**: *Pacifism in the United States from the Colonial Era to the First World War*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1968.
- **Peter Brock**: *Twentieth-Century Pacifism*, New York, Van Nostrand Reinhold, 1970.
- **Donald F. Durnbaugh**, ed.: *On Earth Peace. Discussions on War/Peace Issues Between Friends, Mennonites, Brethren and European Churches, 1935-1975*, Elgin, IL, Brethren Press, 1978.
- **Rufus Browman**: *The Church of the Brethren and War*, Elgin, IL, Brethren Publishing House, 1944, 1971.
- **Peter Brock**: *Pioneers of the Peaceable Kingdom: The Quaker Peace Testimony from the Colonial Era to the First World War*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1970.
- **Duane Friesen**: *Mennonite Witness on Peace and Social Concerns: 1900-1980*, Akron, PA, Mennonite Central Committee, 1982.
- **Richard K. MacMaster, Samuel L. Horst** and **Robert F. Ulle**: *Conscience in Crisis: Mennonites and Other Peace Churches in America, 1739-1789*, Scottdale, PA, Herald Press, 1979.
- **Albert N. Keim** and **Grant M. Stolzfus**: *The Politics of Conscience: The Historic Peace Churches and America at War, 1917-1955*, Scottdale, PA, Herald Press, 1988.

- **Willard M. Swartley** and **Cornelius J. Dyck**, eds.: *Annotated Bibliography of Mennonite Writings on War and Peace: 1930-1980*, Scottdale, PA, Herald Press, 1987.
- **Duane Friesen**: *Christian Peacemaking and International Conflict*, Scottdale, PA, Herald Press, 1986.
- **C.H. Mike Yarrow**: *Quaker Experience in International Conciliation*, New Haven, Yale University Press, 1978.
- **Roland C. Arnett**: *Dwell in Peace: Applying Nonviolence to Everyday Relationships*, Elgin, IL, Brethren Press, 1980.
- **John Driver**: *How Christians Made Peace with War: Early Christian Understandings of War*, Scottdale, PA, Herald Press, 1988.
- **Dennis Byler**: *Making War and Making Peace: Why Some Christians Fight and Some Don't*, Scottdale, PA, Herald Press, 1989.
- **Robert L. Ramseyer**, ed.: *Mission and the Peace Witness*, Scottdale, PA, Herald Press, 1979.
- **Norval Hadley**, ed.: *New Call to Peacemaking. A Challenge to All Friends*, Philadelphia, Faith and Life Movement, 1976.
- **Maynard Shelly**: *New Call for Peacemakers*, Newton, KS, Faith and Life Press, 1979.
- **Michael Snow**: *Christian Pacifism: Fruit of the Narrow Way*, Richmond, IN, Friend United Press, 1982.
- **Dale W. Brown**: *Biblical Pacifism: A Peace Church Perspective*, Elgin, IL, Brethren Press, 1986.
- **Robert Cooney** and **H. Michalowski**: *The Power of the People: Active Non-violence in the United States*, Philadelphia, PA, New Society Publishers, 1987.

*CUADERNOS DE NO-VIOLENCIA*
*IGLESIAS POR LA PAZ*
*NUMEROS 2-3-4*
Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 1991 en los talleres de Jiménez Editores e Impresores, S.A. de C.V., Callejón de la Luz 32-20; 11320 México, D.F. Se imprimieron 2000 ejemplares en papel Cultural de 75 grs. para los interiores y Cartulina Couché de 210 grs. para los forros. En su composición se usaron tipos Baskerville y Garamond. La tipografía y formación la realizó SAMI, S.C. y la edición estuvo al cuidado de Raúl Serradell.

# SERVICIO PAZ Y JUSTICIA - MEXICO

¿Qué es?

- Es un comunidad de personas comprometidas en la lucha por la Paz y la Justicia en México, a partir de un estilo de vida y un testimonio expresado en la no-violencia.
- Es un proyecto ecuménico en el que participan cristianos de diversas tradiciones e iglesias, unidos en el trabajo por la paz y en la búsqueda del Reino de Dios y su justicia.
- Es un equipo de trabajo interdisciplinario que apunta a la articulación orgánica de la investigación, el estudio y la reflexión sobre la no-violencia, la justicia y la paz, con la militancia, el compromiso y la inserción en los proyectos populares y eclesiales alternativos.
- Es un instrumento al servicio de las organizaciones populares, las comunidades de fe, los organismos de defensa de los derechos humanos, etc., como un recurso en la metodología no-violenta de defensa, resistencia, lucha y cambio social.
- Es un movimiento de testimonio no-violento, orientado a la construcción de una nueva sociedad, justa, fraterna, solidaria... partiendo de una visión cristiana expresada en la acción desde los pobres.

¿Cuáles son nuestros objetivos?

- Promover la unidad y el compromiso de los cristianos y no cristianos en el trabajo por la justicia y la paz.
- Rescatar, sistematizar y difundir las experiencias de lucha popular no-violenta, que existen al interior de los movimientos populares como expresiones de su resistencia frente a la injusticia, y como formas alternativas para su liberación.
- Facilitar la investigación sobre las diversas modalidades y experiencias de la lucha no-violenta, a nivel teórico y metodológico, para promoverlas y difundirlas en los movimientos populares, como recursos útiles en la lucha social.
- Fomentar el diálogo y debate público, en distintos contextos y a diferentes niveles, sobre las alternativas de cambio a partir de la no-violencia activa; sus alcances y sus implicaciones.
- Colaborar con otros organismos afines en acciones de solidaridad nacional e internacional.
- Promover el intercambio de las experiencias y luchas populares no-violentas, a nivel nacional e internacional, contribuyendo así el establecimiento de una red de apoyo solidario más alla de las fronteras locales.
- Participar en la movilización popular orientada al cambio social a partir de una compromiso con los pobres, y sobre la base de un proyecto alternativo de sociedad.

Para mayor información visite nuestra oficina nacional en:
Ignacio Mariscal 132, Col. Revolución, México D.F. 06030 Tels. 705-0521; 705-0646; 705-0771. Apartado Postal 32-030 México. D.F. 06030

# SERVICIO PAZ Y JUSTICIA
# MEXICO

